PEONZA

Revista de Literatura Infantil y Juvenil | Diciembre 2009 | Precio 6 €

Mundo rural y universo urbano

91

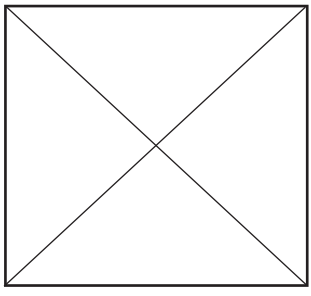
mundanalrüido

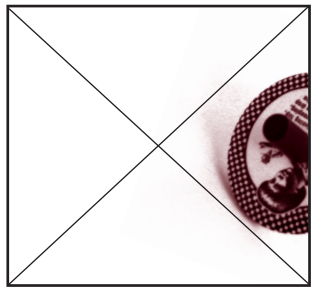
libros y artes aplicadas

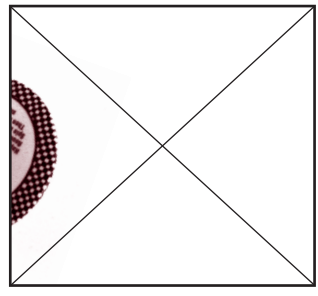
· San Celedonio, 43 · Santander · T. 942 032 219 · www.mundanalruido.es ·

PEONZA nº91

Revista de Literatura Infantil y Juvenil | Diciembre 2009







EDITORIAL

Mundo rural y universo urbano 02

ARTÍCULOS

El campo no existe
Gonzalo Moure 05

Niños de pueblo y niños de ciudad
Mariano Coronas Cabrero y Mercè Lloret Barrau. 09

Amar los libros. Una infancia necesaria
Aurelio González Ovies 19

Del niño yuntero al letrado teledirigido: volver a pensar históricamente algunos problemas
Julio Mateos Montero 27

Mario Merlino, las palabras jugosas, y los bosques de Arenas
Jesús Marchamalo 35

Vender "libros para niños"
Oblit Baseiria 38

ENTREVISTAMOS A
Lygia Bojunga 41

MIL PALABRAS PARA UNA IMAGEN

La belleza de lo cotidiano
José Luis Polanco 51

ENTRE VIÑETAS

Recordando a Martz Schmidt
Juan G. Martínez-Conde 55

ILUSTRARTE

Bruno Munari
Ainara Bezanilla 61

LEEMOS PARA QUE LEAN

Literatura Infantil y matices . . . 65

BIBLIOTECA 67

NOTICIAS 88

COLOFÓN 92

NUESTRA ILUSTRADORA
Carmen Segovia 90

GALERÍA 93

Año XXII, Diciembre 2009, Nº 91
Edita: Asociación Cultural Peonza
Apartado de Correos 2170.
39080 Santander.
Depósito Legal: SA-265-1994
ISSN: 1130-8370
Equipo de redacción:
Ainara Bezanilla Orallo,
Encarnación Espinosa Astillero,
Javier Flor Rebanal,
Javier García Sobrino,
Juan Gutiérrez Martínez-Conde,
Diego Gutiérrez del Valle,
Paciano Merino Merino,
José Luis Polanco Alonso.
www.peonza.es
Correo electrónico: peonza@peonza.es
Diseño: SPR-MSH.COM
Impresión: Gráficas Calima, S.A.
Información y Suscripciones:
Gestoría Noriega (Peonza)
Jesús de Monasterio, 12, 1º
39010 Santander
Tel.: 942 37 57 17

Mundo rural y universo urbano

Durante la transición política y primeros años de la democracia, la literatura infantil, en especial la de tipo realista, se caracteriza, además de por la renovación formal, por la amplitud de la temática que aborda ofreciendo al tiempo personajes cada vez más complejos y situaciones más diversas. Van apareciendo así temas hasta entonces silenciados porque no se consideraban adecuados para los niños, como el dolor, la enfermedad, la muerte o el sexo, por citar algunos ejemplos. Lentamente, en los años ochenta, comienzan a publicarse, también, libros sobre la Guerra Civil y sus secuelas, las dificultades de la posguerra y los conflictos sociales.

El mundo rural es el escenario de buena parte de los libros destinados a los niños españoles de la época. Son obras de un crudo realismo que dan cuenta de la dura vida en el campo: los rigores del clima, la alimentación escasa, el trabajo de los niños y las niñas, la falta a clase, el analfabetismo, la ausencia de ambiente cultural.

Sin embargo, en ocasiones, los elementos autobiográficos se filtran en unas narraciones en las que la infancia del autor suele estar presente ofreciendo una visión nostálgica y la vida en el pueblo es evocada como un canto al paraíso perdido. En algunas de estas obras hay, además, la intención de preservar, al menos en el recuerdo, una forma de vida y el deseo de transmitir a las nuevas generaciones las costumbres y tradiciones de un mundo que languidece.

Otras obras abordan los problemas de la emigración rural ahondando en las causas de la misma y reflejando el contraste con la vida en la ciudad y las dificultades de adaptación al nuevo medio. La LIJ da testimonio del rápido proceso de urbanización que vive la sociedad española y la ciudad comienza a aparecer como escenario principal, aunque no falten las referencias al origen rural de los padres o de los abuelos de los niños protagonistas.

En un primer momento, la descripción de la vida urbana presenta situaciones y ambientes cotidianos, con frecuencia en un entorno familiar en el que las relaciones personales entre los personajes suelen ser ejemplares. De forma gradual comienzan a ser editadas obras en las que afloran los conflictos, haciendo su aparición el mundo de las drogas, la inseguridad ciudadana, la delin-

cuencia, el paro, las rupturas familiares. En ello influye de manera decisiva la llegada a nuestro país de algunas obras de denuncia social cuando los editores comienzan a incorporar lo mejor de la producción literaria europea de los años setenta.

En el laberinto del viento
Il: Carmen Segovia
Ed.: Anaya

Así, a finales de los ochenta, la problemática de la vida en las grandes ciudades experimenta un auge notable, adquiriendo una especial crudeza el tratamiento de problemas sociales como la injusticia, la marginación, la soledad, la violencia o el racismo. A que esto sea así contribuye en gran medida la fuerza que va adquiriendo la novela juvenil.

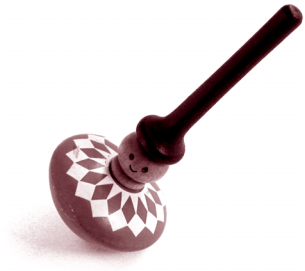
¿Qué está sucediendo en estos últimos años? ¿Da cuenta la literatura infantil y juvenil actual de lo que sucede en el mundo rural? ¿O, sumidos en el abandono y el olvido, los pueblos y su problemática han quedado reducidos al silencio? La marginación del medio rural, ¿es un mito o tiene que ver sobre todo con las diferencias socioeconómicas? ¿Son los niños de pueblo distintos a los de ciudad? ¿O la televisión, la revolución informática y las nuevas formas de ocio están uniformando comportamientos y actitudes? Estas y otras cuestiones en torno al tema se encuentran en el origen de las páginas que siguen.

TRASDÓS

REVISTA DEL MUSEO DE BELLAS ARTES DE SANTANDER • Nº 11 • 2009

MUSEO DE BELLAS ARTES DE SANTANDER
C/ RUBIO, 6 - 39001 SANTANDER
TELÉFONO: +34 942 203 120 - FAX: + 34 942 203 125
E-MAIL: museo@ayto-santander.es

El campo no existe



La infancia está siempre teñida de nostalgia y en la memoria de los adultos acostumbran a sobrevivir los recuerdos más hermosos, con mayor fuerza si están vinculados al pueblo y a la naturaleza.

Sin embargo, el autor de *El síndrome de Mozart*, *A la mierda la bicicleta* y *En un bosque de hoja caduca*, nos habla de pérdida y de desolación. Y nos recuerda con las voces de Irene, Silvestre y Lucía, protagonistas de sus novelas, que el campo se encuentra ante la solución final, herido de muerte. Peor aún.

Autor

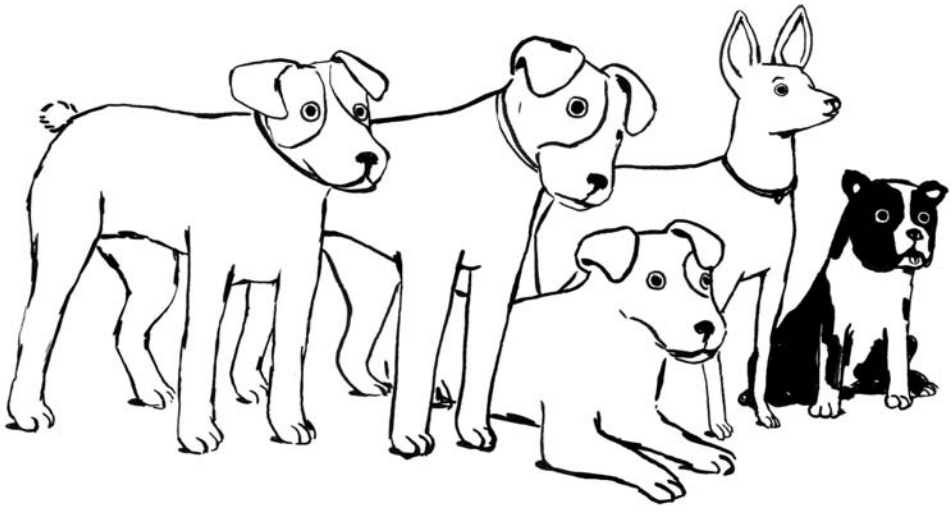
Gonzalo Moure

Escritor

Seré radical. Naturaleza (me) obliga.

Vivo en el campo. En el entorno en el que disfruté la parte más importante (y más hermosa) de mi infancia. Queda apenas un rincón, sin embargo, en el que puedo sentirme como entonces. Una esquina del espacio, y también del tiempo. El resto es desolación, ausencia, pérdida. Y ficción, una bonita y ya artificial ficción. Nunca podría pretender que aquel campo amoroso y dadivoso –tal vez nada más que un sueño infantil- sea lo mismo para un niño de hoy que para el niño que fui(mos). Para mí, niño de ciudad al fin y al cabo, fue así: romántico, aromático. "*Et in Arcadia, ego*". Para los niños del propio campo era libre, salvaje, misterioso, un territorio ajeno al desorden y la destrucción del progreso. Ninguna de esas dos visiones es posible ya para la vida, y si la literatura es la reflexión de la vida, los niños, reales y ficticios, se han quedado huérfanos de campo. Sólo es posible ya la nostalgia. Pero la nostalgia no es presente.

Dicen algunos personajes de *El síndrome de Mozart* cosas tan duras del campo que casi me ofenden. En el corazón. Pero las entiendo



Appel couleur
Il: Carmen Segovia

con la mente más fría, siento que las comparto: Irene, adolescente en tránsito: "Hay algo en el campo que me atrae con morbosidad. Es algo relacionado con la putrefacción, con la muerte." Y luego Tesa, ángel negro de corazón pétreo: "En la ciudad el hombre se siente a salvo. Sus edificios son horribles porque él lo es. Sus humos, sus olores, no son más que la máscara de la fealdad. Y por eso le resulta hermosa. Me gusta la ciudad. Odio el campo, con su falsa armonía, con sus hierbecitas y sus bosques olorosos. Porque en el campo sé lo espantosa que soy, lo espantosos que somos todos. El campo es hipócrita. Me da asco, sólo de oler la hierba." Y de nuevo Irene: "Pero aquella muerte lenta de Cansares, del campo, de sus viudas, era el prólogo de la muerte del hombre."

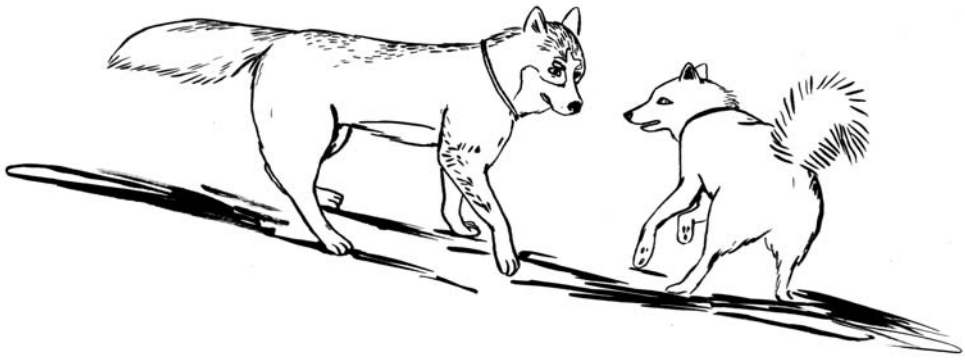
Yo, no sé si lo odio. Más bien lo compadezco. Porque sí, está herido de muerte. Es el escenario de una comedia en la que el hombre, que lo va destruyendo cada segundo desde el coche y las tiendas, comprando sus despojos y pagando por sus contaminantes, aún lo canta en sus poesías, y da once meses de trabajo por vivir uno en su ficción: el turismo rural, durmiendo en el mismo espacio en el que dormían las vacas, paseando por los caminos de bueyes convertidos en pistas de ruidosos *quads* o voraces (y disparatados) todoterreno. Por todo eso, nunca sería hipócrita. Otro de mis protagonistas, el Silvestre de *A la mierda la bicicleta*, se queda aislado del mundo en su postura de coherencia y defensa sin condiciones de un campo agonizante, pero que aún cree posible, habitable. Vive en su carne todo el drama de esta sociedad hipócrita: retratar la naturaleza con el patrocinio de una empresa cuya consecuencia es la destrucción de la propia naturaleza. Es el progreso, sí, pero para Silvestre permitirlo es traicionar todo lo que ama.

Es un pequeño héroe, sí, un radical, pero el precio que paga es dejar de ser parte de la especia humana, la renuncia. Y por tanto no resulta ni siquiera creíble, salvo si aún creemos que la individualidad es todavía posible. Años más tarde Lucía, en *En un bosque de hoja caduca*, se queda sentada en su refugio, "con el culo pegado al asiento", incapaz de levantarse y dar un paso compasivo para evitar lo que sabe que, por más que natural, es un crimen: traiciona lo que sabe que es su pertenencia a la naturaleza, porque ella no es una heroína como Silvestre, se convierte más bien en su antítesis, y durante el resto de su vida arrastra la culpa de ese instante, en el que "se hizo mayor", en el que en realidad se hizo parte del mundo hipócrita de los adultos, los que consideran que no forman parte de la naturaleza, sino que están por encima de ella.

No, aunque creí hace veinte años en Silvestre, ya no es posible, como antes dejaron de serlo Heidi, ni el chaval fascinado de *El gran Meaulnes*, ni ninguno de los niños que vivieron el campo infinito en las páginas de libros escritos por hombres y mujeres que aún no sospechaban el exterminio, la solución final para el campo: arrasarlo y regarlo con lágrimas de cocodrilo. Con falsas lágrimas de diseño. Cuando una niña decide ir a pasear por el campo con sus padres lo hace por un territorio falsificado y ya vacío de significado real. Viajé a lo más profundo del Sáhara, aparentemente idéntico al de siglos atrás, para constatar que hasta ese campo remoto, de cuevas prehistóricas y dromedarios estólidos, es ya una mentira: el Land Rover ha acabado con su esencia y se va "a la badía", al campo, para reponerse y poder seguir viviendo después en la ciudad: buscan el eco de lo que fue esencial, han convertido lo esencial en folklore.

Y el niño de lo que aún llamamos "el campo" vive sin vivir ni en él ni en el campo, envidiando la ciudad, evadiéndose de la desolación a través del móvil e Internet, perplejo y trasplantado, convirtiendo los caminos de antaño en pistas de carreras o simplemente en nada.

Soy terco, y sigo queriendo mirar al campo, llevarlo hasta el dormitorio de los jóvenes y los niños, pero me cuesta cada vez más, porque ellos no lo quieren: como a Tesa, les parece algo tan ajeno como el programa escolar, empeños de los adultos en mantener una ficción vacía de significado dentro de su mundo, que es el real. Y así ando enredado desde hace años en una novela que seguramente nunca acabaré, y de la que sólo siento como auténtico el título: *En tan oscura tierra*. Es la historia de un muchacho real que, siendo niño, se convirtió durante unos años en el último habitante del campo. Hasta que descubrió lo cerca que está ya, siempre, la otra vida, la de la ciudad. La única. En este muchacho lucharí-



Appel couleur
Il: Carmen Segovia

an Silvestre y Lucía para imponer cada uno su verdad, pero me duele pensar en escribir la derrota de la autenticidad, o más bien pensar en qué es en realidad "lo auténtico". Como el Billy derrotado de *En la frontera*, de Cormac McCarthy, llevando a caballo hasta la carretera asfaltada el cuerpo sin vida de Boyd. Ya sin vida. "Se quitó el sombrero, lo dejó delante de él sobre el asfalto, inclinó la cabeza, se llevó las manos a la cara y lloró". Todas las derrotas del mundo.

Tal vez sea verdad que todo son ciclos. Tal vez acabe el tiempo de la reglamentación y la prohibición. Tal vez vuelva el campo a cobrar sentido, algún sentido. Será de otra forma, pero en ese tal vez está el embrión de un niño que vuelva a sentir algo parecido a lo que sintieron otros niños que ya son polvo, o memoria. Y entonces, sí, tendrá sentido de nuevo escribir sobre ese idilio entre el cachorro y su cueva. Pero, hoy, 2009, fin del verano, sólo cabe decir que no hay agonía ninguna. Que ya no la hay. No, no está herido de muerte. Ese titular nunca se escribió, y ya es tarde: ahora, el campo no existe. Boyd llora sobre el asfalto.

#

Niños de pueblo y niños de ciudad

En numerosas obras, la literatura infantil nos ofrece el retrato del mundo rural y del mundo urbano, y en sus páginas podemos reconocer algunos de los rasgos que definen a uno y otro ambiente. En ellas podemos conocer también cómo viven los niños de uno y otro lugar, qué tienen en común sus vidas y en qué difieren. Los autores de este artículo han elegido dos libros, el uno francés, *La guerra de los botones*, de Louis Pergaud, y el otro español, *Manolito Gafotas*, de Elvira Lindo, para rastrear los parecidos y las diferencias en la vida de unos y otros.

Autor

Mariano Coronas Cabrero y Mercè Lloret Barrau
Maestro y maestra de Primaria

La literatura y el cine parecen las artes más apropiadas para testimoniar o recrear la vida de una época determinada. Escritores y cineastas suelen ofrecernos retratos bastante precisos de épocas pasadas que, de ese modo, podemos conocer con más detalle o bien dibujan perfectamente los rasgos característicos de las sociedades en las que les tocó vivir. También se ocupan de prospectar el futuro. En realidad, la Literatura y el Cine son las dos grandes "máquinas del tiempo", a través de las que podemos viajar hacia el pasado, recrear el presente y mirar hacia el futuro.

La sociedad rural y la sociedad urbana coexisten desde hace siglos, pero parece evidente que en la misma proporción que disminuye la influencia de la primera, crece la preponderancia de la segunda. Es más, hoy día, el progreso y el triunfo se miden por la insultante presencia de la segunda respecto de la primera. De hecho, suele considerarse que un país es avanzado y moderno si la mayor parte de su población vive en ciudades y trabaja en el sector servicios; mientras que si trabaja en el sector primario y vive en zonas rurales, se considera que el país en cuestión está en vías de desarrollo…

En el laberinto del viento
Il: Carmen Segovia
Ed.: Anaya

¿Y la infancia? ¿Es lo mismo vivirla en una ciudad que en un pueblo? ¿Son los niños de los pueblos muy distintos a los de las ciudades?

Centrándonos en la Literatura Infantil y Juvenil (LIJ), podríamos preguntarnos si sería posible encontrar obras que reflejen esa evolución o esos cambios, y si podríamos rastrear, merced a algunos libros, las diferencias entre lo rural y lo urbano y, especialmente, entre los niños y niñas nacidos y crecidos en un pueblo y los que viven su infancia en una ciudad. A modo de aproximación, hemos elegido dos libros, publicados en distintos países y en distintas épocas. Ochenta años separan las vivencias contadas; uno en la Francia de las vísperas de la Primera Guerra Mundial y el otro en un barrio de Madrid, en la última década del siglo XX.

Los *longevernos* y los *velranos*, protagonistas de *La guerra de los botones* y los chicos de Carabanchel Alto, protagonistas de *Manolito Gafotas*, tienen algunos parecidos y algunas diferencias, como no podía ser de otra manera. Son diferentes las condiciones que dibujan uno y otro entorno (lo que permite un tipo de actividades naturales, propias de la infancia, u otras) y el tiempo en el que se sitúan las historias. Por el contrario, la vitalidad y la despreocupación de la que hacen gala; el uso de un lenguaje límite en muchas ocasiones; la agresividad física y verbal; el uso de motes para llamarse entre ellos; el poco aprecio por la escuela; el equilibrio entre obediencia debida y la desobediencia practicada al padre y a la madre… son características que definen a todos ellos, rurales o urbanos, aunque podríamos matizarlas. Quizás, hoy día, la televisión, los juegos electrónicos, Internet, etc. están limando las diferencias y globalizando los comportamientos, los juegos, el lenguaje, los gustos, los mitos y los héroes y heroínas… dando como resultado unos niveles preocupantes de uniformidad.

La guerra de los botones

El autor del libro fue maestro rural, a su pesar, puesto que le parecía un trabajo gris y sin horizontes. Escribió *La guerra de los botones* en 1912 y murió en 1915 en uno de los sangrientos combates de la Primera Guerra Mundial, en la que participó por movilización obligatoria, como sargento.

La guerra de los botones
Anaya, 1985

Triste y paradójico final para un hombre que entendía la agresividad infantil como un valor, como una muestra de vitalidad, pero que sólo la imaginaba aplicada a una guerra de… botones, de tiradores de goma y de azotes en el culo.

El autor ya nos previene en un breve prólogo: "*He querido hacer un libro sano, por el que fluyera la savia, la vida, el entusiasmo y la risa*" y más adelante, añade: "*He querido reconstruir un instante de mi vida de niño, de nuestra vida entusiasta y brutal de salvajes vigorosos, en lo que tuvo de franca y heroica, es decir, liberada de las hipocresías de la familia y de la escuela*".

La guerra sin cuartel entre los longevernos y los velranos que capitaliza la acción de este libro es un reflejo de las "guerras" que hemos librado chicos y chicas de una calle contra otra, de un barrio contra otro, en los pueblos y en los barrios de las ciudades durante mucho tiempo. Esa pandilla desajustada en edades y estaturas, armada de palos, de tiradores de gomas, de espadas realizadas con ciertos niveles de sofisticación, que forman todos los longevernos o los velranos es la plantilla fija de todas las pandillas: el valiente, el fuerte, el rápido y escurridizo, el inteligente, el miedoso, el chivato, el habilidoso… Los Pacho, Tintín, Pardillo, Grillín, Gambeta, Botijo, Granclac… de los longevernos se contrarrestan con los Jetatorcida, Guiñaluna, Azteca de los Vados, Pichafría, El Titi, Barriga, Vaquero… del "ejército" velrano. Los chicos (las chicas tienen poca cancha en el libro y sólo se menciona a la Mari Tintín, como novia del jefe de la pandilla y aliada en labores de intendencia) mantienen las disputas que iniciaron sus antepasados hace mucho tiempo y lo hacen frente a dos poderes locales y personales que los controlan: la familia y la escuela.

En un medio esforzado y rudo, los gestos de los padres vienen teñidos de la autoridad ancestral, mediante la cual, un hijo debe obedecerles ciegamente y, en caso contrario, cargar con las consecuencias de su desviada conducta. Sirva como ejemplo este pasaje en el que se escenifica la reacción de las familias cuando se enteran del nivel del enfrentamiento de los dos "ejércitos":

En el laberinto del viento
Il: Carmen Segovia
Ed.: Anaya

"*Todo el ejército de Longeverne, desde el general hasta el más humilde de los soldados, desde el mayor hasta el más pequeño, desde el más malicioso hasta el menos espabilado, todos recibían lo suyo y los padres se lo administraban sin freno (andaba por medio la cuestión del dinero), a patadas, puñetazos, con zapatos y zuecos, con varas y trallas; y las madres intervenían también, feroces y despiadadas, en los asuntos de pasta, mientras las hermanas, desconsoladas y hasta cierto punto cómplices, lloraban, se lamentaban y suplicaban que no matasen a su pobre hermano por tan poca cosa*". (Página 251)

El tió Simón es el maestro de los longevernos quien, a golpe de pito, convoca a la chiquillería para entrar a la clase o salir de la escuela. "Saberse la lección" es el problema más gordo con el que se enfrentan cada día, puesto que la ignorancia se castiga con alargamiento de clases y eso dificultará la reunión de la pandilla y los debates y la toma de decisiones respecto de los contrarios. Hasta el maestro, a quien los alumnos no discuten su autoridad y que aplica un coherente discurso en su sistema de trabajo, tiene momentos de ternura y candidez cuando piensa que su condición de rural está regida por los vaivenes del tiempo: "*¡Hay que ver –pensó- cómo influyen el tiempo, el sol, la tormenta y la lluvia en el ánimo de los niños! Cuando va a tronar o a llover, no hay quien los aguante y no queda más remedio que dejarlos que charlen, se peleen y armen jaleo; pero en cuanto apunta el buen tiempo, ellos solitos se vuelven trabajadores, dóciles y alegres como unas pascuas*". (Página 117)

El lenguaje usado por los protagonistas está trufado de abundantes "palabrotas" que salen de la boca de los chavales a borbotones, teñidas de rabia y violencia, cuando están cerca de sus potenciales enemigos. Son los momentos en los que se materializan los enfrentamientos y que acabarán con la humillación de los contendientes apresados, raptados temporalmente a los que se aplicará una "justicia" ejemplarizante, pero que no tendrá graves consecuencias porque esa "guerra" no tiene fin. Es ilustrativa la larga lista de insultos que podemos encontrar en la página 124: "*¡Prusianos!*

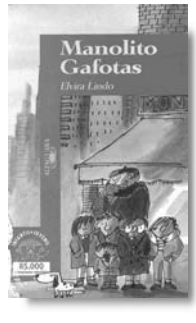
¡Cerdos! ¡Tres veces marranos! ¡Cernícalos de mierda! ¡Bastardos de curas! ¡Hijos de puta! ¡Buitres! ¡Carroña! ¡Cursis! ¡Muertos de hambre! ¡Meapilas! ¡Sectarios! ¡Gatos destripaos! ¡Sarnosos! ¡Cabrones! ¡Maricones! ¡Piojosos!"

El tiempo libre que deja la obligación de ir a la escuela, de cumplir con algunos preceptos o la posibilidad de ayudar en algunas faenas familiares, se vive en la calle, en el campo… Alejados de los padres y de los vecinos; se busca la intimidad del grupo. No hay límites físicos o geográficos y todos los lugares del entorno natural son potencialmente espacios de juego, salvo los que desaconseja cierto sentido común: lugares peligrosos, la llegada de la noche, sitios excesivamente alejados…

En definitiva, aquellos chicos ya no se chupan el dedo y justifican su comportamiento como imitación del de los mayores: "*¡Como si no supiéramos lo que hacían ellos cuando eran jóvenes! Después de cenar, nos mandan a la* piltra *y se ponen a charlar con los vecinos, a jugar a la brisca, a partir nueces, a comer queso, a beber, a darle al aguardiente y* empienzan *a contar cosas de sus tiempos. Como tenemos los ojos* cerraos, *se* cren *que nos hemos dormido y hablan, y nosotros los escuchamos y no saben que nos enteramos de* to". (Página 259 y penúltima).

Manolito Gafotas

La autora del libro es periodista y escritora y empieza a escribir las historias de Manolito para la radio. Un tiempo después, pasan a la LIJ, con mucho éxito. "Manolito" narra en primera persona sus aventuras, como protagonista del libro; libro que tendrá continuación con otros títulos. Todos ellos, escritos con mucho sentido del humor.



Manolito Gafotas
Il. Emilio Urberuaga
Alfaguara, 1994

El protagonista vive en un barrio marginal (Carabanchel), en el que todavía bastante gente se conoce; barrio de una gran ciudad, como es Madrid. Las aventuras transcurren a finales del siglo XX. Aquí la geografía es claramente urbana: calles, casas, plazas, árboles jalonando las aceras y algún parquecito para recordar el mundo natural, por cierto, con nombre muy expresivo: parque del Árbol del Ahorcado…

Manolito forma parte de lo que entendemos por una familia estructurada, en un piso pequeño juntamente con su padre, su madre, su abuelo y un hermano pequeño. El padre participa poco en las peripecias de Manolito y aparece casi siempre de una manera tangencial en la trama. Quienes siempre están a su lado son su

madre, su abuelo y, aunque a él no le guste, su hermano al que llama el Imbécil: "*Al Imbécil le tuvo que hacer otro traje de paloma porque el Imbécil es culo-veo-culo-quiero, y como no le hagan el mismo disfraz que a mí ha cogido la costumbre de no comer y mi madre dice que un día se nos va a deshidratar*". *(p. 106)*

La relación con su madre es estrecha y muy alterada. A base de gritos y castigos quiere reconvertir las travesuras frecuentes del hijo, siendo su abuelo quien le saca las castañas del fuego y quien consigue solucionar muchos de sus problemillas. La relación que mantiene con su abuelo es intensa e interesante: "*El abuelo me llevó al colegio, como todas las tardes, y mis padres se quedaron echando la siesta. Qué morro.*" *(p. 45)*

El colegio al que asiste Manolito y sus amigos se llama Diego Velázquez. En el colegio, se usan los motes a diario y, como la mayoría de los motes, éstos se eligen señalando algún defecto o alguna costumbre poco recomendable. De todos modos, el protagonista asegura que actúan de manera terapéutica puesto que cuando tienes mote ya nadie se mete con el defecto que llevó a los demás a ponértelo: Susana Bragas Sucias, Orejones López, el Imbécil, Manolito Gafotas, Oscar Mayer, Jessica la gorda, el chulito Yihad… También se les pone a las profesoras (no aparecen maestros).

La maestra ("La sita Asunción") aguanta comportamientos violentos, poco estudio y trabajo por parte de sus pupilos y se las ve y se las desea para mantener el orden: "*La sita Asunción pegó un puñetazo y seguimos gritando. Al tercer puñetazo nos callamos. Siempre es así, es matemático.*" *(p. 80)*… A pesar de todo, y contra todo pronóstico, aún le quedan ganas para llevarlos de excursión o para participar en un concurso de carnaval. "*La sita Asunción nos quería llevar a ver Las Mininas de Velázquez, que es un cuadro en el que Velázquez retrató a todas sus gatas porque era un hombre al que le gustaban mucho los animales…*". (p. 57)

Dado el comportamiento de Manolito y sus compañeros, uno de los personajes que también aparece en el libro es la psicóloga que intentará poner remedio a algunos comportamientos, con poco éxito: "*Y nos lo dijo cuando estábamos esperando a que nos recibiera la psicóloga del colegio, a que nos recibiera uno a uno, porque a los tres juntos no nos aguanta nadie, porque de aquí a tres años lo más tardar vamos a acabar siendo unos delincuentes.*" (p. 26)

El colegio al que asiste el protagonista y sus amigos, y por extensión la Escuela, no salen muy bien parados en este libro y los niños se refieren a ella con poca o nula delicadeza; no les gusta el

colegio, pero acudir a él (además de ser obligatorio) es una manera de relacionarse.

En el laberinto del viento
Il: Carmen Segovia
Ed.: Anaya

Los espacios dedicados a los juegos son escasos y ofrecen pocas sorpresas: patio de recreo, parque del Ahorcado, alguna calle y en casa… La mayoría violentos y en algunos casos humillantes. En el caso de Manolito, tiene que intervenir el abuelo como mediador con el abuelo del que siempre le pega: "*A Yihad le importaban un pimiento las palabras de la maestra, las palabras de su madre, que siempre le estaba riñendo, las palabras de los tebeos (él sólo ve los dibujos) y las palabras de otros niños como yo. Él sólo quiere jugar*

En el laberinto del viento
Il: Carmen Segovia
Ed.: Anaya

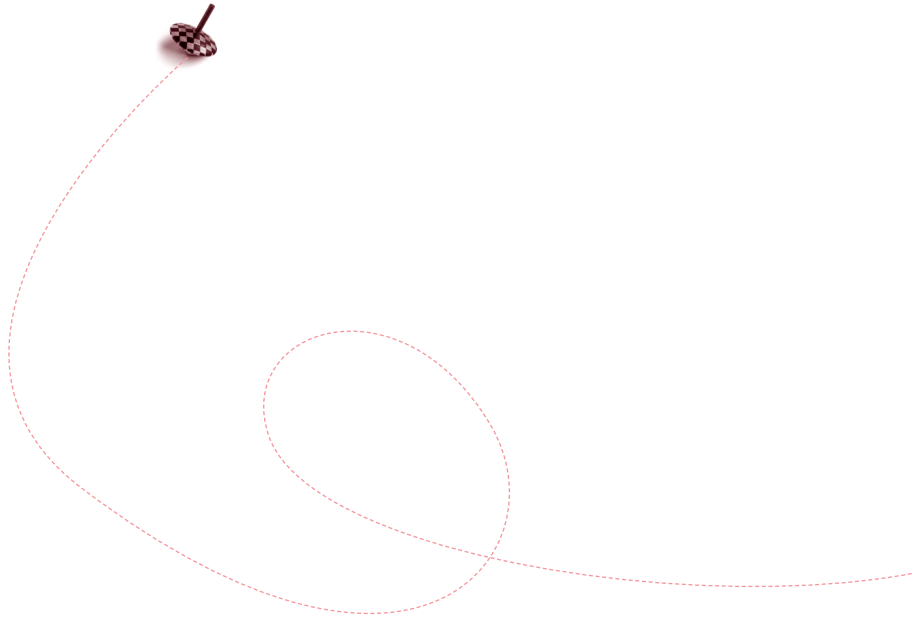
a machacarte; unas veces en versión "capitán América" y otras en versión "Batman", pero el resultado es siempre el mismo: machacarte, bueno, mejor dicho, machacarme." (p. 43). Otra de sus distracciones es hacer gamberradas en el barrio o en su propia escalera. Juegos muy peligrosos, como quedarse quietos en medio de la carretera para ver quien es más valiente y aguanta más tiempo sin apartarse la llegada de un coche... Apenas aparecen niñas, pero cuando lo hacen, sus propuestas lúdicas son muy distintas a las de los niños.

El vocabulario utilizado por Manolito (narrador del libro) incorpora muchas expresiones escuchadas a las personas mayores de su entorno, pero también otras que proceden de las películas y de la televisión; un lenguaje que ya no es urbano, que es global, debido a la influencia de los medios audiovisuales en la forma de expresión de los niños y jóvenes y que vemos profusamente utilizado,

con nuevas caracterizaciones y deformaciones en mensajes sms, correos electrónicos, y redes sociales, tipo facebook.

Para terminar, esta cita del final del libro; un niño anhelando la llegada del verano y, por tanto, de las vacaciones, como siempre: *"Yo estaba muy contento porque ya quedaba mucho menos para que se acabara la escuela y la despiadada sita Asunción desaparecería por unos meses. Llegarían los meses de verano y mi abuelo, el Imbécil y yo nos bajaríamos al parque hasta que se hiciera de noche, sin chaqueta, sin abrigo, sin nada. Las madres nos llamarían por las terrazas cuando las salchichas estuvieran hechas y todo el mundo en mi barrio se acostaría mucho más tarde. Molaba cien kilos que llegara el verano"*. (Páginas 133-134).

#



Donde tú nos quieres

ACCIÓN SOCIAL CULTURA MEDIO AMBIENTE MAYORES

obrasocial
CAJA CANTABRIA

Amar los libros: una infancia necesaria

La infancia en un pueblo de pescadores y gente de campo. Tiempo de manzanas asadas, viejos atlas y un lápiz de carpintero con el que anotar los coches que pasan. La importancia de los primeros cuentos y el placer de escuchar. Después, la lectura a escondidas e ir descubriendo que leer es vivir las historias de otros. Más tarde, la influencia de la pequeña biblioteca y el encuentro con un poeta cuyos versos labrarán un destino atado para siempre a las palabras.

Este artículo es un extracto de la conferencia pronunciada en el XVI Simposio de la Asociación de Profesores de Español "Gerardo Diego" de Cantabria.

Autor

Aurelio González Ovies

Poeta. Profesor de Latín de la Universidad de Oviedo

Habrá quienes no lo comprendan, como es lógico, quienes no sean capaces de asimilar que, hace tres décadas, poseer libros propios era difícil y convencer a unos padres humildes, como los míos y los de muchos de mi quinta, de un pueblo medio abandonado como el mío, convencerlos, bien lo recordaréis alguno por experiencia, de que la lectura era necesaria por muchos motivos y porque así nos lo mandaban los maestros, tampoco era tarea fácil. Poco factible porque los recursos económicos eran escasos y había que invertir las horas en trabajar en la tierra y en atender la hacienda, cada uno la suya, unas veces las vacas, otras veces la siembra, y cuando no la leña y la madera y cuando sí los ocles y el cisco de los barcos que llegaba hasta la orilla y que recogíamos, durante tardes enteras, como sustituto del carbón,

En el laberinto del viento
Il: Carmen Segovia
Ed.: Anaya

un bien tan abundante en la región como caro y escaso en nuestros hogares.

Aquello de leer, decía muy a menudo un pobre tratante de ferias, mi abuelo, no estaba mal, pero era más bien cosa de curas –y los curas pedían mucho–, o cosa de médicos, que cuanto más lejos de uno mejor que mejor; por lo que tanto éstos como aquéllos bastaban y sobraban uno por parroquia. Mi madre, sin embargo, siempre se mostró muy comprensiva y, desde que tengo uso de razón, transparentaba cariño puro y desprendía una sensibilidad como la poesía misma, una palabra humilde, amétrica, pero perdurable, muy imperecedera y definitiva. Ella me animaba y repetía conmigo poemas enteros hasta aprenderlos de carrerilla; me daba las viejas libretas del economato como insinuando que escribiese, que no dejase de escribir, que me sincerara ante una página en blanco con dibujos o palabras que rimaran. *Escribimos, no cabe duda, porque nos confesamos mejor; nos encontramos más protegidos ante el vacío del papel que ante el semblante del prójimo.*

Necesitamos leer porque lo que no nos decimos a nosotros mismos, lo que no nos descubrimos, otros nos lo revelan y nos acompaña y nos reconforta.

Los pocos regalos que lograba hacernos en esas fechas de compromiso como los cumpleaños o las navidades no podían ir más allá de un libro de recortables, –y bien a desgana, tengo la sensa-

ción– del hombre con quien compartía sus días, mi pobre e ingenuo padre. *Leemos porque recuperamos lo sepultado, reencarnamos esa contemplación incorpórea que duele de vez en vez. Escribimos porque necesitamos convencernos de todo lo que ha sido cierto y verdadero, pasajero pero real. Y porque la rememoración linda, aunque no lo parezca, con lo desconocido, con lo venidero, con ese futuro que nos moldea, a posteriori, a tenor de lo que fuimos*.

Recuerdo un libro, con especial cariño, que mi madre nos puso para la noche de Reyes, el *Corazón*, de Edmundo de Amicis. Era un libro extraordinario, con historias cotidianas y personajes muy humanos, con países lejanos y nombres atractivos, el primer libro con tapas duras que entraba en nuestra casa, plastificado y con un marcapáginas de cordón rojo; un volumen en el que más tarde se basaron y reconstruyeron la televisiva y desdibujada historia de Marco (de los Apeninos a los Andes). Trabajo nos costó a mi hermana y a mí darle fin. Pero mi madre, fiel y noble como nunca dejó de serlo, era la cómplice de un concierto que nosotros, los dos hermanos mayores, guardábamos como oro en paño: el secreto de la lectura a escondidas en medio de la oscuridad, porque dormirse tarde no era cosa de niños pequeños y menos gastar corriente en leer en la cama, un derroche tonto que no llevaba a ningún sitio, 'ronconeaba' muy a menudo mi padre, sin pensar, claro está, en lo que predicaba, ni reflexionar, evidentemente, en lo que, sin querer, nos inculcaba.

Con una linterna de pila de petaca, y debajo de las sábanas, deletreaba mi hermana una noche en voz muy baja y yo a la siguiente aquellos relatos hermosos y ensoñadores. Otras veces, nos arreglábamos con una vela en cualquier recodo del comedor o del desván. Y si la luz se iba, que no era nada raro, con un candil de carburo, cuyo olor ácido todavía me resquema en la garganta o una mecha clavada en un corcho y flotando en un vaso de aceite. Nunca hubo un incendio, pero fue de milagro... Luego llegó la nevera, bastante tarde por cierto, pero con doble uso para nosotros, pues gracias a ella pudimos levantarnos lo más en silencio posible, en alguna que otra ocasión, y deletrear, pasando frío bastante, eso sí, a la luz que, como si de magia se tratara, se encendía sola al abrirle la puerta. Frío, de verdad, mucho frío…Pero como no hay mal que por bien no venga, en la cama nos esperaba siempre un ladrillo caliente o una botella con agua hirviendo envueltos en papel de periódico y una toalla. Era una calefacción que daba más calor al corazón que al cuerpo, ahora lo reconozco: un calor inolvidable que aún me atempera los sentidos, un calor que me traslada todavía a los orígenes. *Escribimos porque somos, en cualquier caso, el límite de una edad, la frontera de un tiempo que con nosotros se esfuma*:

CON nosotros terminan las noches
junto al fuego.
A la cena seguían las manzanas asadas.
Y en las sábanas húmedas,
mi madre nos ponía
ladrillos muy calientes
envueltos, a los pies,
en una toalla.

Hubo noches muy cortas.
Y noches terriblemente
largas.

No obstante, por seguir con los refranes, el que no se consuela es porque no quiere, decía mi abuela, y ante la carencia de una mínima biblioteca doméstica gocé la suerte de escuchar todavía mucha literatura oral, de esa que va de pueblo en pueblo, anda de boca en boca y a punto está de extinguirse, si no la recogemos por escrito o la conservamos con la atención y el respeto que requiere. Sobre todo recuerdo las narraciones de José, vecino y ex navegante, un carpintero que hacía chalanas y que trabajaba la madera como nadie, muy amigo mío, que vivía enfrente, en una casa grande con palmera y aljibe y que había recorrido todos los mares y había dado la vuelta al mundo muchas veces. No se me olvidarán jamás sus dedos deslizándose por los mapas de un viejo atlas, en el que me describía los trayectos y me hablaba de peligros y monstruos y aventura.

Los buenos domingos y las primeras bocanadas de humo de mi niñez se los debo a él, al igual que los nudos marineros que me enseñó, los océanos y los cabos y los números hasta el doscientos catorce. Nunca, que yo recuerde, faltó a nuestra cita y todas las tardes del domingo, de primavera y verano, después de comer, sobre un muro de piedra que daba a la carretera y con dos tablas y un lápiz de carpintero íbamos apuntando con una raya los coches que iban y venían –casi todos Seiscientos, Simcas y 1500–. El objetivo era que, a eso de las ocho, los resultados, el suyo y el mío, fueran exactos: doscientos catorce coches, un récord de agosto. Lo sé porque hace unos años, cuando los parientes desmantelaban su taller de carpintería para convertirlo en bodega aparecieron tres o cuatro tablillas con nuestras cuentas. Con José, a menudo lo reconozco, aprendí las muchas caras del conformismo y el valor de la amistad y la fidelidad.

Un día me contó, y yo me lo creí, que siendo él muy joven, allá por las Américas, se enamoró de una mujer muy hermosa sin saber ni importarle quién era, que se habían reunido con frecuencia en la cómplice oscuridad de la noche, en un jardín recóndito donde

cantaba siempre el mismo pájaro y que todo marchaba "viento en popa" hasta que una tarde, a la hora de la cita, la muchacha no acudió. La buscó y solicitó por todas partes, preguntando por ella a todo el que encontraba de camino, pero nadie supo decirle ni palabra de aquella joven a la que él tanto quería. Después de caminar la ciudad de arriba a abajo, por las descripciones que, muy desesperado, pudo dar, una anciana le aseguró que aquélla a la que buscaba era una princesa, la joven Yasmín, la más bella de todos los alrededores, pero también la más inalcanzable, pues que solamente podría acercarse a ella y conquistarla para siempre, según edicto del rey, su padre, si le llevaba una rosa roja.

Recorrió los trópicos a lo largo y ancho, pero vanos fueron todos los intentos, pues las rosas en aquellos parajes, según me contaba, florecían solamente blancas y amarillas. Triste y sin salida, lejos de su tierra, volvió al jardín donde solían verse, e impotente contó sus angustias a aquel ruiseñor que cantaba, el único que en aquellos inmensos y ajenos mundos parecía querer escuchar sus penas.

–Vete, –le respondió el ruiseñor– y asegúrale a ese rey intolerante que mañana a primera, tan pronto como amanezca, allí estarás con la rosa roja más bonita que haya visto jamás. Que Yasmín será para ti, por encima de todo. Luego vuelve aquí enseguida, que yo estaré esperándote.

Así lo hizo. Visitó al rey con la buena noticia, partió de nuevo y cuando regresó al jardín encontró al ruiseñor con el cuello clavado en la espina de un rosal que gracias a su sangre lucía dos rosas rojas. Nunca supe el final por boca suya, pero su mujer verdadera se llamaba Inés y ni era princesa ni su nombre Yasmín. Más tarde, he de reconocer que me desilusionó bastante, encontré versiones muy parecidas a aquella historia en las colecciones de cuentos tradicionales que había en la escuela.

En el laberinto del viento
Il: Carmen Segovia
Ed.: Anaya

En el laberinto del viento
Il: Carmen Segovia
Ed.: Anaya

–Para que veas, me decía limpiándose las lágrimas con los puños de la camisa, para que veas qué fieles son los animales y los amigos que lo dan todo a cambio de nada–. Yo me creí la fábula durante muchos años y algo ha permanecido dentro de mí que a menudo me asalta todavía y me entristece como un desengaño.

Escribimos para experimentarnos, para experimentar e inmortalizar las verdades que fueron realidad junto a nosotros, para eternizar su vigencia, para sobrevivir e imaginar el mundo, ese mundo que no cambia, a nuestra imagen y semejanza. Escribimos para ser siempre un poco el nosotros que hemos sido y no perder jamás la imposible posibilidad de regreso. Y considero que todas las verdades en las que creo, me las han enseñado aquellos seres que eran entrañables y sinceros como las páginas de un libro, que pasan, pero que no se borran de nuestra memoria porque nos han transmitido lo más precioso de la vida: esas cuatro verdades como la ilusión y el cariño y el amor y la fe en todas ellas.

Tanto él como mi madre, sin preparación académica ninguna pero con mucho bagaje, ternura y honestidad, me desvelaron que en los cuentos, en particular, y en la literatura en general, subyacen y se esconden los deseos de los hombres, lo que somos y lo que pretendemos, lo que buscamos y lo que no nos conocemos, lo que quisiéramos haber escrito y sentido ante la incapacidad de experimentarlo. Ellos, con palabras tan corrientes y sencillas como profundas y universales, vinieron a decirme que leer es vivir las historias de otros, reconocernos y regocijarnos en ellas, y que si en la vida no soñamos desperdiciamos un cincuenta por ciento muy valioso. Luego, más tarde, hojeando manuales de estudiosos muy célebres, encontré muy parecidas afirmaciones: definiciones como que leer supone identificarse con lo leído; abrir el paréntesis de la imaginación. O que leer es salir transformado, cambiado, de una experiencia de vida para a continuación esperar algo nuevo. Pero sigo creyendo que es mucho más verdadero decir, como lo hacía mi madre, que leer es bueno para saber soñar y para ser un mundo propio, una persona “de a pie”, par-

ticular pero universal, único pero infinito. Que ilusionarse y tomar una actitud frente a la vida traen, por lo general, el final más feliz.

Gracias a ese pueblo de pescadores y gente de campo y a sus tardes tranquilas, en las que vuelvo a repetir que un libro era un tesoro, un día, por medio de una biblioteca que los maestros fueron construyendo con gran esfuerzo, que empezó siendo nada y llegó a ser bastante, vino a mis manos la obra de un poeta que nunca he separado de mí, Miguel Hernández, un hombre también de un lugar pequeño, Orihuela, cuya vida "ordinaria" y diaria, entre cabras y genistas, me confirmaba que todo, hasta lo más inalcanzable, puede conseguirse a base de constancia, lucha y confianza en uno mismo y en los demás. Lo recitaba una y otra vez, durante tardes enteras, en lo alto de Llumeres, frente al viejo faro del Cabo Peñas. Me entusiasmó y cuanto más lo leí más me fascinó la poesía que yo ya conocía, pero de otra manera, a través de una grandísima poeta para niños y mayores: Gloria Fuertes. Jamás me abandonaron, mi homenaje a ellos, siempre:

Me ha costado mis años
llegar a escribir
soy
siento.

Estoy aquí y percibo
la grandeza del día,
su dimensión azul,
mi transparencia.

Se lo debo a los nombres
que tanto me llamaron.
Se lo debo a la infancia
y a su fosforescencia.
Se lo debo a los árboles
que crecieron conmigo.
Y a los versos que un hombre,
pastor en Orihuela,
dejó sobre la vida,
llegaron a mis manos,
giraron en mis ojos,
filtraron en mi voz.

Y, corazón arriba,
reconocimos juntos
la belleza.

Necesitamos libros: libros para enamorar hasta lo eterno las manos que los abren; libros donde lo peor nunca esté por llegar; libros para que el mundo no siga en esta línea, para que la enredadera de la voz trepe sin tregua por la espalda de una página; para que no se apaguen del todo los sueños ni la delación; para que no se extingan por completo el eco ni la noche; para que permanezcan los débiles tendidos de la comunicación. Libros en heredad, donde la tierra preserve un párrafo que dé a la mar, desde donde esparcir sus cenizas y nuestros restos. Libros donde el error y la sinrazón irradien en los embalses de la memoria como una cima majestuosa. Libros para que los jóvenes y el mañana imaginen el oro en la luz de una mirada; y sepan dónde encontrarse con el acierto, cuándo coincidir en la impuntualidad; cómo decir lo que jamás se habla, cómo expresar lo que se callaría definitivamente. Libros donde un tirano se arrepiente sobre el borrado boceto de una rosa y llora por los siglos de los siglos.

En el laberinto del viento
Il: Carmen Segovia
Ed.: Anaya

Libros para reverdecer, para no impedir que los caballos de la libertad relinchen y galopen entre la grama y la pradería de un verso; ni que el pájaro carpintero taladre por abril los troncos infinitos del lenguaje. Para que las orugas absorban fosforescencia en sílabas medicinales; y los gatos maúllen sobre las chimeneas de oraciones en luna llena. Libros en los que los grillos puedan resguardar sus recónditas cuevas; y la naturaleza incubar sus ciclos transitivos. Libros plagados de verano y frescura de higueras; desde donde vuelen los gansos y emigren los hipérbaton; libros ilegítimos, de mayúsculas insolentes y transgresoras; terminantes libros escarpados, creados para precipitarse al vacío desde su intensidad. Libros escritos desde la lluvia, encuadernados con río, traducidos en azul y al viento, rubricados por la extrañeza y sus impactos.

#

Del niño yuntero al letrado teledirigido: volver a pensar históricamente algunos problemas

En este artículo se abordan la lectura, la marginación, el medio rural, los agentes alfabetizadores y los recursos educativos desde una perspectiva social e histórica que lleva a los problemas del presente. Mejor dicho, desde una óptica genealógica que problematiza el presente negándolo como final feliz del pasado. Al cuestionar la visión idealista del progreso, no se dejan de señalar las miserias de antaño. Las nuevas tecnologías que emergen en la educación de masas plantean nuevos problemas y aporías. El autor es miembro de la Federación Icaria (Fedicaria).

Autor

Julio Mateos Montero
Maestro

Un necesario apunte histórico

Durante más de cien años ha sido tan recurrente y larga la demanda de escuelas, de cultura, de bibliotecas y de fomento de los hábitos lectores[1] como motores del progreso en el medio rural, como

[1] Un experto, Ramón Salaberria, dice que «el siglo XX en España se inicia solicitando bibliotecas en las escuelas y finaliza solicitando bibliotecas en las escuelas». La cita la tomamos de Carmen Diego y Monserrat González (2008): "Gestación, dotación y expurgo de las bibliotecas escolares en España, 1869-1939", en *Museos Pedagógicos*, Publicaciones del Museo Pedagógico de Aragón, Huesca, pp. 283-308.

En el laberinto del viento
Il: Carmen Segovia
Ed.: Anaya

forma de superar una ancestral marginación, que el mismo problema y las soluciones se han convertido en una "verdad eterna", naturalizada. Por ende se han mantenido dos ilusiones que, aparentemente, discurren en direcciones opuestas. Una consiste en abordar la cuestión de la lectura y el medio rural/urbano, o, más ampliamente, el problema de cultura y marginación, como dilema del presente, sin historia, sin genealogía…, como un reto que hasta el momento no ha sido tratado con acierto. La otra ilusión sería pensar que ya está todo dicho y hecho al respecto, y que sobre tan vetustos problemas nada nuevo hay bajo el sol. Discernir entre los mitos y la realidad es, por tanto, algo necesario; pues tan cierto resulta que toda *verdad* tiene sus circunstancias constituyentes y su historia, como que dicha historia no ha sido la realización de sueños de progreso y felicidad, ni el presente está hecho de metas racionalmente previstas en el pasado. La tarea requiere, necesariamente, analizar históricamente el presente, lo cual aquí no podremos ni siquiera esbozar. Nos contentamos con transmitir al lector algunas inquietudes y contagiarlo de las incómodas dudas que acarrea el pensar sin idealismos sobre la lectura, la marginación, la escuela, los recursos bibliotecarios,… Es decir, sobre lo que no es otra cosa que una parcela de las políticas de la cultura en la sociedad capitalista; políticas que difunden y "democratizan" el conocimiento, al mismo tiempo que restringen y seleccionan su distribución.

Aunque una vaga idea de *biblioteca escolar* aparece ya en los primeros reglamentos y leyes decimonónicas que acompañan la erección de nuestro sistema educativo, no pasó de ser una de tantas intenciones que durante décadas no tuvieron una mínima plasmación real. En la segunda mitad del siglo XIX unas pocas bibliotecas populares se instalan en las escuelas para ser gestionadas por los maestros, sin que pueda distinguirse con claridad entre el carácter *popular* o *escolar* de esas primeras dotaciones de libros. En el primer tercio del siglo XX se despliegan iniciativas varias para el desarrollo de un sistema nacional de escuela pública, y podemos decir que desde entonces hasta aproximadamente 1970 (la Ley General de Educación puede tomarse como referente histórico por muchos motivos) los discursos y las normas giraron en

torno a una preocupación principal: "redimir" mediante la escuela y la alfabetización a un atrasado mundo rural. Ya a principios del siglo XX surge la idea de hacerlo con el "misionero" empeño de llevar a pueblos y aldeas libros, arte y otros ingredientes de la "cultura culta", incluyendo proyectos para una adecuada orientación de los rústicos maestros a pie de obra, aunque, como es bien sabido, no será hasta principios del periodo republicano que se concreten oficialmente aquellas ideas en el Patronato de Misiones Pedagógicas. Los impulsos y realizaciones de todo este periodo han sido estudiados y documentados abundantemente en los últimos tiempos. No lo han sido tanto (sobre todo no lo han sido de la misma manera) los que con similares fines siguieron después de la guerra civil. Pero lo cierto es que después de 1939 continuaron ese tipo de actuaciones educadoras[2]. La continuidad de las Misiones Pedagógicas dentro del nuevo Instituto San José de Calasanz (de 1942 a 1954), las campañas de alfabetización emprendidas en el franquismo, la actividad de la División de Adultos y Extensión Cultural y otras iniciativas siguieron dirigiéndose, con escasos recursos y discutible eficacia, al agro como ámbito donde se situaba preferentemente la "lacra" del analfabetismo. Al margen del acompañamiento ideológico que portaban los textos y agentes de la extensión cultural, en general, poco hicieron más allá de lo que se hacía en la precaria escuela primaria. Para concluir este fugaz boceto histórico, y siguiendo el mismo nivel de generalidad, sólo cabría apuntar que, a lo largo de los dos primeros tercios del siglo XX, vemos dos discursos ideológicos justificatorios de la culturización de los pueblos españoles. El primero se apoyaría en la idea del *progreso*, de la cultura, la ciencia y el arte nacional y cosmopolita, como los bienes que habrían de llevarse al mundo rural, en campañas misioneras para redimirlo de su atraso e ignorancia[3]. La segunda reivindicaría acometer la acción cultural desde el *folklore*, desde las mismas raíces culturales, desde la idiosincrasia popular y no con la emulación de las creaciones urbanas... Estas dos versiones tuvieron, respectivamente, dos paladines que dedicaron buena parte de sus poderosas capacidades

[2] Por mucho que el primer franquismo paralizase proyectos ya iniciados en la Segunda República, en muchas facetas se hace más visible la continuidad que la ruptura. Y eso fue porque las necesidades, la estructura del sistema educativo, el currículo escolar y, sobre todo, la estructura socioeconómica siguieron siendo las mismas. Con esta aseveración no se olvida, ni mucho menos se niega, la salvaje represión del franquismo sobre los profesionales de la pedagogía y la cultura, ni el adoctrinamiento con la retórica del nacional catolicismo, ni ninguna otra consecuencia de aquella dictadura en la historia de la educación española.

[3] La metáfora del hombre rural como "buen salvaje" y del *misionero* (culto y desinteresado) que le lleva la redención, la civilización, el gusto por lo refinado, la noticia de mundos lejanos, etc., no es casual. Es decir, las Misiones Pedagógicas comparecen como versión laica de las misiones evangelizadoras.

intelectuales y movilizadoras a la causa de la cultura popular: Manuel Bartolomé Cossío y Adolfo Maíllo García. Su huella ha tenido (y aún tiene) una larga proyección sobre el tema que motiva estas líneas[4].

En cualquier caso, aún sin abandonar las incursiones al pasado, quisiéramos acercarnos a los problemas del presente.

El "peso del pasado" al llegar la educación de masas

Hace algo más de diez años presentamos un trabajo[5] en el cual se venía a cuestionar la pervivencia de ciertos mitos sobre la marginación del medio rural y problematizábamos la compleja relación entre ruralismo, alfabetización, acción de las instituciones escolares y bibliotecarias. Con los datos obtenidos en algunas indagaciones se mostraba cómo los fenómenos de la marginación cultural venían más de la mano de diferencias socio-económicas que de una dicotomía simple entre ámbito rural y urbano. Esto puede parecer una obviedad si no se matizan y descubren las complejidades, pues esa marginación clasista ha tenido en España su peculiar geografía que no es ajena a la tradicional dicotomía agro / ciudad. En efecto, las mayores cuotas de iletrados se han localizado a lo largo del tiempo en medios rurales, pero no en cualquiera sino en las agro-ciudades de la España latifundista y también en regiones de precaria económica minifundista, como la gallega. Por otra parte, veíamos cómo la distribución territorial del analfabetismo guardaba una sorprendente continuidad a lo largo del siglo XX. Si, por ejemplo, en 1920 Cantabria ocupaba el primer lugar en la tasa de alumnos alfabetizados, en 1981 no se había movido de esa favorable posición. Y en el extremo opuesto, lo mismo podía decirse de Jaén. Pero lo que aún llama más la atención es que, en la actualidad, el mapa significativo del analfabetismo, aunque la vieja "lacra" tiende de forma continua a su erradicación (realmente sigue una asíntota hacia el cero que nunca llega), mantiene las diferencias inter-territoriales de "toda la vida".

[4] No nos resistimos a formular una advertencia. Si el lector quisiera conocer sobre estos autores, habría de acceder, sin prejuicios, a una parte significativa de sus obras; evitando dejarse llevar por las visiones que acomodan la historia de la educación hispana a los avatares de los regímenes políticos.

[5] Fue por invitación de las 5as Jornadas de Bibliotecas Infantiles y Escolares celebradas en Salamanca. La ponencia fue posteriormente publicada: J. Mateos (1998): "Del niño yuntero al letrado teledirigido. Mitos y pervivencias de la marginación rural". En *¿Donde están los lectores? La contribución de la biblioteca pública frente a los procesos de exclusión*, Fundación Germán Sánchez Ruipérez, Salamanca. pp. 83-108.

En efecto, históricamente las condiciones materiales de los trabajadores del campo se han correspondido con tasas de escolarización inferiores, con mayor analfabetismo y, en general, con una mayor exclusión de los bienes culturales. Esa tradicional ausencia de pan, escuela y cultura ha tenido su proyección en el tiempo largo y ya en aquel trabajo pudimos mostrar cómo los hábitos lectores, el número de libros en los hogares y, en general, los signos cuantitativos y cualitativos de las prácticas lectoras se relacionan estrechamente con esta historia del llamado "desarrollo y el progreso": «los datos nos conectan a lo largo del tiempo con el problema del analfabetismo atravesando una intrincada red de variables demográficas, económicas y sociales, entre las que el factor de la pobreza es el más determinante» (*Op. cit.* p. 95). Para identificar de forma expresiva los diferentes "destinos" que tendrían como más probables ciertos prototipos de sagas familiares del medio rural, recurrimos a una ficción: imaginar la biografía de unos supuestos hijos y nietos de dos personajes de la novelística de Miguel Delibes: el señor Cayo (*El disputado voto del señor Cayo*) y la Régula (*Los santos inocentes*). Cierto es que una buena parte de hijos de pequeños campesinos y trabajadores de la ciudad accedieron a un estatus superior, se aproximaron y se incluyeron en una clase media en expansión cuando, en los años sesenta, se produjo el "famoso" desarrollo español y el país se empieza a introducir en el modelo de capitalismo monopolista y transnacional. Ese proceso está íntimamente ligado a la promoción social por medio de la escuela, a la erradicación del analfabetismo, a la escolarización universal y ampliación masiva de los estudios en las enseñanzas medias; es decir, se corresponde con esa "revolución silenciosa" que fueron los precedentes y consecuentes de la Ley General de Educación de 1970. El proceso coincide, sin lugar a dudas, con la aceleración del flujo de población del campo a la ciudad. Y también con otros significados fenómenos que no cabe analizar aquí y que, en definitiva, dieron lugar a una rápida transición desde un *modo de educación tradicional elitista* a un *modo de educación tecnocrático de masas* en el que aún estamos inmersos. Si los descendientes del *Señor Cayo*, en nuestra ficción, habrían engrosado la nómina de emancipados por el triunfo

En el laberinto del viento
Il: Carmen Segovia
Ed.: Anaya

En el laberinto del viento
Il: Carmen Segovia
Ed.: Anaya

de la educación de masas, los de *la Régula* formarían parte de esa reserva de marginados que el orden capitalista mantiene como si fuera imprescindible.

¿Qué ha cambiado y qué permanece en la última década que ha seguido a aquel análisis?

Conquistada la alfabetización como problema de cantidad, surgieron las *competencias* como problema de la *calidad*

Hasta que se demuestre lo contrario la marginación social y cultural siguen yendo de la mano. Ese sector de seres humanos que son los testimonios vivientes del fracaso social y el fracaso escolar, ha venido a engrosarse con los efectivos de la emigración más desfavorecida. Por otra parte, el tradicional analfabetismo ha ido desapareciendo gradualmente con la educación de masas y puede considerarse que es un problema residual. Por ello, la atención de los que se preocupan por estos temas se centra en los hábitos lectores, terreno en el que nuestro panorama nacional es "manifiestamente mejorable" (como solía decirse en otros tiempos de las fincas improductivas). Hay una gran abundancia de información disponible[6] y entre los muchos datos que nos aporta es pertinente retener aquí dos que se refieren al perfil de las personas que leen con más frecuencia[7]. Si se hace abstracción del nivel de estudios (que es el factor de mayor incidencia), resulta que los lectores frecuentes son los menores de 45 años y, por otra parte, dentro de ese grupo leen menos los que habitan en poblaciones con menos de 10.000 habitantes. Es decir, el pre-

[6] El Barómetro sobre hábitos de lectura y compra de libros se elabora desde el año 2001. La información aportada es mucha y puede obtenerse a través de los enlaces que ofrece el Centro de Documentación del Libro en http://www.mcu.es/libro/MC/CentroDoc/Informes/HabitosLectura.html.

[7] Ese concepto de lector frecuente (el 39,7% de la población mayor de 14 años) se establece por aquellos que declaran leer diaria o semanalmente.

sente arrastra el pasado pues la gente mayor de los 45 años son los que se escolarizaron antes del modo de educación de masas (con fecha de referencia en la LGE de 1970). La segunda circunstancia indica que cuanto mayor es el núcleo de residencia más favorable es el contexto para crear hábitos de lectura.

Todo apunta a que, con un ritmo u otro, se seguirá dando un progresivo crecimiento de los hábitos lectores. Entre los interrogantes e inquietudes más relevantes, como puede deducirse de una observación atenta a lo que hoy tenemos delante de nosotros, se encuentran las consecuencias de la revolución informática, que ha generado lo que un tanto pomposamente se ha llamado "sociedad del conocimiento".

Precisamente se trataría de construir críticamente el conocimiento que necesitamos o que deseamos poseer, haciendo uso de las nuevas tecnologías. ¡Pero eso no es nada fácil!

Sabemos que las competencias de los lectores se desarrollaron y evolucionaron conjuntamente con refinamientos del texto impreso, modificaciones del espacio gráfico, nuevas tipografías; es decir: la construcción de la tecnología del texto impreso ha conformado una estructura psicológica en el lector eficaz. Pero ese desarrollo conjunto ha durado muchos años y generaciones. Sin embargo, el ritmo al que se producen los adelantos tecnológicos en la era digital es muy rápido. La escuela, la familia y otros agentes de culturización van a la zaga de las competencias que los estudiantes adquieren en otros contextos. Sin arriesgarnos a imaginar un dudoso futuro, los hechos actuales hacen patente la incapacidad de la educación institucional para ocuparse de instruir solventemente en el uso de las nuevas tecnologías, tanto en sus aspectos meramente técnicos como en estrategias para construir conocimiento propio a partir de los recursos informáticos (si es que tales estrategias pudieran ser "enseñadas"). Lo que se está haciendo y que resulta más simple es dotar a las escuelas de ordenadores con las correspondientes conexiones a Internet y otros artilugios, llegando hasta la más pequeña aldea. Siendo tales medidas bienvenidas e incluso necesarias, no son, desde luego suficientes. Cada vez más jóvenes se manejan con soltura ante los ordenadores, pero muy pocos serán capaces de «convertir la información en conocimiento», como señala José Antonio Millán[8]. También las nuevas tecnologías conformarán a la larga nuevas estructuras mentales, formas de percibir, de conceptualizar, de sentir y desear. ¿Cómo

[8] Nos ha parecido muy sugerente para reforzar lo que decimos en esta parte, un opúsculo muy conocido de J. A. Millán, *La lectura y la sociedad del conocimiento*, disponible en http://jamillan.com/lecsoco.htm

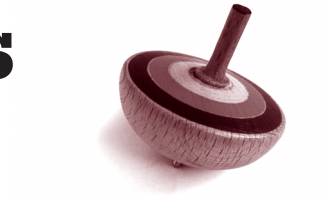
convertir esto en objeto de enseñanza? Por el momento sólo podemos intuir que las destrezas de un avezado lector son condiciones necesarias para usar (sin alienación) las nuevas tecnologías, aunque no sean condiciones suficientes. Compartimos la opinión de José Antonio Millán: «Ahora sabemos que quienes, desde el sistema educativo y las editoriales, desde los hogares y bibliotecas luchaban por la lectura, estaban también trabajando por la sociedad de la información y del conocimiento: antes de que existiera.» (Obra citada en nota a pie de página).

Nos queda aún por plantear otra incómoda aporía. Hemos dejado entrever en las primeras páginas las promesas incumplidas que el idealismo pedagógico ha ido depositando en la historia de la escuela; hemos hecho tenues insinuaciones sobre el mismo idealismo que presenta la historia de la educación como un trayecto hacia el progreso con final feliz. Y así, la conquista de la alfabetización universal, el consumo masivo de libros, la "escuela para todos" presenta un doble rostro inquietante. Son logros de los que nadie duda, pero con ellos se reprodujo la desigualdad y aparecieron nuevas formas de dominación. Erradicado prácticamente el analfabetismo, las diferencias en las prácticas lectoras de los ciudadanos (qué leo, cómo leo, para qué leo, etc.) forman parte de las marcas de identidad para las distinciones sociales, contribuyen a las relaciones jerárquicas de una ciudadanía muy segmentada. De igual forma ya se van perfilando prácticas y competencias muy diferentes en relación a las nuevas tecnologías y la torre de Babel que crece y crece sin mesura. Una temática, sin duda, compleja y de gran envergadura que dará lugar a muchos más estudios de los ya existentes.

No conocemos el final de la historia. Si por lo que aquí se ha dicho parece que la emancipación del *niño yuntero condujo a un letrado sutilmente dirigido por el Estado y el mercado*, también es cierto que pueden darse otros giros, procesos de insurrección que como destellos inesperados den lugar a que los grandes recursos disponibles (libros, Internet, etc.) se dobleguen en nuestras manos y sean fuentes, como decía Nietzsche, de la alegría del conocimiento.

#

Mario Merlino, las palabras jugosas, y los bosques de Arenas



Autor

Jesús Marchamalo
Escritor

Llevo tiempo dilatando, consciente e inconscientemente, el momento de sentarme a escribir sobre Mario Merlino. He ido encontrando excusas, coartadas, justificaciones, y extendiéndome en un silencio en todo caso comprensible. Porque hay algo en la muerte que todo lo trastoca, algo de una brutalidad inapelable, extrema, irremediable.

Y me he ido resistiendo, puerilmente. Como los niños que tapándose los ojos piensan que tampoco pueden verlos.

La muerte todo lo contamina, sí. Y da miedo, un pudor repleto de temores, comprobar qué parte de nosotros ha muerto con quien muere y también, y es extraño, qué parte de quien ha muerto –qué gesto, qué mirada, qué tacto, qué sutiles adjetivos y adverbios- sobrevive en nosotros.

Ayer, leyendo a Ramón Eder, un precioso librito de aforismos, *Ironías*, publicado por Eclipsados, leí que cada vez que alguien muere recordamos la última vez que lo vimos, y que en ese último encuentro siempre se descubre algo misterioso, una inquietud inexpresada, una premonición.

No sé.

La última vez que vi a Mario fue esta primavera. Dábamos una conferencia juntos que se titulaba *El grito en el cielo*.

Era la cuarta vez que compartíamos la charla del sábado por la mañana, a primera hora, en los encuentros que organiza Federico Martín en Arenas de San Pedro y hubo, sí, algo distinto.

Este año llovía, o lloviznaba. Esa lluvia intangible, descuidada, plomiza, que tiene cuatro nombres. Se llama txirimiri, orvallar, cala-

bobos… Una lluvia que es más una amenaza, un deje de humedad, un color gris.

Y por eso, en lugar de en la pradera, al lado del río, dimos la conferencia en una carpa llena de amigos, como siempre, de caras conocidas. Un regalo.

Fue, ya digo, hace cuatro años. Tal vez en invierno, no recuerdo, cuando nos llamó Federico para hacernos un peculiar encargo. Quería que habláramos de la lectura y la escritura en los bosques a través de un juego de preposiciones –nos explicó-. Una especie de correspondencia cruzada, a dos voces, alternando los textos Mario y yo, yo y Mario.

Nadie se creyó nunca que no nos conociéramos. Pero era así. A mí me sonaba su nombre fundamentalmente como traductor, entre otros, de Lobo Antunes, de quien acababa de leer, en Siruela, *La muerte de Carlos Gardel*, y aunque teníamos amigos comunes, no habíamos tenido ocasión de encontrarnos.

Recuerdo, poco después, la llamada de Mario. Su voz cálida y modulada por teléfono, sus palabras precisas y elegidas como melocotones en una frutería, cuando hablamos de aquella primera conferencia que escribimos a medias, cada uno en su casa, y que nos enviamos, por correo electrónico, la tarde antes de encontrarnos, y de darnos la mano tras las presentaciones.

No sé qué pudo llevar a pensar a Federico que aquel experimento funcionaría, allí en el bosque de cerezos, o lo que sean, y remansadas y rumorosas aguas.

Pero han sido cuatro años, y cuatro conferencias: preposiciones, adverbios, conjunciones, interjecciones… Cuatro años rozándonos, casi recién amanecido, chocándonos, tocándonos con pundonor o descaradamente en un diálogo de lobos, como tituló acertadamente Mario, que era quien siempre ponía, provocador, genial, los títulos.

Esas conferencias que hemos dado juntos han sido algunas de las mejores que he dado nunca. Y ha habido, desde entonces, cada primavera, una secreta complacencia en la llamada que, a principios de abril, nos hacíamos Mario y yo, yo y Mario, para ver qué íbamos a contar, y cómo; las idas y venidas, los guiños y los quiebros. Su voz atronadora, sus ojos vivarachos, sus manos llenas de anillos de colores, y sus carcajadas, grandes y sonoras, como animales mitológicos.

Empezaba contando que la última vez que vi a Mario fue esta pasada primavera. Nos disponíamos a hablar de interjecciones. Había adelgazado. Se cansaba. Mantenía un régimen estricto de comidas, y una medicación extensa: tres o cuatro pastillas de las que hizo divertida ostentación durante el desayuno: una pequeña, blanca, una azul, una cápsula… Nos contó que había estado ingresado poco antes por un problema hepático, y que estaba todavía convaleciente.

La mañana de la charla se puso una preciosa americana beis pintada a mano: motivos florales, manos y ojos, figuras. Me contó que una amiga suya las pintaba y que cada una era diferente.

Poco antes de empezar, comenzó a chispear, y ése es el cuarto nombre de la lluvia. Cayeron un par de gotas en su americana, y se corrió la tinta.

Se miró el hombro, entonces, lo rozó con el dedo, y me dijo: “Bueno, así también queda bonito”. Una frase, feliz y necesaria, de consuelo.

Volví esa tarde con él, en autobús. Comimos cerezas y un par de paraguayas. La fruta con el nombre más ridículo que existe. Y le dejé en un taxi saliendo de la estación de autobuses.

Fue la última vez que lo vi. Y no. No noté nada. Nada premonitorio, misterioso o sutil. Siempre he sido un despiste.

En el laberinto del viento
Il: Carmen Segovia
Ed.: Anaya

Tengo aquí delante una foto. Probablemente sea de las últimas que se hizo. Sonriendo. Un jersey, una gorra y una camisa verde. Estamos juntos, en el bosque de Arenas, Mario y yo, y todos los demás. Están Marzal y Nesquens y Noni, con su brazo partido. Está Isidro Ferrer, y Antonio Santos, está Javier Zabala, está Alejandro Dolz, y está María José. Está Isabel Sánchez, y Quico Cadaval, y Federico, y todos…

La última imagen que guardo de él es su saludo desde la ventanilla del coche. No creo que ni él mismo supiera dónde iba.

En su contestador todavía estremece escucharle: "Hola, soy Mario, déjame un recado y un número de teléfono. Me gustan –acaba diciendo- las palabras jugosas".

Merlino, y sus gustos exquisitos. Qué tío.

#

* Mario Merlino y Jesús Marchamalo han publicado dos libros: *Palabras en el bosque*, CEP de Cuenca, 2008. Y *No hay adverbio que te venga bien*, Eclipsados, 2009, en los que se recogen dos de sus conferencias de Arenas.

Vender “libros para niños”

Autor

Oblit Baseiria
Licenciada en Filología catalana
Librería *Casa Anita* de Barcelona

Cuando cumplí los cuarenta años un amigo escritor me dijo que era un buen momento para reflexionar si este era el lugar y el trabajo que realmente quería hacer. Creo que no fue consciente de lo profundo que calaron sus palabras. Después de trabajar quince años en una editorial independiente y tres más como directora editorial dentro de una gran multinacional, decidí montar una librería “para niños”.

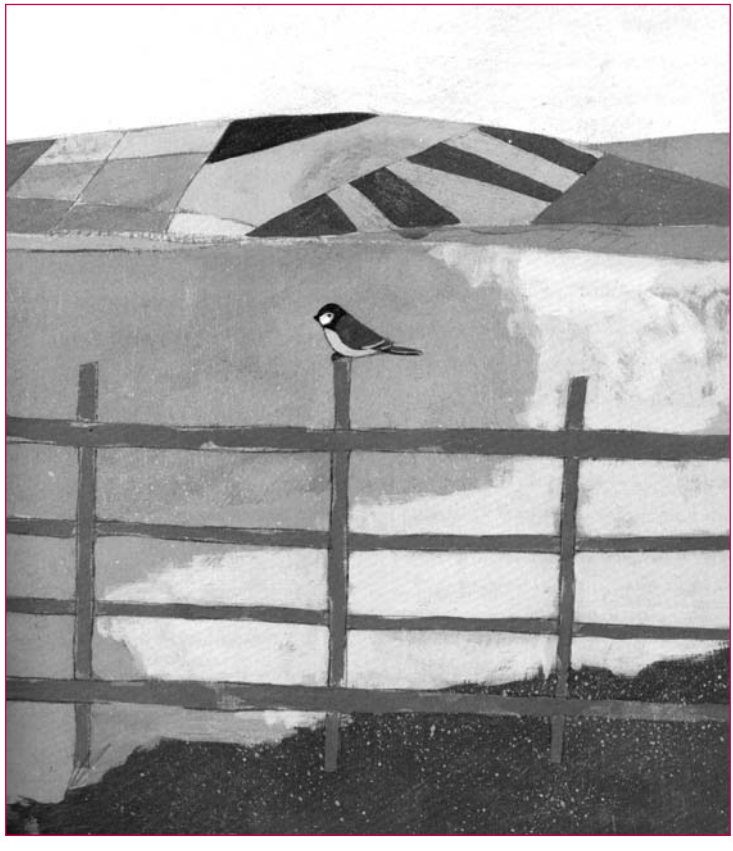
Seguir trabajando en el mundo del libro era casi como el camino natural a seguir, pero no sé muy bien por qué decidí la librería y no la edición. Después de cinco años vendiendo libros, tengo ya más claras algunas razones por las cuales soy librera de “libros para niños” para todas las edades.

La etapa final de editora no encajaba con mi idea de hacer libros; demasiadas reuniones para hablar de gráficas, expectativas de venta, estrategias de colocación... y muy poco sobre libros. Y si hay algo que tengo claro es que me gusta trabajar en el mundo del libro porque me gusta hablar sobre libros. Cuando anuncié mi decisión de marchar para montar la librería, me quedaron grabadas estas palabras: “Los álbumes ilustrados no se venden, sólo se venden los libros de prescripción escolar. Te vas a arruinar...”. Y así empezó una fantástica aventura.

Creo que los libros son importantes. No sé si leer nos hace mejores personas, pero sí creo en la felicidad que dan los libros. Y si hay libros más importantes que otros, diría que los buenos libros para niños deberían ocupar el primer lugar.

Hemos de ser muy exigentes con los textos y las imágenes de los libros para niños, estamos formando nuevos lectores y personas. De hecho, creo que es más importante la exigencia y el rigor en la publicación de libros para niños que en la de adultos.

Creo en el trabajo de los buenos escritores para niños, en los buenos ilustradores y en los buenos editores, y por eso disfruto acercando al lector todos estos maravillosos libros que se han creado con verdadera pasión, amor y respeto.



25 cuentos populares de los 5 continentes
Il: Carmen Segovia
Siruela, 2007

Conozco gente a la que le gustan las ferreterías; a otros, las floristerías; y a muchos, los cafés. A mí me gustan las librerías. Entro en todas las que encuentro a mi paso por distintas ciudades. Me gustan las librerías de libreros independientes que imprimen su personalidad en la elección de los libros, en cada estante o mesa, el papel, la bolsa o el escaparate. Me aburren las grandes cadenas de librerías como almacén de libros y su personal uniformado.

He paseado por muchas y muy buenas librerías, grandes o pequeñas, en las que la sección infantil brilla por su ausencia y otras que dejan mucho que desear cuando la descubres en el último rincón olvidado... Mejor que nunca hubiese existido.

Vengo de familia de libreros y de ilustradores pero lo más importante es poder trabajar en algo que te guste y que no entre en contradicción con tu forma de vivir y de entender la vida. En casa tenemos un montón de libros y en la librería más y así me dedico a pasear libros de casa a la librería y viceversa. Me paso el tiempo andando entre libros y soy feliz.

#

Genealogía de una Bruja

Edición de coleccionista

Esta caja contiene un álbum ilustrado y un libro de brujas y hechizos

ESTUCHE con 2 libros

Desde sus orígenes la brujería ha marcado su existencia...

¿Te atreves a conocerlas?

EDELVIVES

www.edelvives.es

Lygia Bojunga

Nos complace volver a abrir nuestras páginas al mundo de la literatura infantil en portugués en la persona de Lygia Bojunga, escritora brasileña para niños que piensan como adultos y adultos que piensan como niños. Lygia, premios Andersen y Astrid Lindgren, nos recibió en tierras argentinas, cercanas a su Río de Janeiro, entre pájaros y cafés colombianos. Una entrevista en dos lenguas con una de las autoras para niños y jóvenes más universal y reconocida. Gracias Lygia por tus palabras, por tu vitalidad y amor al libro; y gracias, Marina, por tus fotografías.

Los libros estuvieron contigo desde niña. ¿Cómo fueron tus comienzos de amar la lectura?

A los siete años leí *Reinações de Narizinho*, un libro de Monteiro Lobato que me transformó en la lectora apasionada que soy. Esto demuestra la importancia que un libro puede tener en la vida de una persona. Podría haber sido lectora, porque mi padre ya era lector, había libros en casa, pero con aquel libro, conforme avanzaba en su lectura, mi realidad comenzó a ser lo que el libro me mostraba; pasé a ser un *pica-pau* (pájaro carpintero) amarillo. Fue una suerte el encuentro milagroso con Monteiro Lobato, un escritor de la mayor importancia en Brasil, porque formó muchos lectores. Yo estoy tratando de hacer mi pequeña fundación, una cosa realmente difícil, y la mejor manera para formar lectores es dar libros, dar libros, dar libros, para que uno de ellos consiga hacer un pacto con ese niño. Porque una vez hecho, ahí ya se torna más fácil procurar otra vez el placer de la lectura.

Cuando te dieron el premio Astrid Lindgren, decían los suecos que te parecías a Pippi Langstrumpf. ¿Te parecías de niña al personaje de Pippi?

¿A Pippi? ¿A Pippi? (Risas) Un personaje querido por todos que se rebela contra el sistema, digámoslo así. Los niños más rebeldes se identifican con Pippi Langstrumpf de una manera impresionante. Y por ahí vemos a cuántos niños en el mundo les gustaría vivir una vida distinta de la que viven. Porque ese libro de Astrid Lindgren, realmente, no es tan divertido… no sé en España.

Un personaje tuyo, una niña, quería ser mayor, quería ser un chico y quería ser escritora. ¿Eres tú también ese personaje?

Sí. De todos mis personajes, aquel de *El bolso amarillo* fue el que más practiqué de niña. Realmente yo tenía esos tres deseos. Apenas aprendí y empecé a leer, yo quería escribir. Comencé pronto a escribir pequeñas historias y a representarlas. Entonces esas tres pasiones, digámoslo así, se iniciaron al mismo tiempo: leía, inventaba una historia, la escribía; ahí llamaba a los amigos y la representaba. Improvisaba sobre un tablado. Mi familia se divertía mucho cuando yo representaba las pequeñas historias que escribía, lo que pasaba con un gato, una culebra… Luego, fui creciendo, y eso nunca más me abandonó. Por circunstancias de la vida, un día vi un anuncio en un periódico de un teatro nuevo que se formaba, era para estudiantes, y fui. Gané el primer lugar y me contrataron después para el teatro profesional. El teatro es una manifestación fascinante para quien lo hace y para quien asiste. Sentía pasión por el teatro, y la tengo, pero no tenía vocación para la vida teatral; no me gusta depender de nadie. Y en la vida del teatro, uno depende siempre del otro.

¿Cómo llegaste a la literatura infantil? ¿Por qué escribiste el primer libro para niños?

Mis primeros escritos fueron para radio y más tarde para televisión. Después de muchos años de escribir para este medio, un día juré que nunca más me iba a meter dentro de un estudio de televisión. ¿Para qué? Estaba realmente muy desesperada, porque escribir para la televisión o la radio es una manera de abordar la escritura completamente diferente. Si escribes un libro, puedes escribir lo que quieres, pero en los medios puede aparecer la censura. Y fuera de eso, estás presa del tiempo, de tantas páginas, de tantas pausas, de que comienza la publicidad… de una fórmula. Recuerdo mi desesperación, porque si me gustaba un personaje, lo quería ahí, actuando. Pero venía un corte, otro, otro. Y aquello era como si me cortase un pedazo de un brazo. Entonces pensé: tengo que ser libre. En un libro podría escribir lo que yo quisiera, con el personaje que yo quisiera. Nadie me iba a imponer nada. Puede ser una sugerencia, pero no tiene fórmula, es libre. Y ahí pensé que para comenzar a escribir, un libro para niños sería

más fácil. Pasar de años de estar dialogando al género literario. Yo ya tenía escritos algunos versos infantiles para televisión que habían sido muy bien recibidos. Entonces pensé que me podía gustar escribir libros.

¿Por qué te gusta tanto adoptar el punto de vista femenino con los protagonistas de tus libros?

¿Sí? Puede, pero no me parece que lo haga en todos mis libros. Busco más bien un equilibrio entre lo femenino y lo masculino. Dentro de los libros para niños, los personajes a los que más me dediqué, que más me gustaron, son masculinos. Raquel, de *El bolso amarillo*, es niña; pero Víctor, que es un *tatú* (armadillo), es un personaje con el que yo tuve una conexión enorme. Los animales fueron tomando forma humana en mis libros, que comenzaron con el propósito de ser para niños y fueron perdiendo poco a poco esa intención. A partir del tercer libro no volví a decir nunca más "ahora voy a escribir otra vez un libro para niños". No, ¡ahora voy a escribir! ¡Ahora voy a empezar a crear! Y a partir de ahí, el libro puede ser o no para niños. A veces sale de una forma, a veces de otra. Yo ahora escribo.

¿De dónde sacas tus historias?

De mí (risas).

¿Has trabajado en un circo, has vivido con gatos, con puercoespines…?
Es todo un proceso creativo. ¿Qué es la inspiración? Trabajo y trabajo. Mis historias siempre parten de un estímulo cualquiera, sea una conversación, sea una pregunta que oigo, sea un juego de luz y sombra que veo, sea un recuerdo, sea un perfume que de repente pasa. Nunca tengo un itinerario, un guión. ¡Nunca más!, desde que me libré de la televisión. Desde hace unos años ya no quise saber nada con los editores, nunca más busqué a nadie que me publique, porque yo me publico. Y al contrario de lo que todos pensaban, que era imposible, tengo una pequeña editorial, tan pequeña que solo tiene una autora, que soy yo. Era imposible, y ya van nueve años. Y va muy bien, por suerte.

Y la historia de La cama, *¿dónde te surgió?*

(Risas) La historia de *La cama* fue algo único, porque en aquellos tiempos, en televisión, escribí muchos pequeños textos y uno con el que me encariñé mucho fue *La cama*. Yo me relaciono mucho en mis textos con el mobiliario: *El sofá estampado*, *La cama*, *Retratos de Carolina*, con el escritorio del padre. Con *La cama* sucedió que aquellos personajes nunca los olvidé. Y un buen día, en que

ya estaba comenzando a articular la creación de mi editorial, vi que *La cama* podía tener una repercusión muy grande. Pero quería nuevos personajes. De *La cama* original quedó la idea central de la cama actuando como personaje principal de la historia. Dije: "A ese personaje lo voy a rescatar, lo voy a salvar de mi pasado de televisión y voy a darle una nueva vida". Ahí creé nuevos personajes, como Petunia. Petunia también es muy parecida a mí.

Tú has dicho que un libro necesita tiempo para crecer, como si fuera una persona. ¿Podrías explicar un poco esta idea de que los libros tienen que crecer también?

¡Sí! Cuando dije eso lo aplicaba a mí misma. Soy muy lenta para escribir. Al principio, cuando fui rotulada como escritora infanto-juvenil, todas las escuelas comenzaron a llamarme para que fuera. En Brasil los niños siempre me preguntaban: "¿Cuántos días te hacen falta para escribir un libro?". Yo siempre les digo que meses. "¿Te lleva más de un mes escribir un libro?". A veces me lleva más de un año. Se quedan con la boca abierta. Una vez, un niño en una escuela de Alemania se quedó perplejo y me preguntó: "¿Cuántos lápices gastas para escribir un libro?". Y yo le dije: "Muuuuchos lápices, porque el lápiz se acaba rápido; gasto a veces una docena, a veces más". Soy muy lenta para escribir, borro mucho y después comienzo de nuevo. Creo que el libro precisa tiempo para que logre conectar con la gente. Esa presión feroz de la tecnología –rápido, rápido, rápido–, eso, es absolutamente perjudicial.

¿Qué les gusta más a tus lectores, el humor de tus libros, la fantasía que hay en ellos, o sentir que los problemas que cuentas son sus problemas?

No sé si el humor. Es difícil hablar de mis libros. Sé que la cosa que más me equilibra es crear personajes, lo que más me gusta. Qué van a hacer es siempre secundario. Crear un personaje, darle vida y, de repente, sentir que está respondiendo… eso me gusta. Yo nunca tengo un plan para el libro. Ahora mismo, estoy siempre pensando en los personajes que dejé en casa. Así los personajes van siempre conmigo. Por otro lado me parece que es un poco como la vida de la gente, ¿no? La gente tampoco nunca sabe. Por más que uno administre su propia vida –y yo procuré siempre administrar la mía, siempre quise independencia– hay algo que cambia. Nosotros cambiamos, somos seres mutantes, y un buen día ves las cosas en un sentido completamente diferente: eso que me interesaba tanto ya no me interesa más, esa ciudad que amaba ya me da tedio. Encuentro que el recorrido de la escritura de un libro tiene algo de eso. Por más que uno diga "es allí donde quiero llegar, me voy a administrar así o asá", hay personas que encontramos en el camino y que nos hacen cambiar todo. No sé si respondí bien a tu pregunta.

Nunca conseguí escribir un libro que me parezca bueno. Comienzo cada uno con esa esperanza, pero nunca lo logro. Muchas veces deseché un libro entero porque el personaje estaba muerto. Pero cuando siento que el personaje está vibrando, está vivo, ahí voy. Pero nunca digo: "Este es un buen libro". Sí, aquí un pedazo, allí otro pedazo, este capítulo está bien, este no. En un libro que publiqué, *Dos vinte 1*, hice una selección de los momentos en los que había conseguido alguna cosa, uno de cada libro. Fue un ejercicio que hice conmigo misma: escribí veinte libros y escogí un pedazo de cada uno.

Fuera de Brasil no se conoce casi tu Fundación. ¿Por qué hiciste la "Casa Lygia Bojunga"? ¿Qué objetivos tienes con la Fundación?

Todo es siempre mi eterna historia de amor con el libro. No concibo imaginarme la vida sin libros. Estoy siempre con libros, en cualquier circunstancia y en cualquier lugar. Primero pasé a la instancia de escritora, después comencé este sueño de editora, para hacer exactamente todo el camino. Y en esa tercera etapa fueron muy fascinantes los primeros años, porque hice de todo. Lo tenía que hacer para conocer el engranaje del libro: hacía la paginación, escogía el modelo, hacía el texto, hacía todo. No es que lo hiciera bien, no, era mediocre, pero era yo profundizando mi relación con el libro cada vez más. Era yo resolviendo. Por ejemplo, voy a hacer unas pequeñas ilustraciones –soy pésima para el diseño–:

En el laberinto del viento
Il: Carmen Segovia
Ed.: Anaya

tomé uno de mis personajes, Rebeca, y es ella la que hace las ilustraciones. Y puse "Ilustraciones: Rebeca".

Así aprendí. Ahora ya no lo hago, claro, pero todo es camino. Y así llegamos a la Fundación. Un buen día soñé que para que la cosa fuera redonda, debería darle al libro un poco de todo lo que el libro me había dado. Entonces comencé a volar… a pensar. Pensé en un pequeño instituto, una cosa así. Estaba muy desmoralizada por el Brasil de aquella época: una fundación, no; una fundación es una cosa tan burocrática, tan complicada. Me decía: "Lygia, ya te has complicado tanto tu vida, ¿para qué vas a complicártela más?". Peter, mi compañero a lo largo de cuarenta años, hizo todo para sacarme esa idea de la cabeza. Pero dije: "Si no lo hago, no voy a sentirme bien; lo quiero hacer". Ya tenía juntado un pequeño capital para comenzar. Empecé a pensar en que hubiera espacios para el libro. Subestimé un poco la burocracia y la complicación de mi Fundación. Pero cuando estaba en ello, un buen día recibo una llamada de Estocolmo, a las siete de la mañana, preguntando si yo era Lygia Bojunga; dije que sí. Me comentaron si había oído hablar de un premio que se daba en Suecia; yo había oído hablar. Me dijeron que había una candidata brasileña al premio y si sabía que la vencedora era una escritora brasileña. Yo dije: "¿Brasil ganó?". Y… "¿Sabe usted que esa escritora se lla-

ma Lygia Bojunga?". Pensé que era una broma, pero era verdad. Y a partir de ahí, comenzaron las entrevistas. En todas me inquirían qué iba a hacer con el dinero. Me dije: "Ese dinero no me pertenece, ese dinero va a ser destinado a una fundación que voy a hacer para darle un empujón al libro". Y así fue. Ese Premio Astrid Lindgren fue para mí muy lindo, un episodio muy bonito de mi vida.

¿Para ti ha sido más importante el Premio Astrid Lindgren que el Premio Andersen?

Fueron épocas muy diferentes. Los dos tuvieron su importancia e influencia en mi vida, y de manera completamente diversa. El Premio Andersen nunca se había recibido en América Latina. Nunca ningún escritor, fuera de Europa o de los Estados Unidos, lo había obtenido. Y sucedió justamente en un período en que había ido a vivir a Inglaterra, porque mi marido es inglés y él, después de mucho tiempo ausente, sentía nostalgia. A mí también me gustaba mucho Londres, entonces pensé que me iba a gustar vivir en Londres. Era un período muy negativo en Brasil, por la dictadura, la censura, el clima de comienzos de los años ochenta. Poco después de ir para allá, recibo un telegrama dramático, porque me anunciaba la muerte de mi madre; y, a continuación, me comunican que había ganado el Premio Andersen. Fue otra protección de los dioses, porque fui bombardeada por propuestas de editores europeos. No tuve que buscar editor. Ellos querían saber qué mujer era aquella que de repente ganaba un premio.

¿Cómo ves la literatura para niños en Brasil?

Encuentro que, infelizmente, copiamos el modelo europeo y norteamericano, en el sentido de que estamos creando muchas divisiones en esa cosa tan mágica que es la literatura. Éste para esta edad, éste para aquella edad, éste es perturbador, el otro no es perturbador… A mí me gusta una cosa más difusa, donde las fronteras no estén tan bien delineadas. En Brasil era así, pero ahora, como se trata de dinero, cada vez más son intereses comerciales. Y los resultados son muchas veces desastrosos. El aspecto comercial está dominando de tal manera que la gente está perdiendo una cosa que va a ser irrecuperable.

¿Qué proyectos tienes para el futuro?

¿Proyectos? Bueno, quiero terminar un libro que estoy escribiendo desde hace casi un año. Si es posible, escribir otro, crear más personajes. Y un proyecto más inmediato: quiero mejorar la Fundación, definirla más, administrar mejores proyectos para que después tengan continuidad cuando me retire a segundo plano, o tercero o cuarto o quinto, o cuando me vaya. Ya tiene sede propia, pero está débil. Ese es mi objetivo, tanto que ahora, en Portugal e inclusive en España, estoy intentando llevar libros a los niños. Acabar el libro y estructurar mejor la Fundación, en esto voy a ocuparme.

¿Qué dirías a los lectores españoles?

Un mensaje de afecto, de cariño, a ese país tan bello que me parece que está viviendo una fase buena, dentro de las dificultades globales que todos estamos enfrentando. Me parece que vuestro país está atravesando un buen momento también en la literatura. Siempre estuvieron al frente de los grandes escritores, de los grandes pensadores. Para todos nosotros, y sobre todo para quien está ligado al libro y a la literatura como yo, España es una referencia, un lugar donde la gente deposita mucho afecto. A todos, y a cada uno de los que vayan tal vez a leer esta entrevista, mis saludos más afectuosos y que todo vaya bien.

¡Gracias, muito obrigado!

#

(Transcripción y traducción del portugués: Débora Wainschenker con la asesoría de dos flores: Mar y Javier)

Lygia Bojunga Nunes nació en 1932 en la pequeña ciudad brasileña de Pelotas para trasladarse a Río de Janeiro con su familia a la edad de ocho años. Allí, en Río, creció queriendo ser libre como un chico y enamorándose de los libros. Después comenzó la carrera de Medicina para abandonarla al cruzarse en su vida el teatro, formándose en el Teatro Duse y actuando entre candilejas hasta llegar al mundo de la televisión. Escribe guiones y traduce piezas teatrales, pero en 1964 da un cambio a su vida abandonando la ciudad con su esposo Peter para adentrarse en una zona montañosa cercana a Río, donde durante cinco años mantienen una escuela rural.

Este contacto con los niños le anima a escribir para ellos, publicando su primer libro en 1971: *Os colegas*. A este primer libro le sigue una serie de ellos en una década fecunda. Una voz nueva y fresca estaba entrando en la Literatura Infantil, lo hacía con fuerza narrativa y personajes seductores, apostando por los niños y dándoles textos cercanos y complejos a la vez. La fascinación de sus obras hace que sean traducidas a varios idiomas –dieciséis– y que Lygia, con solo seis libros publicados, sea galardonada en 1982 con el más grande homenaje a un escritor para niños: el premio Andersen.

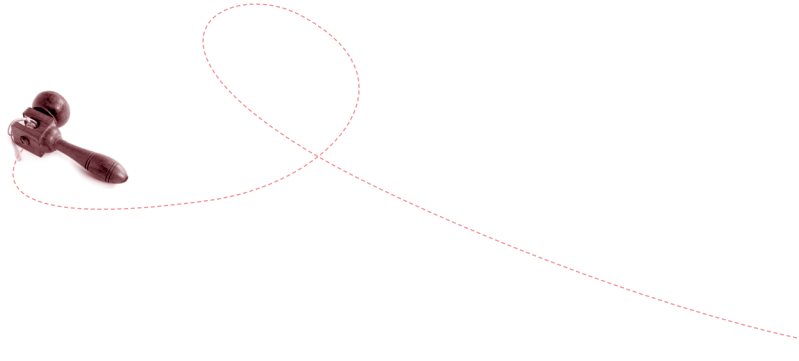
Lygia, escritora pausada y alejada de los ordenadores, sigue produciendo libros cada vez más simbólicos, llenos de humor y de metáforas que ayudan a los jóvenes lectores a tener una visión crí-

tica del mundo. En el año 2004 le conceden el Premio Astrid Lindgren, quizás reconociendo en su persona el espíritu del personaje Pippi Langstrumpf de la autora sueca, quizás porque su obra "reúne de una forma profunda y original la sonrisa, la belleza poética y un humor absurdo realzando la libertad, la crítica social y una fuerte solidaridad con los niños desprotegidos". Niños que sigue protegiendo desde su Fundación brasileña, una casa que recoge la vida de la autora y sus siete grandes proyectos, que se pueden ver en: www.casalygiabojunga.com.br

Selección Bibliográfica:

Sus libros en castellano, clasificados por su año de edición brasileña, son:

Los compañeros. Espasa Calpe, Madrid, 1984.
Angélica. Norma, Bogotá, 1995.
La casa de la madrina. Alfaguara, Madrid, 1983.
La cuerda floja. Alfaguara, Madrid, 1982.
El sofá estampado. Espasa Calpe, Madrid, 1985.
El bolso amarillo. Espasa Calpe, Madrid, 1984.
Adiós. Alfaguara, Madrid, 1987.
Juntos los tres. Alfaguara, Madrid, 1989.
Mi amigo el pintor. Norma, Bogotá, 1989.
El abrazo. SM, 2009.
Seis veces Lucas. Norma, Bogotá, 1995.
Hecho a mano. SM, Madrid, 2009.
La cama. Norma, Bogotá, 2002.
Zapatos de tacón. SM, Madrid, 2008.



BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN

Enviar este cupón a :
Gestoría Noriega (Peonza)
C/Jesús de Monasterio, 12-1°
39010 Santander
Tel/Fax: 942 375 717

Precios anuales:
España: 24 €
Extranjero: 30 €

Deseo suscribirme a la Revista de Literatura Infantil y Juvenil *Peonza*
a partir del n° .....

MIS DATOS PERSONALES

APELLIDOS .....
NOMBRE .....
CALLE ..... N° ..... PISO .....
C.P. ..... TEL. .....
POBLACIÓN ..... PROV. .....
E-MAIL .....

DOMICILIACIÓN BANCARIA

TITULAR .....
CALLE ..... N° ..... PISO .....
C.P. ..... TEL. .....
POBLACIÓN ..... PROV. .....

Entidad	Oficina	D.C.	N° de cuenta corriente

ENTIDAD .....
DOMICILIO DE LA AGENCIA .....
POBLACIÓN ..... PROV. .....

Si desea recibir factura, indique el número de copias y el NIF .....

Firma: .....

La belleza de lo cotidiano

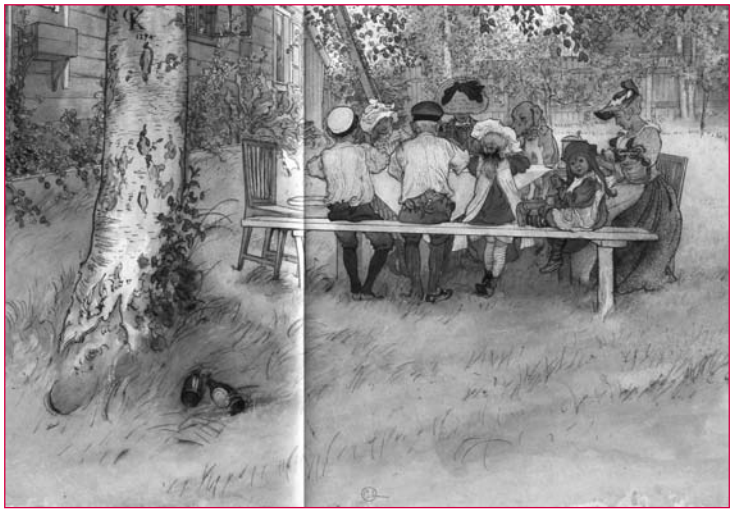
Autor

José Luis Polanco
Maestro

Dejarse llevar por la sensación placentera de mirar. Saborear el declinar de los colores, las tonalidades del verde, el oro pálido, los ocres, el rojo, el azul lechoso de un cielo que se adivina entre las ramas de los árboles. Todo parece detenido, inmóvil. El aire turbado apenas por el canto de un pájaro extraviado. Aún no han comenzado a caer las primeras hojas del otoño. Nos llega la fragancia suave de flores y hierbas que desconocemos, olor a resina y madera, el aroma de la mantequilla, del pan tostado y el té.

Reunidos todos para el desayuno, a la sombra del gran abedul. Karin preside la mesa. A los costados, los seis hijos -Suzanne, Ulf, Pontus, Lisbeth, Brita, Kersti, aún no ha nacido Esbjörn-, tocados con gorras y sombreros. Kapo, el perro, uno más de la familia, mira atento. Todos ellos como si no fueran observados, excepto la pequeña Kersti que levanta la cuchara reclamando la atención del padre. Porque éste ha dejado su sitio en la mesa y ha tomado los pinceles, la pluma y la tinta china, sus papeles y sus colores.

Apenas una mancha blanca sobre el papel, una gallina escarba entre la hierba, ajena al grupo. En la corteza del árbol, hendidas a navaja, las iniciales CK, Carl y Karin, y una fecha no muy clara.



« **Desayuno bajo el abedul**
Il: Ett Hem.
Carl Larsson

Karin y Kersti
Carl Larsson

Parece 1874, pero ese año, el pintor sueco Carl Larsson no conocía aún a Karin Bergöö, a la que encontrará en 1879. ¿Qué sucedió ese año que mereciera ser recordado? Está bien que el cuadro guarde algún enigma para quienes lo miramos.

Hay una luz suave, sin contrastes; y una armonía a la que contribuyen el gesto risueño de Lisbeth, la monería de Kersti, la serenidad de la madre, la concentración de todos en la conversación.
El pintor ha otorgado un protagonismo especial al gran árbol con su robusto tronco de corteza áspera y cuarteada, a las ramas de los árboles con sus hojas que lo invaden todo, a las plantas y las altas hierbas asilvestradas. El jardín es una caja llena de pequeños secretos que hay que acertar a descubrir: el color de una piedra, la forma de una rama, el dibujo de retazos de sol sobre el mantel, los destellos en el vidrio de unas botellas entre la hierba.

En el trazo de la plumilla, de línea curva y sinuosa, advertimos la fidelidad con que el artista reproduce la escena que, como la mayoría de las recogidas en el libro *Ett Hem* (Nuestra casa), forma parte de este álbum ilustrado que reúne algunos momentos de la vida familiar a los que dota de una sencilla poesía. En su pintura, realista e íntima, predomina una paleta de colores ligeros, en una gama de verdes, marrones, ocres, blancos y grises; en ocasiones, algún rojo, que sirve de contraste. Los tonos claros y azules los reserva para las habitaciones soleadas de la casa, donde el pintor parece reclamar luz, más luz.

Unas acuarelas desleídas y vaporosas dan cuerpo a los trazos de una línea negra que con el paso del tiempo se ha vuelto más precisa para acentuar los detalles, influencia quizá de la pintura a la tinta china del Lejano Oriente, de la concisión de la xilografía japonesa.

El encuadre recoge un fragmento significativo de la vida en el hogar, pero es fácil imaginar más allá de los límites del marco

otros instantes de la vida cotidiana. Karin con la pequeña Kersti, Carl levantando a Brita sobre los hombros, Lisbeth jugando con su muñeca, Esbjörn en el regazo de la madre, Ulf y Pontus jugando a los soldados; los pequeños jugando al ajedrez, tocando el piano, estudiando. Como fondo, estancias con muebles y cuadros pintados por Carl y telas que diseña y corta Karin. Tras las cortinas, la vida discurre con lenta placidez.

Alrededor de la casa, podemos ver a los pequeños representando una obra de teatro, jugando entre los árboles, pasando el rastrillo para mantener limpio el jardín; en ocasiones, junto al río Sundborn, a cuyas orillas se encuentra *Lila Hyttnäs*, la casa que habían heredado de los padres de Karin. Larsson había construido un pequeño embarcadero; y los niños, un pequeño trampolín, centro de sus juegos, todos desnudos disfrutando del agua y del sol, de la sombra bajo los árboles.

El artista atesora en este libro el milagro de las cosas sencillas y esenciales, esos momentos en los que todo parece estar bien. Sus acuarelas muestran el universo amable de lo cotidiano, la alegría compartida con quienes se ama, el paraíso no contaminado por la contrariedad y el desorden.

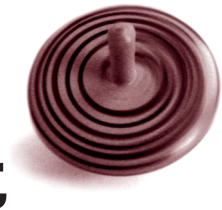
A otro ámbito pertenecen sus ilustraciones para revistas y cuentos infantiles, para novelas y libros de poesía y de teatro; sus acuarelas premiadas en el Salón de París, los trabajos para el Palacio Bolinder, las pinturas del techo y vestíbulo de la Ópera de Estocolmo, los frescos para el Museo Nacional. El éxito y los fracasos. El reconocimiento público y también la frustración. El fin de su amistad con el dramaturgo August Strindberg que tanto dolor le causó.

En su infancia y adolescencia había conocido la pobreza en un barrio miserable de Gamla Stan, un padre alcohólico que les abandona a su suerte, la madre obligada a realizar los trabajos más humildes para sacar adelante a los hijos. Vendrán después los estudios a base de becas; y más tarde los viajes al extranjero en busca del éxito. Su estancia en París estuvo marcada por los reveses y el hambre, y hasta llegó a pensar en el suicidio. Sólo a partir de su encuentro con Karin, en 1879, su vida toma un rumbo bien distinto y comienza a recibir encargos.

Esta casa, que con tanta dedicación y gusto fueron decorando y haciendo a su medida, constituía un mundo aparte levantado contra la adversidad pasada, contra la insondable tristeza que la infancia había dejado en su alma. Con el solo hecho de pensar que poseía aquel cobijo, recuperaba la tranquilidad de espíritu y la calma.

#

Recordando a Martz Schmidt



Iniciamos esta nueva sección titulada *Entre viñetas* recordando a uno de nuestros mejores dibujantes. Después del número monográfico dedicado al cómic decidimos que el Noveno Arte debería tener una mayor presencia en nuestra revista. Esta nueva propuesta tendrá un carácter plural, se acercará a la obra de autores consagrados, pero también presentará las historietas de jóvenes creadores. Estará abierta a las diferentes tendencias estéticas y a todo tipo de temáticas. Desde el punto de vista formal también buscará la variedad: breves artículos, pequeñas entrevistas, presentación de los propios autores y opiniones de críticos o editores.

Escogimos este título, también, porque entre dos viñetas siempre hay un espacio en blanco que rellena la imaginación del lector que se convierte así en protagonista.

Autor

Juan Gutiérrez Martínez-Conde

Maestro

El tebeo de humor

En el año 1953, entre otros sucesos memorables, acontecieron tres relacionados con el cómic. Murió Koba el Temible, que no era un malvado de tebeo sino Stalin, uno de los más crueles dictadores del siglo XX. Nació el que suscribe estas palabras, que tiene predilección por este tipo de lecturas y, finalmente, se publicó la primera historieta de *El Doctor Cataplasma*. De este último personaje y de su creador nos vamos a ocupar en esta primera entrega de "Entre viñetas".

Nos ha parecido oportuno iniciar esta sección haciendo un homenaje a la historieta de humor que tanta importancia ha tenido en nuestro país a lo largo del siglo pasado. El nombre de tebeo, como todos sabemos, procede de la revista TBO fundada en 1917. Dentro de poco cumplirá cien años y durante muchas décadas se ha mantenido a la venta en los quioscos. Sin embargo, nos vamos a centrar en otra famosa publicación aparecida cuatro años más tarde: *Pulgarcito. Periódico infantil de cuentos, historietas, aventuras y entretenimientos*, que prolongó su existencia hasta la desaparición de la Editorial Bruguera en 1986. Para conocer con detalle la interesante historia de esta empresa, sus publicaciones, personajes y autores que trabajaron en ella, disponemos de dos magníficos estudios llevados a cabo por Antonio Guiral: *Cuando los cómics se llamaban tebeos*[1] y *Los tebeos de nuestra infancia*[2]. Estos dos volúmenes de gran formato y cerca de cuatrocientas páginas recorren la historia de Bruguera, contextualizan las publicaciones, analizan la organización y el sistema de trabajo y otorgan un protagonismo especial a las obras y a los autores más destacados. Son dos libros imprescindibles para todos los aficionados al cómic. La mayor parte de la documentación de este artículo la tomamos de este excelente crítico.

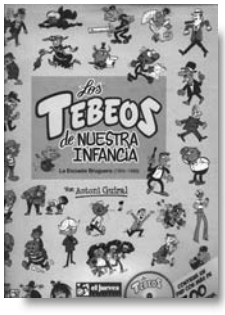
Cuando los cómics se llamaban tebeos
El Jueves, 2004

Cuando los cómics se llamaban tebeos
El Jueves, 2004

Para hacernos una idea de la importancia de esta editorial basta con tener en cuenta que sacaba a la calle cada mes más de cuatro millones de ejemplares de sus revistas de humor. Si queremos calcular la cantidad real de lectores hay que tener en cuenta que

[1] Antoni Guiral: *Cuando los cómics se llamaban tebeos. La Escuela Bruguera (1945-1963)*. Ediciones El Jueves, Barcelona, 2004.

[2] Antoni Guiral: *Los tebeos de nuestra infancia. La Escuela Bruguera (1964-1986)*. Ediciones El Jueves, Barcelona, 2007.



Los tebeos de nuestra infancia
El Jueves, 2007

las revistas constituían una lectura familiar, cuando esta institución estaba compuesta por muchos más miembros que hoy en día. Además, existían establecimientos en los que se alquilaban o intercambiaban estos tebeos. Se puede afirmar que prácticamente la totalidad de la población disfrutaba con los protagonistas de estas historietas. Esta gran difusión se debió a la calidad del producto y a la necesidad de evasión de los españoles de las décadas posteriores al enfrentamiento bélico: "Por lo tanto, a pesar de los inconvenientes, España empezó a reír después de la guerra. Lo hizo con urgencia, lo hizo por higiene mental, por mero afán de supervivencia. Y una de las características más reseñables de esta producción fue que no sólo se rió dentro de unas circunstancias todavía atroces sino que se rió de esas mismas circunstancias atroces."[3]

Martz Schmidt

Fueron muchos los autores que destacaron en aquellas historietas de humor: Cifré, *El repórter Tribulete;* Conti, *Carioco*; Escobar, *Carpanta*, *Zipi y Zape*; Ibáñez, *El botones Sacarino*, *Mortadelo y Filemón*; Jorge, *Doña Urraca*; Peñarroya, *Don Pío*, *Gordito Relleno*; Vázquez, *Las hermanas Gilda*, *La familia Cebolleta*, entre otros.

Los tebeos de nuestra infancia
Il: Martz Schmidt
El Jueves, 2007

Cada uno de estos autores tenía un estilo gráfico personal fácilmente reconocible y, a veces, diferentes registros con los que creaban personajes y territorios claramente definidos para que el lector se identificara con ellos. De entre estos dibujantes, en esta ocasión, nos vamos a fijar en el que posiblemente tenga el nombre más sorprendente: Martz Schmidt, seudónimo de Gustavo Martínez Gómez, Cartagena, 1922-1998.

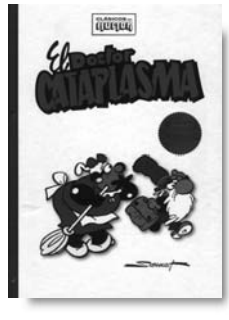
Fue un artista muy completo ya que realizó pinturas murales, escenografías para obras de teatro, fundó un estudio de diseño y publicidad y perteneció al movimiento artístico y cultural La Buhardilla. Fue discípulo del ilustrador José Segrelles y en sus declaraciones habla de la importancia del cómic como manifestación artísti-

[3] Antonio Altarriba: *La España del Tebeo. La historieta Española de 1940 a 2000. Espasa Calpe, Madrid, 2001*

ca. En estas páginas nos centraremos en su labor como historietista, que se tomó muy en serio como se puede comprobar al analizar sus creaciones. Aunque trabajó para muchas editoriales, sus series más interesantes aparecieron en las revistas de la editorial Bruguera y, principalmente, en *Pulgarcito*: *El doctor Cataplasma* (1953), del que hablaremos más adelante; *Troglodito* (1957); *El profesor Tragacanto y su clase, que es un espanto* (1959); *El sheriff Chiquito, que es todo un gallito* (1962); *Pepe K.O.* (1966); *Camelio Majareto* (1978) o *Deliranta Rococó* (1979), entre otras. Los episodios de estas cabeceras eran muy breves, ya que en la mayoría de los casos en una página tenían que desarrollar toda la historia. También tiene obras de mayor extensión como *Doña Urraca en el castillo de Nosferatu* (1972), interrumpida por la censura, o *La pandilla Cu-Cux-Plaf*, recuperada en un álbum de reciente publicación, que comentaremos más adelante. Al igual que otros dibujantes españoles de la época también trabajó para el extranjero, Holanda, Inglaterra, Escocia o Suecia, a través de las agencias barcelonesas Bardon Art y Selecciones Ilustradas.

El doctor Cataplasma

Gran parte de su obra es inaccesible y si no queremos acercarnos a las hemerotecas podemos disfrutar de algunas monografías como las que citamos anteriormente, ambas publicadas este mismo año. La primera pertenece a la colección "Clásicos del humor" y se titula *El doctor Cataplasma*.[4] Se trata de un grueso volumen que reproduce gran cantidad de episodios de este singular personaje, desde sus inicios en 1953 hasta la etapa final, 1979. A través de ellos podemos seguir la evolución gráfica, los cambios de estilo o temática e incluso el diseño de la página, que al principio tenía diecisiete viñetas y en las última entregas solamente seis.



El Doctor Cataplasma
Ediciones B, 2009

En las páginas introductorias, de atractivo diseño, de las que se responsabiliza Antoni Guiral, se describe la trayectoria de la serie, se presenta al autor y se realizan comentarios sobre la excelente puesta en escena o las curiosas expresiones que, a veces, emplean los protagonistas. También encontramos una ficha con la descripción de los personajes, los temas más frecuentes, anécdotas y curiosidades y, también, se detalla la procedencia de todas las historietas reproducidas.

Después de la lectura de este volumen, sorprende que en el espacio tan reducido de una página, en el escenario casi único de la casa

[4] Martz Schmidt: *El doctor Cataplasma. Ediciones B, Madrid, 2009.*

El Doctor Cataplasma
Il: Martz Schmidt
Ediciones B, 2009

del doctor Cataplasma y con sólo tres personajes principales no tengamos la menor sensación de monotonía o repetición. Esto es debido a la genialidad de Schmidt tanto en la elaboración de los guiones como en la realización gráfica. Sus historietas tienen un gran dinamismo conseguido por la planificación, la gestualidad, la expresión corporal de los personajes y los recursos expresivos empleados. Las líneas cinéticas logran que a veces parezca que el pequeño doctor rebota contra los márgenes de la viñeta o que salte de una a otra haciendo desaparecer la separación entre las mismas.

El humor se consigue con el empleo de innumerables recursos gráficos, pero también con la utilización de un lenguaje en el que aparecen expresiones sorprendentes o terminología científica que contrasta con el tono desenfadado de las historietas. Recurre a los juegos de palabras, el metalenguaje o las autorreferencias. Los personajes de sus viñetas se dirigen a su creador o se refieren a ellos mismos como personajes de ficción e incluso llegan a dibujar la propia historieta. Schmidt juega con las convenciones del medio y encoje el marco de la viñeta para que los personajes se salgan de la página. El surrealismo también tiene su presencia en algunos dibujos.

Sus personajes suelen ser amables, redonditos, bajitos y llenos de entusiasmo, aunque sus iniciativas normalmente no llegan a buen puerto. El doctor Cataplasma convive con su criada, su fámula Panchita, una mujer oronda de raza negra que sufre su mal genio, pero que también se impone a su diminuto patrón. La modernidad de este autor explica su influencia en autores como Mique Beltrán, representante de la línea clara, que cuando crea su personaje Marco Antonio le deja bajo la protección de otra criada voluminosa de raza negra que nos recuerda a Panchita. El tercer personaje de la serie que contrasta con los anteriores es doña Millonetis, la mejor clienta del doctor Cataplasma, una señora acaudalada, alta, delgada y con nariz aguileña. Los personajes secundarios tienen una menor presencia, pero también están tratados con mimo al igual que ocurre con los escenarios en los que se desarrollan estas divertidas historietas.

La pandilla Cu-Cux-Plaf

La pandilla Cu-Cux-Plaf en "Fantomas Pérez sociedad muy limitada"
Ediciones B, 2009

La otra publicación a la que nos referimos es *La pandilla Cu-Cux-Plaf en "Fantomas Pérez, sociedad muy limitada."*[5] Es un acierto esta recuperación por la calidad de la misma y por ofrecer a las nuevas generaciones la posibilidad de conocer el trabajo de Schmidt. Se trata de un álbum de cuarenta y siete páginas que recopila la historia que se publicó por entregas en la revista *Teniente Negro.* La pandilla protagonista es similar a las que aparecen en otras series de literatura infantil. Está constituida por Johnny, atrevido y valiente, al que se contrapone el gordito Antonio Zepelin; Gafitas, el intelectual del grupo, y su contrario el travieso Jaime "Petardo" y, finalmente, Mis Betty, la niña rica que es secuestrada por el malvado Fantomas Pérez. La historia mantiene el interés y está muy bien narrada. El autor conserva los rasgos que hemos comentado, dinamismo, expresividad de los personajes, planificación variada, pero en un registro gráfico que sin abandonar el trazo caricaturesco se acerca más al realismo en el retrato de los personajes adultos y en los escenarios. La ambientación como señala Antoni Guiral en el prólogo era "extraordinaria e insólita" para un tebeo de estas características en la España de los años sesenta.

La pandilla Cu-Cux-Plaf
Il: Martz Schmidt
Ediciones B, 2009

Las cuatro obras a las que nos hemos referido suponen un esfuerzo importante en el estudio y la recuperación del patrimonio de la historieta que ha sido bastante mal tratada a lo largo de su historia. Deseamos que esta labor continúe para disfrute de los lectores y para hacer justicia a sus autores que se tomaron en serio su profesión a pesar de tener que trabajar en condiciones bastante precarias en muchas ocasiones.

#

[5] Martz Schmidt: *La familia Cu-Cux-Plaf en "Fantomas Pérez sociedad muy limitada". Ediciones B, Madrid, 2009.*

Bruno Munari, belleza experimental

"Ilustrarte" pone la mirada sobre la obra de un artista formidable que hizo del libro experimental su camino y que logró convertirse con el paso del tiempo en un creador de referencia. El Álbum Ilustrado tiene mucho que agradecer a Munari, como muy bien nos dice la autora del presente artículo, una apasionada de la obra del artista italiano. Palabra a palabra va desgranando algunas de las claves de la obra de Munari, todo desde el punto de vista de la pasión y el disfrute de una persona que valora enormemente sus libros, sus aportaciones, su gran actualidad y vigencia. Un gusto para la vista y para las manos: Bruno Munari.

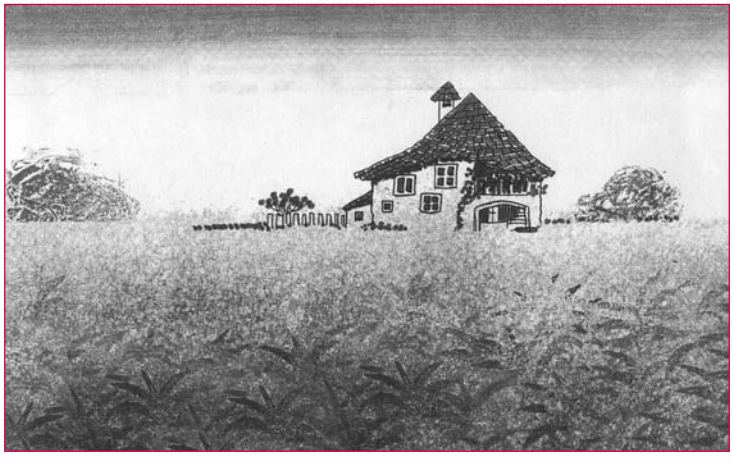
Autor

Ainara Bezanilla
Librera e integrante del Equipo Peonza

"Lo bello es la consecuencia de lo correcto", esta regla japonesa parece ser la compañía perfecta tanto al modus operandi como al vivendi de Bruno Munari.

Bruno Munari nació en Milán en 1907 y con apenas veinte años se adhiere al Movimiento futurista milanés de segunda generación. Sería injusto decir que a partir de este momento empieza su actividad en el campo de las artes en su más amplio sentido, puesto que para él el arte es parte ineludible de la vida, es más, la vida es arte en su universo. Un arte sin departamentos estancos, donde el diseño se funde con la experimentación didáctica y cinética, la gráfica, la publicidad y la fotografía.

En 1948 funda el Movimiento de Arte Concreta (MAC) con Monnet, Dorfles y Soldati. Y se dedica a una frenética actividad



A little Green Riding Hood
Il: Bruno Munnari
Corraini, 2007

expositiva que riega con ingeniosas invenciones de indirecto valor didáctico: en 1949, en la librería Salto de Milán, presenta las "Máquinas inútiles" y, en 1950, los "Libros ilegibles"; en 1951, en la Saletta dell'Elicottero en Milán, expone la "Colección de objetos encontrados"; en 1952, en la Galleria Bergamini de Milán, se exponen sus "Cuadros cuadrados plásticos"...

Esa labor didáctica de las artes la traduce en sus diversos laboratorios de experimentación, en los cuales acerca sus técnicas y herramientas de expresión de un modo singularmente revelador y atractivo. Parte siempre de elementos sencillos, materiales de derribo o simplemente denostados, para luego devolverles su magia y dotarles de una utilidad estética jamás imaginada.

El origen de su trabajo, en muchos casos, nace de la naturaleza, de lo básico. Así, nos encontramos ante propuestas como "Diseñar un árbol", "Diseñar un sol", "Rosas en la ensalada" que aún en nuestros días suenan inevitablemente evocadoras y transgresoras. Munari nos traslada a experiencias sensitivas a través de sus páginas y de sus ilustraciones breves y concisas, elementos y mañas de diseñador aplicadas a la literatura infantil y al trabajo de los mediadores implicados entre los libros y sus posibles lectores. ¿Cómo puede pautar Bruno Munari el diseño de un árbol sin explicar directamente la forma de sus ramas y copas? Pues desglosando, partiendo de lo particular para llegar a lo general, sin pasar por lo banal y deteniéndose en lo plásticamente sensitivo. Las propuestas de Munari son abiertas, totalmente abiertas, de ahí su triunfo para las mentes inquietas que no pretenden atenerse a patrones establecidos y encuentran inspiración en los elementos transversales más mundanos; y por supuesto también de ahí nace su fracaso para la didáctica tradicional que precisa de valores estándares para su desarrollo. Munari, des-

A flower with love
Il: Bruno Munnari
Corraini, 2007

de que nació fue un "moderno", un "futurista", un "hombre del renacimiento" y un "ilustrado", todo ello reunido en una personalidad prolija, desmesuradamente activa y creativa que parecía indicar que el desarrollo social seguiría su camino, más allá de los convencionalismos establecidos. Me gustaría pensar que sentó las bases para la educación, que su senda seguiría marcada e inspiraría la labor docente y artística... Pero analizando someramente el panorama de la educación establecida actual, siento que nos haría falta volver la vista atrás o simplemente desplazarla un poco del enfoque al que estamos acostumbrando a nuestros pequeños, a la estética simplista que no deja lugar a la interpretación, que entrega ilustraciones, propuestas artísticas y didácticas masticadas pensando que los niños son tontos y que carecen de interés por lo que es distinto, olvidando que los niños no son tontos, en absoluto, simplemente son pequeños y ahí radica su riqueza y su oportunidad de amplitud de miras que nos corresponde sembrar.

Cabría pensar que resultaba un ser particularmente purista, que no se atendría a vender su "arte" a la industria, pero justo eso es lo que define el trabajo de Munari, su ideal de aplicación del arte a la vida cotidiana. Así desarrolla su labor entre el "color para las carrocerías de coche" y sus trabajos de diseño y sus estudios sobre la identificación del arte, juego y aprendizaje creativo según la inteligencia de los niños.

Porque Munari no creció al uso, porque creía sinceramente que en el momento en el que aplicamos unas reglas a la expresión artística en la educación estamos coartando el desarrollo del alma hacia fines más elevados, porque el arte no es cosa sólo de unos pocos que lo saben admirar y lo pueden pagar, sino que el "arte" nos pertenece a todos aquellos que deseemos posar la mirada sobre lo bello, sobre lo incongruentemente correcto. Y por ello todos sus libros poseen propuestas abiertas y sinceras hacia la experimentación y se convierten en libros de artista casi sin pretenderlo y piden a gritos ser manoseados, desmembrados e incluso intervenidos sin necesidad de rendirle pleitesía alguna al objeto como tal, con respetuosa irreverencia, la misma que él mostraba en sus numerosas intervenciones públicas que le llevaron a trabajar en el valor de la didáctica como elemento artístico y a sembrar las bases del álbum ilustrado "más moderno" y rompedor que poseemos en la historia de la literatura infantil.

El artista muere en Milán el 30 de setiembre de 1998.

#

Literatura Infantil y Matices

Literatura Infantil y Matices
Editorial: *Fundación Tarazona Monumental, Zaragoza, 2009*

Esta densa y amena publicación reproduce las ponencias del I Encuentro Internacional de Estudio y Debate que se celebró a comienzos de octubre de 2009 en Tarazona. Se trata de ocho ensayos en los que se analiza con profundidad aspectos relacionados con la ilustración, el libro-álbum, el cómic, las fábulas, la paraliteratura, la figura de Rousseau o el humor. Su lectura es muy recomendable y resultará enriquecedora para todos los que quieran profundizar en estos aspectos de la literatura infantil.

Rosa Tabernero en "Leer mirando" defiende una concepción más amplia de los elementos fundamentales del libro-álbum añadiendo el formato, el diseño o las texturas que se convierten en elementos constitutivos de la propia obra a la que añaden diferentes significados. Considera que este género, por la suma de lenguajes que aglutina, podría ser el adecuado para el lector del Siglo XXI que, sin embargo, parece no obedecer a este modelo complejo de lectura.

Grassa Toro en "La literatura útil" realiza un minucioso recorrido a través de la historia de las fábulas desde Esopo hasta nuestros días, ofreciendo agudas observaciones y sugerencias al tiempo que señala las transformaciones que van sufriendo el género y los lectores a quien se dirige.

Sergio Lairla en "El guante sin mano" considera que apenas un pequeño porcentaje de la llamada literatura infantil se puede considerar auténtica literatura. El resto lo constituyen libros vacíos de contenido o libros de valores. Estos últimos son sometidos a una rigurosa crítica igual que ocurre con las obras de género gótico dedicado a los jóvenes que encasilla en la paraliteratura.

Olalla Hernández analiza el tema de la adolescencia que de manera autobiográfica es recreada por muchos autores de cómic. Cree que en su tratamiento predomina un sentimiento de nostalgia que es compartido por el lector y señala cuatro líneas temáticas: la narración de

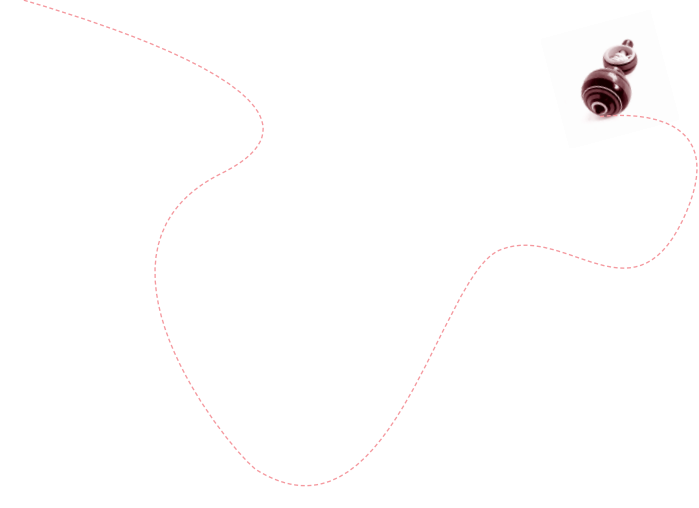
un hecho traumático, la iniciación sexual, las experiencias personales o familiares y, finalmente, la introspección de su propia obra.

Gustavo Puerta Leisse en "De cómo J.J. Rousseau dio origen a la literatura infantil" explica la concepción pedagógica del autor ginebrino: no se trata de inculcar una serie de saberes sino de desarrollar las facultades que permitan alcanzar el saber. Este filósofo considera a *Robinson Crusoe* como la encarnación de sus principios y lo convierte en un libro recomendable para la educación de los jóvenes.

Arianna Squilloni en "Descifrando el código" estudia la importancia de la imagen y su relación con el texto en el libro-álbum. Descarta las publicaciones en las que la ilustración tiene una función decorativa, descriptiva o explicativa. Analiza aquellas en las que la imagen tiene "el mismo valor comunicativo que el texto."

Anna G. Lartitegui define lo que considera el auténtico libro-álbum diferenciándolo del pseudo-álbum y señala todos los recursos que lo conforman y que deben estar justificados por "la creación bien estructurada, en profundidad y extensión, de una trama de sentido."

El volumen finaliza con una defensa del humor negro llevado a cabo por Marcela Carranza que considera que la risa es corrosiva y herética y, por tanto, se lleva muy mal con el "insufrible optimismo" que desde sus orígenes predomina en la literatura infantil. (*J.G.M.C.*)



Biblioteca

Russel y el tesoro perdido
Autor e ilustrador:
Rob Scotton
Traductor: *P. Rozarena*
Editorial: *Alfaguara, Madrid, 2008. 13,95 €*

Russell es un borrego de aspecto amable y algo singular al que conocimos en una entrega anterior, cuando no podía dormir cuando llegaba la noche. Ya entonces nos demostró que era capaz de hallar soluciones sencillas y prácticas a sus terribles problemas sin perder el sentido del humor. En esta ocasión quiere encontrar el tesoro perdido de Valderranas; Russel se prepara con seriedad, construye una máquina "buscatesoros" y establece unas pautas muy concienzudas y sistemáticas para proceder y aún así el tesoro no aparece. Cuando piensa que no existe lo encuentra de forma fortuita pero no es lo que él esperaba, es mucho mejor.

El relato mantiene un buen ritmo narrativo, es correcto en su planteamiento, sorprende por su amabilidad y buen humor. En las ilustraciones predominan los colores fríos y las figuras de formas poco definidas, la composición de las páginas combina imágenes que ocupan todo el espacio con otras donde los pequeños detalles se enmarcan como en un álbum de fotos.

En resumen, un libro divertido, fácil de leer con el que podemos disfrutar todos. (*E.E.A*)

Edad: *

Sueños
Autora: *Carme Solé i Vendrell*
Editorial: *Anaya, Madrid, 2009. 7 €*

Cada vez se les complican más a los lectores de cuatro años los álbumes ilustrados pensados para ellos. No sólo tienen que entender el texto, interpretar las imágenes, sino también tratar de interpretar los diversos niveles de lectura que una obra presenta. De todo esto tienen que saber y conocer los infantes de esta corta edad si quieren disfrutar de este álbum casi perfecto, si no fuera porque se juntan en sus 32 páginas textos complejos e ilustraciones con tres escenarios a la vez: uno onírico y otros dos reales, como la vida de los niños africanos de Benin retratados y recreados en ellas.

La historia no existe y sí unos versos un tanto libres sobre los sueños de un niño africano. El texto es sugerente (con ramplonerías tales como: "Y junto al acuario / dormirá el canario"), permite soñar al lector y desplegar a la ilustradora todo su amor por una infancia africana que conoce bien. Cada página derecha es un prodigio de sensibilidad y de expresividad; un gusto estético que se percibe sin edades y que -página a página- forma la verdadera historia.

Carme Solé (Barcelona, 1944), tan joven y madura como siempre, llena de encanto cada palabra, sea esta princesa, cometa, sirena o hada, todas presentes e insertas en un relato de la vida de un niño centroafricano. Imágenes tiernas, afectivas, cálidas, ilusionantes. Un álbum para lectores de más edad, incluso adultos que sepan descifrar tanta metalectura, pero que a su modo entienden los habituales comedores de sopa de cuatro años. *(J.F.R.)*

Edad: *

Donde viven los monstruos
Autor e ilustrador: *Maurice Sendak*
Traductor: *Agustín Gervás*
Editorial: *Alfaguara, Madrid, 2009. 13,45 €*

Donde viven los monstruos. El libro de la película
Adaptación: *Barb Berche y Michelle Quint*
Traductor: *Julio Hermoso Oliveras*
Editorial: *Alfaguara, Madrid, 2009. 11,95 €*

Donde viven los monstruos de Maurice Sendak es un libro clásico de la LIJ, uno de los más hermosos por la sencillez y el valor poético de su texto, por abrir puertas a la imaginación y por sus magníficas ilustraciones, un libro que debe formar parte de la lista de lecturas imprescindibles para un lector joven.

Este libro, editado por primera vez en España en 1984, ha sido ahora reeditado por Alfagura en su versión original, con motivo del estreno de la película del mismo nombre. Sea cual sea la causa, agradecemos y felicitamos a la editorial por esta iniciativa, siempre es una buena noticia recuperar los mejores títulos.

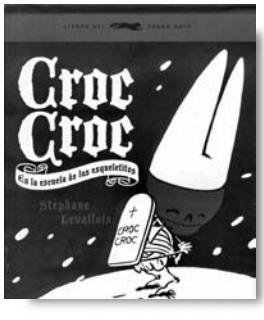
La película, *Donde viven los monstruos*, a juicio de los críticos que la han visto (en España no se estrena hasta el 18 de diciembre) es de gran calidad técnica y habla de emociones: "no hay historia, sólo una sensación que se desarrolla en el tiempo". Aunque parte del libro, los protagonistas son los mismos, son dos obras diferentes con lenguajes diferentes y no cabe discutir si una es mejor que la otra.

Y la película, a su vez, ha dado origen a otro libro bajo el mismo rótulo pero al que se añade un subtítulo: *El libro de la película*, que no es la historia original, ni el guión de Spike Jonze y Dave Eggers para la película sino una adaptación de éste; por tanto, un tercer relato diferente. En él podemos reconocer a Max y a los monstruos e incluso algunas frases casi literales del original pero es otra historia que, aunque está contada de forma correcta, no tiene la magia ni la calidad del cuento de Sendak. Las imágenes son buenas

fotos de momentos de la cinta que ayuda a identificar una cosa (el libro) con la otra (la película).

Una película basada en un libro y un libro basado en una película, tres trabajos completamente diferentes (también una buena operación comercial), cada uno de los cuales tiene algo que aportar, aunque nosotros nos seguimos quedando con la historia de Maurice Sendak. (*E.E.A.)*

Edad: *



Croc Croc En la escuela de los esqueletitos

Autor e ilustrador: *Stéphane Levallois*

Editorial: *Libros del Zorro Rojo, Barcelona, 2009. 9,95 €*

Este pequeño librito tiene el formato de una libreta y se lee como si estuviésemos pasando sus páginas y alguien hubiera hecho un dibujo en cada una de ellas. A través de esas imágenes se nos cuenta una historia amable con un dibujo delicado y tierno que convierte a los protagonistas, pequeños esqueletitos, en seres amables. En el blanco y negro de la nieve o de la noche destaca la calaverita roja del niño protagonista, que es castigado por la profesora por no saber hacer las cuentas y sufre las burlas de sus compañeros.

La acción se desarrolla, lógicamente, en un cementerio en el que los panteones son las viviendas de los niños y la escuela. El autobús escolar es un coche fúnebre, el desayuno son gusanos, pero los sentimientos, el cariño de los padres, las rivalidades, los miedos y las ilusiones son las mismas de los humanos que todavía están vivos. El color rojo de la cabeza del protagonista, que provoca el rechazo de sus compañeros, será el motivo de la salvación de un grupo de niños que acabarán valorando sus virtudes y le integrarán como uno más del grupo.

El dibujo sintético y de trazo limpio describe los escenarios y transmite los estados de ánimo de los personajes con gran eficacia, superando la dificultad de tratar con esqueletos supuestamente inertes e inexpresivos que, en manos de este autor, se llenan de vida y calor humano. El libro despertará interés en lectores de diferentes edades. *(J.G.M.C.)*

Edad: **

Con la cabeza en otra parte

Autor: *André Bouchar*

Ilustrador: *Quentin Blake*

Traductora: *Nuria Rianbau*

Editorial: *Combel, Barcelona, 2009. 14,50 €*

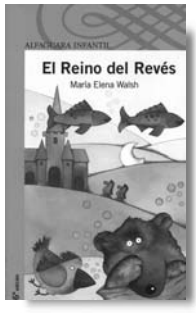
Todo empieza cuando el papá de una familia normal apareció sin cabeza; estaba claro porque no la tenía encima de los hombros. La sorpresa es mayúscula y las consecuencias inmediatas: se tropieza, no se le puede mirar cuando se habla con él, no es conveniente que nadie lo vea así… Después de una intensa búsqueda la cabeza no aparece y los hijos deciden hacerle una de papel, aparentemente perfecta, incluso mejor que la auténtica, que le permite hacer una vida casi normal. Además tiene otras ventajas añadidas: papá no grita cuando se enfada, está siempre de acuerdo con mamá, hace un montón de cosas para ella, no ronca por las noches, y no niega los caprichos de nadie. Un día papá vuelve del trabajo con su verdadera cabeza, que había estado todo el tiempo en su despacho ocu-

pada en un proyecto "ultrasuperimportante", y todo regresa a la normalidad. Afortunadamente, él no recuerda lo que había pasado durante el tiempo que anduvo sin cabeza.

La historia está contada de forma sencilla, con un gran sentido del humor, bien acompañada por las ilustraciones de Quentin Blake, de líneas sencillas, colores claros y pocos elementos que resaltan el aspecto humorístico de la narración.

Con la cabeza en otra parte es un álbum divertido, simpático, fácil de leer para disfrutar en familia, pero también nos puede ayudar a reflexionar sobre el ritmo de vida que llevamos todos sin caer en el moralismo. (*E.E.A.)*

Edad: **



El Reino del Revés

Autora: *María Elena Walsh*

Ilustradora: *Nora Hilb*

Editorial: *Alfaguara, Madrid, 2008. 6,25 €*

Afortunadamente, hay libros que se siguen reeditando aunque se vayan a cumplir los cuarenta y cinco años de su primera publicación, como es el caso del que comentamos, que nos sigue sorprendiendo por su modernidad. Además, nos demuestra que la conjunción entre vanguardia y tradición puede dar muy buenos frutos cuando hay un artista con sensibilidad de por medio.

María Elena Walsh es una de las figuras más destacadas de la literatura infantil argentina e hispana en general y sus obras tienen una gran aceptación por parte de los lectores de otras siete lenguas a las que se ha traducido su obra. Nació en Buenos Aires en 1930 y está a punto de cumplir los ochenta años. Es un buen momento para rendirle el homenaje que se merece y que indudablemente le organizarán. Desde estas páginas proponemos el nuestro que consiste en conseguir que los niños de las nuevas generaciones escuchen, canten y lean sus poemas.

El reino del revés mantiene a pesar del tiempo transcurrido ese estilo cercano al lector, desenfadado, en el que se asocia con toda libertad los elementos más dispares y encontramos imágenes sorprendentes, personajes y rimas populares, humor y, sobre todo, ritmo y sentido musical.

Las ilustraciones de Nora Hilb tienen la delicadeza y la inocencia de las palabras de la poeta y en la cubierta podemos disfrutar de su alegre color. Contribuyen a hacer más atractiva la lectura de este poemario. (*J.G.M.C*)

Edad: **

*	3 a 6 años
**	A partir de 6 años
***	A partir de 9 años
****	A partir de 12 años
*****	Juvenil

Nora la niña de sal
Autora: *Fátima Fernández Méndez*
Ilustrador: *S. Bimbo*
Editorial: *Pintar-Pintar Comunicación, Oviedo, 2009. 11 €*

Originalmente publicado en asturiano por la editorial ovetense Pintar-Pintar, este álbum ilustrado presenta un cuento intimista con un propósito que se adivina poético. Nora es una niña que vive en una casa en la costa con su padre, un peculiar pescador de reflejos de estrellas. Como el cuerpo de Nora es de sal, no puede arriesgarse a dejar que lo acompañe a la mar cuando por las noches sale de pesca. En una ocasión en que el padre tardaba más de la cuenta en regresar, la niña va en su búsqueda y acaba por cumplir uno de sus más grandes anhelos, bañarse en el mar; el otro, poseer el reflejo de la luna. Será precisamente la luna quien ayude al pescador a recuperar a su hija.

La historia, con resonancias del cuento tradicional en su final, es imaginativa en su planteamiento. La autora muestra capacidad para sostener el desarrollo de la trama y acierto para dar con una resolución que no se presentaba sencilla. Las ilustraciones, a doble página, juegan con diferentes tonalidades de azul para ambientar los escenarios marinos. Con una técnica mixta (recortes de papel que destacan con nitidez sobre los fondos pintados) presenta la inmensidad del cielo y de la mar, el dramatismo de la tormenta o la majestuosidad de la calma, en los que los personajes adoptan cálidas formas distorsionadas. (*D.G.V.*)

Edad: **

La muralla
Autora: *Sandra Siemens*
Ilustradora: *Claudia Legnazzi*
Editorial: *SM, Buenos Aires, 2009. 4 €*

Adentrarse en la crítica de los premios literarios y no coincidir con un jurado prestigioso es una tarea espinosa; o queda mal el comentarista, o realmente se premian obras manifiestamente mejorables, por no decir mediocres. Este es el caso del 8º Premio Barco de Vapor Argentina 2009, premio que a semejanza del hermano mayor español quiere "propiciar la creación de obras de calidad dedicadas al público infantil y juvenil".

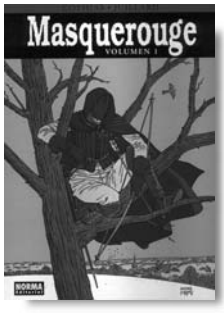
La ganadora fue una pequeña obra de la escritora Sandra Siemens (Lomas de Zamora, Argentina, 1965) que quiere contar una fábula sobre las diferencias humanas que acaban siendo diferencias regias o reales (de reyes). Un libro que parece pensado para ejemplificar valores y que transcurre en un reino del que nunca se dice el nombre, pero que tiene reyes como Brocardo, Albino, Gaudencio, Ubaldo, Turpín, Pepino o Froilán, el rey llorón. A ese reino llegan noticias de "los otros" y a raíz de esto cada rey levanta una nueva muralla hasta llenar ciudades y campos de laberintos amurallados. La solución llega con una princesa que se casa con el rey llorón y en la noche de bodas un terremoto abate las murallas (¿qué harían sus majestades tamaña noche que no puede ser explicado a los niños sino en forma de seísmo?).

Leyendo la obra uno se da cuenta de que lo que allí se expresa es imposible en la

realidad, lo cual hace que los textos no sean creíbles ni en el reino de la fantasía. Se notan mucho las intenciones morales del relato y no se entiende dónde está la labor del editor. Hay fallos de contraportada (errores biográficos), fallos de ubicación del relato (hasta la página 9 no se dice dónde transcurre), saltos temporales difíciles de entender para los lectores de siete años, diálogos de interlocutor ignoto y detalles como el manido título -"La muralla"- que la propia autora contradice en la página 33 cuando habla de "Murallas. Murallas. Murallas".

Menos mal que las ilustraciones de Claudia Legnazzi (Buenos Aires, Argentina, 1956) dan otro aire al libro y permiten disfrutar dobles páginas que recuerdan lo mejor de la ilustración centroeuropea de los años 70. Un libro para lectores a partir de siete años que merece una reflexión final: si se presentaron 345 obras, ¡cómo serían las 344 restantes! (*J.F.R.)*

Edad: **



Masquerouge
Guión: *Patrick Cothias*
Dibujos: *André Juillard*
Traductor: *Diego de los Santos*
Editorial: *Norma, Barcelona, 2009. 24 €*

André Juillard es uno de los dibujantes más prestigiosos del cómic europeo. Es autor de títulos de gran calidad como *El cuaderno azul* o *El largo viaje de Lena*, dirigidos al público adulto. Otras obras en las que predomina la aventura tienen por destinatario a los jóvenes. Entre ellas destacan las series *Pluma al viento* y *Las 7 vidas del Gavilán*. La mayoría de sus cómics están ambientados en épocas históricas pasadas. Siente una gran curiosidad por la Historia y se toma con gran interés la documentación de escenarios, vestuario, costumbres, armas, objetos cotidianos, etc. Los que quieran disfrutar observando su forma de trabajar disponen de una publicación de lujo, *Entract*, en la que se reproducen con excelente calidad un gran número de bocetos y dibujos correspondientes a todas sus creaciones.

En la última edición de "Viñetas desde el Atlántico", el magnífico festival de cómic que dirige en A Coruña Miguelanxo Prado, se pudo contemplar, en una de las exposiciones, la minuciosidad y pulcritud de sus dibujos. En una conferencia que impartió fue muy autocrítico con sus trabajos anteriores a *Las 7 vidas del Gavilán*, como el que ahora comentamos. También hay una cierta justificación en el texto que se incluye en este volumen. Aún pudiendo tener el autor razón, recomendamos esta obra por su interés y amenidad. Los jóvenes disfrutarán con las peripecias de su protagonista y los lectores adultos podrán comprobar la evolución del estilo de este gran creador. (*J.G.M.C*)

Edad: ***

Si yo fuera un pez
Autora e ilustradora: *Ayes Tortosa*
Editorial: *Tagahi, Granada, 2009. 6 €*

Ayes Tortosa es navegante de los océanos de la poesía a bordo de navíos de papel y descubridora de, al menos, un Mar de aguas plácidas y cristalinas. En su hasta ahora último libro poético se pone en la piel, en las escamas, de un pez para proponernos un recorrido caprichosamente personal por el universo salado y sus fascinantes pobladores. Con una mirada asombrada explora desde las profundidades abisales a las orillas donde las olas llegan "a dormirse en la luna". Por las páginas del libro, iluminadas por la luz del faro ("ahora sí.../ahora no...") surcan tiburones, medusas, barcos piratas, pulpos, estrellas de mar, Neptuno, cachalotes, la luna, corales y, claro, el delfín.

En el verso de arte menor, vivaz y musical, en el tono coloquial, en los poemas dialogados y en la celebración del mar como verdadera patria real y soñada, patria sin fronteras, se aprecia la influencia de la poesía popular y del Rafael Alberti vestido con "la blusa azul ultramar" de *Marinero en tierra*. Ayes despliega sus agudos sentidos de la imaginación y la aventura y nos habla de la mar como un territorio aún inexplorado y cambiante en el que todo es posible. También el del humor para descubrir relaciones insospechadas entre realidades aparentemente desconectadas. Y de esta manera alcanza hermosos hallazgos poéticos e imágenes tan sugerentes como que "el techo de los mares es el fondo de los cielos". *(D.G.V.)*

Edad: ***

Tres cuentos de Poe en B/N
Guión e ilustraciones: *Xavier Besse*
Editorial: *Edelvives, Zaragoza, 2009. 9,90 €*

La editorial Edelvives se suma a la conmemoración del bicentenario del nacimiento del escritor Edgar Allan Poe (1808-1849) publicando en su colección "Novela Gráfica" la adaptación en viñetas de tres de sus cuentos de terror más famosos: "El manuscrito encontrado en una botella", "El baúl de amontillado" y "El gato negro." Tres historias muy diferentes que ocurren en distintos escenarios, pero que tienen en común la tensión y el desasosiego que suele transmitir este autor.

El autor del guión y de las ilustraciones es Xavier Besse que con un dibujo realista de gran fuerza expresiva, una planificación clásica pero eficaz y, sobre todo, con el empleo de diferentes texturas consigue crear el ambiente de misterio y las atmósferas inquietantes de los relatos de Poe.

En la misma colección, con un estilo más caricaturesco, se ha publicado otro volumen que recopila dos historias de Nikolái Gógol: "La nariz" y "El retrato", ilustrados por Doyague. Estas atractivas ediciones, que recuperan una larga tradición de la historieta que parecía olvidada, pueden servir para un primer acercamiento de los nuevos lectores a estos autores clásicos. *(J.G.M.C.)*

Edad: ***

Catalinasss
Autora: *Marisa López Soria*
Ilustradora: *Araiz Mesanza*
Editorial: *Bambú, Madrid, 2009. 7,30 €*

Uno no elige su propio nombre aunque éste sea un factor que define decisivamente la identidad personal. A Catalina le disgusta el suyo. La niña protagonista del libro es despierta y curiosa. Indaga en el significado de las palabras, las cotidianas y las que ella imagina para sí, las sopesa, las repite incansable hasta que acaban por desdibujarse. Catalina debe escoger la palabra más hermosa. Y mientras tanto, trata de orientarse en la maraña de los acontecimientos del día a día: la inseguridad que le provoca su nueva ortodoncia, las relaciones familiares, la escuela, su amistad con Elena, su amor por Wenceslao. Y la impaciencia por la anunciada presencia de un nuevo compañero procedente del Caribe que no acaba de llegar a la clase (cuando lo haga, ampliará el horizonte de la vida de Catalinasss, ya reconciliada con su nombre, múltiple y no única).

La autora conoce el mundo de la infancia y lo aborda con una escritura cuidada, atenta a la paradoja y el humor, para representar el complejo entramado de ilusiones, temores, afectos, inseguridades que acompañan a los niños en el difícil proceso de crecer. Su amor por las palabras recorre las páginas del la obra en forma de declaraciones, juegos y reflexiones. De modo que sin duda Marisa López Soria comparte lo que escribía Pablo Neruda en Confieso que he vivido: "...Amo tanto las palabras... Vocablos amados... Persigo algunas palabras... Son tan hermosas que las quiero poner todas en mi poema...". *(D.G.V.)*

Edad: ***

El pinsapo de la plaza
Autor: *Ignacio Sanz*
Ilustrador: *David Pintor*
Editorial: *Edelvives, Zaragoza, 2008. 8,20 €*

Hay ciertos pueblos en España que tienen el privilegio de contar con árboles centenarios en sus inmediaciones; algunos de ellos incluso conservan uno solitario presidiendo el lugar más emblemático del lugar: la plaza del pueblo. Destacan así esas majestuosas siluetas que compiten en altura con las torres y las atalayas de las iglesias; ciertamente estos hermosos ejemplares de elegante envergadura se han convertido por derecho propio en auténticos monumentos naturales; y a menudo las gentes de dichos pueblos saben valorar su importancia produciéndose una estrecha relación entre el conjunto de la población y estos singulares ejemplares, verdaderos gigantes de la naturaleza; reconocen su ascendencia tutelar y lo aceptan como símbolo de unidad entre todos los vecinos; saben que son testigos mudos de su pequeña histo-

ria, que han sido sombra y cobijo de más de cuatro generaciones y que, con muchas probabilidades, les sobrevivirán a ellos también.

Pues bien, esta era la situación que vivía el pueblo de Valdespino hasta que un inesperado huracán nocturno azotó sin piedad el pueblo y derribó el pinsapo que presidía su plaza desde hacía ciento cuarenta años. Cuando la secretaria del Ayuntamiento comience a investigar cómo y por qué llegó allí ese árbol recibirá más de una sorpresa; también el lector se verá agradablemente sorprendido por las diversas situaciones que surgirán a raíz de la exposición de fotografías y del libro que se prepara con la participación de todos los vecinos como homenaje a la singular planta.

Relato entrañable, sensible y respetuoso con la naturaleza, escrito en un estilo sencillo, ágil y directo, que despierta en el lector sentimientos de ternura, de amabilidad y de alegría. *(P.M.)*

Edad: ***

Cuentos y leyendas de los masai

Autora: *Anne-Lise Bantin*

Traductor: *Miguel Ángel Mendo*

Editorial: *Kókinos, Madrid, 2009. 15 €*

La editorial Kókinos ofrece a sus lectores la colección "Cuentos, mitos y leyendas de la Tierra", originalmente publicada en Francia, que presenta el universo imaginario de pueblos en trance de desaparición o pérdida de sus señas culturales de identidad, como los Maoríes, los Trumai (Amazonas) o los Masai. Atendiendo a la norma del sello, los volúmenes tienen una excelente presentación.

El título que comentamos nos acerca a los masai, un pueblo de pastores y guerreros, orgulloso, valeroso, de una elegante dignidad, que puebla con sus ganados las planicies de Kenia y al que la modernidad ha situado en una posición de alarmante retroceso. Lo hace a través de su tradición oral con textos que recogen los relatos fundacionales de su cultura: el origen del mundo, del ser humano y de los animales, sus divinidades, las normas y la moral que rigen su sociedad. Son cuentos y leyendas con un tono ingenuo y elemental pero que permiten vislumbrar el profundo respeto por la naturaleza de una forma de vida que se desenvuelve en plena armonía con su duro y majestuoso entorno. Una breve introducción, apoyada en fotografías y breves glosas en el margen de las páginas, nos sitúa en la historia y actualidad de los masai, sus costumbres cotidianas, rituales y organización social. También se incorporan breves textos en olmaa, su lengua.

Las ilustraciones, inevitablemente inspiradas en el arte africano, combinan diferentes formas. Son imágenes desprovistas de perspectiva, de líneas muy marcadas e intensos colores planos en armónicas combinaciones de ocres, azules, verdes, blanco y negro. Pese a su delicado esquematismo alcanzan una notable expresividad.

Un libro, una colección, para ampliar horizontes y ayudar a combatir estereotipos y prejuicios. *(D.G.V.)*

Edad: ***

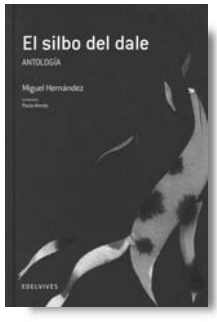
Del amor y la muerte, te hablo
Autora: *Blanca Álvarez*
Editorial: *Edelvives, Zaragoza, 2008. 8,85 €*

Un excombatiente republicano regresado secretamente del exilio recorre como buhonero la comarca gallega en la que espera encontrar a quien fuera su amada de la que la guerra y el exilio separó. Dos años lleva recorriendo casi en círculo aquel territorio y allí ha visto a un puñado de mujeres, casi niñas, obligadas a crecer deprisa, que ya guardan luto quizás para siempre; ellos por su parte, arrojados por el hambre, el miedo o la desesperación han puesto rumbo al otro lado del horizonte.

En este ambiente de hambre, miedo y penuria se mueve Julián que ha encontrado el camuflaje perfecto para conseguir noticias de Sara.

Estamos ante un sentido relato cuya carga poética contribuye a realzar el bruoso y emotivo paisaje humano que se destaca. (*P.M.*)

Edad: ★★★★



El silbo del dale. Antología
Autor: *Miguel Hernández*
Selección, introducciones y notas: *Juan Nieto Marín*
Ilustradora: *Paula Alenda*
Editorial: *Edelvives, Zaragoza, 2009. 10,40 €*

Esta antología de la obra de Miguel Hernández reúne algunos de sus mejores poemas agrupados en tres partes. En la primera, quedan recogidos aquellos que hablan de las primeras experiencias del autor: el paisaje de su tierra levantina, el ambiente familiar y el oficio de pastor, temas que presiden *Perito en lunas* (1933); también sonetos y otros poemas en los que aborda temas amorosos, y en los que deja constancia de su crisis existencial, de su obra *El rayo que no cesa* (1936), libro de gran hondura humana en el que muestra la amplitud de recursos técnicos que ya posee. Sonetos vehementes e inolvidables en los que describe el amor como sentimiento dramático; y la amistad, en la impresionante *Elegía a Ramón Sijé*.

La segunda parte recoge poemas que reflejan el efecto devastador de la contienda civil y dan cuenta de su compromiso político con la España republicana. En ellos denuncia el sufrimiento de un pueblo en guerra y se solidariza con quienes padecen las injusticias sociales. Estos poemas están tomados de sus libros *Viento del pueblo* (1937) y *El hombre acecha* (1939).

La tercera parte agrupa poemas tomados principalmente de *Cancionero y romancero de ausencias*, obra póstuma (1958). En ellos habla de la dura experiencia de la cárcel, de la añoranza del amor a su esposa y a su hijo, y de la desesperanza ante un mundo que se derrumba. Son en su mayoría poemas breves, desnudos, tristes y conmovedores.

Las delicadas acuarelas de Paula Alenda son un adecuado complemento a los poemas de este libro. Una buena oportunidad para que los adolescentes conozcan la obra del poeta de Orihuela, del que en 2010 se celebrará el centenario de su nacimiento. (*J.L.P.*)

Edad: ★★★★

Nuestra poesía en el tiempo: una antología

Autor: *Antonio Colinas*

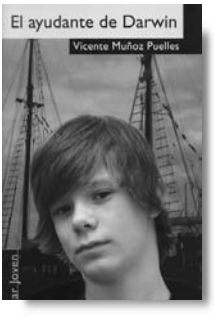
Editorial: *Siruela, Madrid, 2009. 17,90 €*

Se lee poca poesía y son muchos los poetas, tal vez por eso proliferen las antologías. En algunos casos se publican para presentar a una generación o a un grupo poético, en otras para dar a conocer una determinada tendencia e incluso hay antologías centradas en un tema, el amor o el compromiso social. En nuestra tradición literaria también encontramos las antologías escolares y otras más ambiciosas que pretenden seleccionar las mil mejores poesías de la lengua castellana.

A este último grupo pertenece la realizada por el excelente poeta Antonio Colinas, que se inicia con el poema de Mío Cid, adaptado por él mismo, y finaliza con Eugenio Montejo, fallecido en el año 2008. Esta selección, acertadamente, no acoge a ningún poeta vivo, no asume riesgos como la fundamental de Gerardo Diego ni es combativa como otras más recientes. Su finalidad es incitar a la lectura a niños y jóvenes y facilitar el descubrimiento de algunos autores, presentando un recorrido en el que se pueda disfrutar de la evolución de la lírica castellana a lo largo de nueve siglos y con cerca de ciento cincuenta poetas representados, incluyendo, además, composiciones anónimas de cancioneros y romanceros.

Como el propio título indica se trata de "una antología", la de Antonio Colinas, en la que el lector podrá echar en falta determinados autores o en la que a pesar de estar representada la creación en Hispanoamérica las ausencias son importantes. Inevitablemente esto tiene que ser así y en el prólogo se explica la limitación de espacio. En cuanto a los poemas seleccionados el antólogo sigue un determinado criterio: "el de la emoción y el latido humano, el de la intensidad y el fulgor". En el mencionado prólogo se explica con un lenguaje cercano y sencillo la especificidad de la palabra poética, las diferentes maneras de entender la poesía y en qué consiste ser poeta según nuestro autor: "una manera de ser y estar en el mundo." Finalmente, Colinas anima a los lectores a aprender de memoria alguna composición que sea de su agrado. Consejo tan atinado, como la selección de autores y textos, que compartimos plenamente. *(J.G.M.C)*

Edad: ****



El ayudante de Darwin

Autor: *Vicente Muñoz*

Editorial: *Algar, Alzira, 2009. 9,50 €*

Decepcionado de que su amo, y maestro, no le cite ni reconozca sus importantes aportaciones y servicios en el libro que acaba de publicar, *El origen de las especies*, nuestro protagonista decide escribirle una larga carta en la que se propone dar su propia versión sobre cómo vivió él aquella gran empresa. Va relatando así el paseo por la Selva (prácticamente a las afueras de Bahía), después el recorrido por la Pampa argentina, las tierras de Chile, y por último el desembarco en el archipiélago de las Galápago, esas islas encantadas de las que todos los testimonios de quienes las habían visitado coincidían en señalar como unas tierras extrañas, fas-

cinantes, distintas. Allí estaban los pinzones, (¡13 especies de pinzones distintas!), las tortugas gigantes y las iguanas marinas; "como si Dios hubiera hecho una creación diferente", señalará Darwin.

Nuestro joven protagonista ayuda al maestro naturalista en la recogida de especímenes de todos los lugares que exploraban; atrapaban aves, insectos, peces, anfibios, reptiles, plantas, huesos de especies ya extinguidas, vertebrados fósiles, hongos o líquenes; a continuación los clasificaban, los disecaban en su caso, los empaquetaban y los enviaban a Londres; por todo ello reivindica un lugar en la historia de la elaboración de una de las teorías científicas más importantes del ser humano.

El lector asiste a una expedición científica, participa de la agrupación de evidencias, y se le invita a sacar conclusiones; estamos pues ante un libro entretenido que abre el apetito por leer los diarios de Darwin y le prepara para que aborde más adelante su obra cumbre *El origen de las especies*. (*P.M.)*

Edad: ****

Flanagan Flashback

Autores: *Andreu Martín y Jaume Ribera*

Editorial: *Anaya, Madrid, 2009. 10,75 €*

Esta reciente entrega de la serie Flanagan arranca a ritmo de tango con un capítulo titulado "Es el pasado que vuelve" (otra forma de decir *flashback*). Clara Longo, primera novia del detective, cuatro años y algunos libros atrás, protagonista de su caso inaugural (*No pidas sardina fuera de temporada*) reaparece en su vida tras ser detenida como integrante de una banda de peristas. Flanagan, movido por los sentimientos que aún le despierta la chica, a pesar del tiempo transcurrido, decide intervenir. Lo hace también acuciado por la culpabilidad (fue por él que el padre de Clara, traficante de droga, acabó en la cárcel donde murió asesinado). El acercamiento resulta problemático en un primer momento pero Clara terminará por aceptar la ayuda de Flanagan cuando sea acusada del asesinato de su tía.

Juan Anguera, más conocido como Flanagan, está a punto de cumplir dieciocho años pero sus aventuras mantienen el atractivo de los comienzos. La historia (una trama principal, acompañada de una secundaria que le sirve de contrapunto que descarga la tensión y añade nuevos matices al personaje) está narrada con solvencia. Los acontecimientos se suceden con agilidad, apoyados en diálogos vivaces y creíbles. No faltan hechos dramáticos y truculentos, aquellos que muestran la cara más odiosa de nuestra sociedad; en este caso, un juez corrupto, abuso de menores y otras formas de violencia. Los autores, conscientes de los destinatarios de su obra, hablan con franqueza de estos asuntos en un lenguaje cercano al de los jóvenes y ofrecen un final no enteramente satisfactorio pero esperanzador.

Este regreso de Flanagan causará la satisfacción de sus muchos seguidores y permitirá a una nueva generación de lectores acercarse a las andanzas del sagaz detective de barrio. (D.G.V.)

Edad: *****

Liese la pelirroja y otros cuentos

Autor: *Rainer María Rilke*

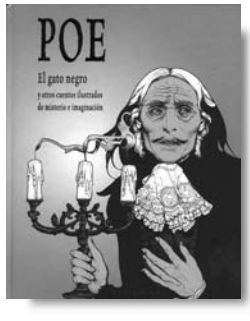
Traductor: *Miguel Sáenz*

Editorial: *Siruela, Madrid, 2008. 11,90 €*

Con un magnífico prólogo de Antonio Colinas, este volumen recopilatorio de casi una veintena de cuentos cortos nos presenta a un Rilke preocupado por los grandes temas de la condición humana tales como el amor, la muerte o la violencia. Sus personajes pues, se mueven entre las duras condiciones de existencia marcadas por el dolor, la amargura, la desolación, la tristeza, el desasosiego, la injusticia social, la venganza o la exclusión social, en definitiva la inseguridad de vivir y la vivencia de la inseguridad; es el terror de vivir, o mejor, el terror de tener que vivir, la atmósfera predilecta de Rilke para presentar una visión descarnada de la realidad al tiempo que nos muestra una profunda ternura por los maltratados, los perdedores o los desvalidos. Como apunta Antonio Colinas, en Rilke las experiencias de vivir y de crear van entrañablemente unidas, de ahí que la escritura sea para él una forma de terapia, y teniendo una función sanitaria, de redención o de salvación.

Con unas actividades tras la lectura que ayudarán a profundizar en los temas que aquí se tratan este libro puede ser abordado por alumnos de Bachillerato dentro de la materia de filosofía. (*P.M.*)

Edad: ★★★★★



El gato negro y otros cuentos ilustrados de misterio e imaginación

Autor: *Edgar Allan Poe*

Editorial: *Espasa Calpe, Madrid, 2008. 24 €*

La conmemoración del bicentenario del nacimiento de Poe (1809-1849), maestro del cuento moderno, de la novela policiaca, precursor de la ciencia-ficción y revitalizador del género de terror, ha sido la ocasión para que diferentes editoriales reediten algunas de las obras del escritor estadounidense.

Entre otras, merece ser destacada esta que reúne trece de sus relatos breves más conocidos. “El gato negro”, “El corazón delator”, “El retrato oval”, “El pozo y el péndulo”, “Los hechos en el caso del señor Valdemar”, “La máscara de la muerte roja”, son algunos de ellos.

Los temas más recurrentes tienen que ver con la muerte, la venganza, el autocastigo o la influencia del alcohol y el opio, en una obra que obedece exclusivamente a criterios estéticos y descarta cualquier intención moral.

Las historias van acompañadas de las ilustraciones de trece artistas contemporáneos de distintos países: Dirk Rudolph, Aaron Baggio, Aya Kato, Maria Teckmann, Fuyuki o Ivan Zouravliov, entre otros; cada uno de ellos ofrece su personal visión del correspondiente relato, en un volumen lujosamente editado. Todo un homenaje a la obra de este escritor que, partiendo de lo cotidiano y conocido, nos abre las puertas de lo misterioso y lo sobrenatural.

En estos relatos, Poe construye situaciones asombrosas y da intensidad a los acontecimientos que narra con apenas unas pocas palabras, consiguiendo man-

tener inquieto y sobrecogido el ánimo del lector con sus historias de misterio e imaginación.

Una nueva oportunidad para que los lectores vuelvan a disfrutar con la singular obra de este escritor intemporal y eterno, por usar algunos de los adjetivos que le atribuyó su gran admirador Jorge Luis Borges. *(J.L.P.)*

Edad: *****

El juego de la luna
Guión: *Enrique Bonet*
Dibujos: *José Luis Munuera*
Editorial: Astiberri, Bilbao, 2009. 21 €

La influencia de la luna en la naturaleza y la sugestión que ejerce sobre los humanos está muy presente en la literatura infantil. Decenas de álbumes ilustrados de gran belleza la tienen como protagonista. En esta ocasión nos referimos a una excelente historieta en la que este astro parece condicionar a los habitantes de Aldea, un remoto lugar con hermosas construcciones de piedra y madera rodeado por un inmenso bosque y por la niebla.

Una anciana con una luna grabada en la frente acompañada de su perro, mientras espera en un atardecer ventoso sentada enfrente de su casa la salida de la luna, nos cuenta la historia de su madre. La narración está dividida en dos partes. En la primera, se presenta a los protagonistas cuando son niños: Artemisa, obsesionada por la luna y una trágica pesadilla, su hermano pequeño y Lambrijo, un amigo que habla con los animales y está enamorado de ella. Por otra parte están el pendenciero Rufo y su pandilla que les hostigan continuamente. En medio, personajes adultos como la curandera y su criado Narizón que sirven de intermediarios en las relaciones entre ambos bandos. En la segunda parte, se produce el desenlace del relato cuando los niños se han hecho adultos y aparecen nuevos personajes como el misterioso Maravillas que se mueve como el viento y nadie sabe quién es.

El álbum, que desarrolla una breve autoedición del guionista de 1995, aparece ahora hermosamente editado y se distribuye simultáneamente en Francia y España. Historia y dibujos se complementan perfectamente y transmiten fuerza e intensidad a un relato en el que se cruzan el amor, la crueldad, la sombra de la tragedia, la generosidad y la esperanza. Las ilustraciones de tono caricaturesco en algunos personajes se tornan realistas en la descripción de los escenarios. A veces llegan a ocupar una página e incluso dos y alcanzan gran belleza y lirismo. *(J.G.M.C.)*

Edad: *****

Miedos de invierno
Autor: *Enrique Pérez Díaz*
Editorial: Anaya, Madrid, 2009. 8 €

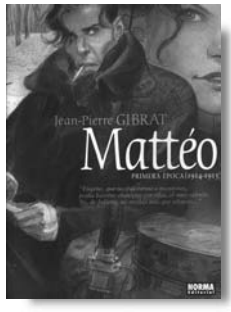
Parece que los inviernos habaneros tienen su lado oscuro e inquietante, sus historias angustiosas y sus terrores. Miedos imaginados y reales, miedos que parecen sueños, miedos cercanos. Miedos que crecen en invierno y que Enrique Pérez (La Habana, 1958) sabe recoger en diecisiete cuentos con personajes que viven en una Cuba que se presta al misterio, sea adentrándose

en una playa, conviviendo con un gato (y hay varios presentes en los relatos) o viajando en coche por el Malecón. Historias que parecen cotidianas pero que tienen un giro inesperado y temible, con ahogados, ahorcados, quemados y otros fallecimientos esperados e inesperados.

Textos que reflejan la aprensión, el horror, el pánico o el espanto que cualquier persona siente desde niño, y que en algún momento de su vida, como la de los personajes de los cuentos, aparecen y no se pueden dominar. Relatos que logran crear el ambiente adecuado para la sorpresa final, muchas veces continuada con una pregunta de cierre que el lector se lleva consigo.

Deudor de autores como Poe o de los personajes familiares de Stephen King, los cuentos de Enrique Pérez tienen una mezcla de racionalidad e irracionalidad que acaba explotando por el lado menos lógico. Para lectores amantes del género de terror, de un terror psicológico muy cubano. (*J.F.R*)

Edad: *****



Mattéo Primera época (1914-1915

Guión y dibujos: *Jean-Pierre Gibrat*

Traductora: *Ruth Fernández*

Editorial: *Norma, Barcelona, 2009. 17 €*

La Primera Guerra Mundial aparece frecuentemente en el cómic actual con diferentes tonos, estilos e intenciones. En esta ocasión, el punto de vista es original ya que el protagonista es un joven español exiliado en Francia. Mattéo, es hijo de un anarquista y vive con su madre viuda en Colliure. Trabaja las viñas del señor de Brignac que, además, es el alcalde y el padre de Guillaume, que se alista en la aviación. Mattéo sufre porque los vecinos no le ven con buenos ojos y también se da cuenta de que Juliette, de quien está enamorado, siente admiración por su rival el hijo del terrateniente. Por otra parte, su amigo Paulin regresa del frente porque ha perdido la vista. Todas estas circunstancias le empujan a participar en la contienda donde conoce los horrores de la guerra, es herido y entabla amistad con una enfermera. Al regresar le esperan otros padecimientos que le obligan a dar un giro trascendental a su vida como iremos conociendo en próximas entregas.

Jean-Pierre Gibrat ya ha publicado en España otras series como *La prórroga* o *El vuelo del cuervo*, en esta misma editorial, en las que nos ha seducido con la belleza de su dibujo, la luminosidad del color y la capacidad de recrear otras épocas. Su dibujo realista reconstruye con precisión y cuidada documentación los escenarios en los que sus jóvenes protagonistas se esconden o intentan protegerse de los acontecimientos históricos que ellos no han provocado pero que condicionan su existencia. (*J.G.M.C*)

Edad: *****

Tres pasos por el misterio
Autor: *Agustín Fernández Paz*
Traductor: *Rafael Chacón*
Editorial: *Anaya, Madrid, 2009. 9 €*

Editados en gallego por Xerais, aparecen ahora en castellano estos tres inquietantes relatos que tienen elementos comunes: el misterio, la intriga y el terror. "Las sombras del faro", "La serpiente de piedra" y "Una historia de fantasmas", son tres historias independientes en las que Fernández Paz ha realizado algunos cambios en el desarrollo de la narración y algunas revisiones de estilo. En todas ellas, un suceso inquietante cambia el destino del protagonista.

En la primera, la más larga, el protagonista se reencuentra con su pasado, el de su propia adolescencia; y con otro más lejano, el de la Guerra Civil y la represión en los pueblos de Galicia, sobre el que parece haber caído una losa de olvido.

La segunda nos trae el recuerdo de los relatos de Poe, el ambiente de locura y de extrañas fantasías; hasta el punto de que el lector no sabe si se encuentra ante los desvaríos de un loco o ante una atroz realidad. La historia parte de unos trabajos de excavación en una necrópolis en la Galicia interior, y el protagonista anota en un cuaderno unas líneas que intentan detener el avance del Mal.

En la tercera, en la línea de *Los cuentos de Canterbury* o *El Decamerón*, unos peregrinos que están siguiendo el camino de Santiago se encuentran después de la jornada de viaje para contar historias de amor y de fantasmas.

En los tres relatos hay algo turbador e inquietante que nos mantiene en vilo. Aunque pertenecen a épocas creativas distintas, nos permiten a los admiradores del Premio Nacional de Literatura Infantil y Juvenil 2008 por *Lo único que queda es el amor* (Anaya), volver a disfrutar con las atmósferas que sabe crear el escritor gallego y con la calidad de una escritura inconfundible y llena de sugerencias. Un libro de muy grata lectura para aquellos que aman la buena literatura. (*J.L.P.*)

Edad: *****

De Mano en Mano
Guión: *Emilio Ruiz*
Dibujos: *Ana Miralles*
Editorial: *Ediciones de Ponent, Alicante, 2009. 18 €*

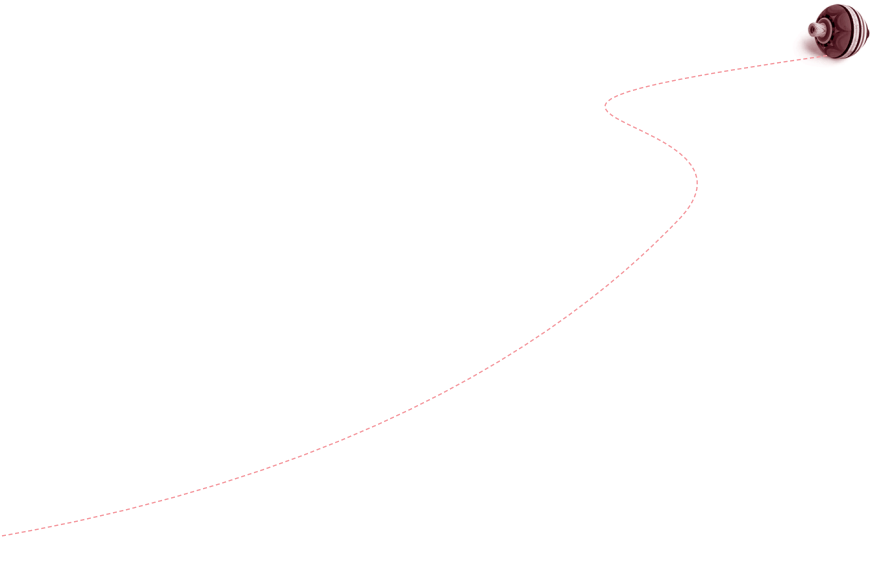
El lector de Peonza recordará a Ana Miralles porque dibujó la portada del número monográfico dedicado al cómic y a Emilio Ruiz por la semblanza biográfica-artística que realizó de ella en esa ocasión. Dibujante y guionista ya habían trabajado juntos en varias historietas, entre otras en la estupenda *En busca del unicornio*, que se ha reeditado recientemente en Francia con arreglos y añadidos que permiten disfrutar aún más de su lectura y que no ha aparecido todavía en nuestro país.

También, después de su edición en Francia ahora se publica entre nosotros *de Mano en Mano*, la última colaboración entre ambos autores por ahora. El protagonista de esta historieta es un billete de veinte euros que sirve de pretexto para que el lector le siga la pista y se vaya asomando, brevemente, a la vida de una se-

rie de personajes de diferentes edades y estratos sociales. A través de este recorrido comprobamos cómo en nuestra sociedad personas tan dispares y con problemáticas tan diferentes están al mismo tiempo prácticamente en contacto físico y profundamente alejadas, por la indiferencia y el desconocimiento.

Por distintos motivos a todos nos une la necesidad del dinero, del billete de veinte euros que en el diálogo final de una joven pareja se convierte en metáfora de nuestra propia existencia, con su comienzo y su final, su tiempo y su espacio. La narración establece una sucesión temporal lineal, el viaje del billete de mano en mano hasta que es apartado de la circulación, entonces comprobamos la estructura circular del relato, con un prólogo y un epílogo, ya que el billete aparece en la pantalla del televisor de una chabola y termina en manos de un miembro de la misma. Este recurso cierra el espacio de la ciudad, que se va construyendo con fragmentos como un rompecabezas, y permite que se convierta en símbolo de cualquier espacio humano. (*J.G.M.C*)

Edad: *****



Noticias

El mundo no está en "crisis"

Ver para creer: Campanilla, embajadora de Naciones Unidas

Campanilla, la pequeña amiga de Peter Pan, será la próxima embajadora honorífica de Naciones Unidas por el medioambiente, un cargo con el que se trata de fomentar la conciencia medioambiental de los más pequeños. El hada asumirá el cargo (¿cómo?) con el ánimo de colaborar con la Conferencia sobre el Cambio Climático que se celebra en Copenhague del 7 al 18 de diciembre. El discurso de presentación será impartido por Heidi, el diploma, también honorífico, será entregado por el elefantito Babar y a su lado estarán apoyándola todos los personajes de Barrie: Wendy, los niños perdidos, el capitán Garfio y toda su tripulación. Y en el 2016, el nuevo secretario de la ONU será… Pluto. Viva la Disney.

Confirmado 1: el español no está en *Crisis*

La directora española del Instituto Cervantes gusta de hacer declaraciones para que se sepa que existe (¿el Instituto? ¿Cervantes? ¿Carmen Caffarel?... ustedes mismos). La penúltima afirmación rotunda: "El español no está en crisis". Nuestros reporteros británicos se pusieron en contacto con Steve MacManus, antiguo director del semanario *Crisis*, que nos comentó que "Spanish is not in *Crisis*, obviously"; la revista no encuentra el español en sus páginas: "El español no está en *Crisis*". Confirmado.

Confirmado 2: el español es la segunda lengua materna del mundo

Esto de las listas –en inglés *ranking*– ya empieza a hacerse de cualquier humana cosa. Encuestados miles de bebitos y niños de corta edad de todo el mundo, la revista *Ethnologue* ha establecido el *ranking* internacional de lenguas maternas el pasado mes de octubre. Conclusión: "La población de hablantes de español como lengua materna ha pasado a ocupar el segundo lugar en el mundo, por delante del inglés y sólo superado por el chino." Nos parece una etnológica buena noticia, a ver si algún organismo internacional se da por aludido: ¡¡¡Queremos un Premio Andersen en lengua materna española, que la inglesa ya nos tiene empachados y tiene menos madres detrás!!! Cotilleo: la canadiense presidenta del IBBY (la internacional de la Literatura para Niños) está trasmutando a guatemalteca; ¿por qué será?

Ciencia 1: Identifican un gen clave en la aparición del lenguaje humano

Los norteamericanos investigan de todo y son capaces de llegar a lo más profundo del ser humano. Tiene genes la cosa y de genes se trata: según el hallazgo de investigadores de la Universidad de California en Los Ángeles (UCLA), hay un gen que modifica la actividad de otros 116 (¡eso es un gen con autoridad!) y permite la articulación del habla, logra cambiar la arquitectura del cerebro y hacer aparecer el don del lenguaje. Maravilla científica que merece el mejor nombre posible, es decir el contrario al que le han puesto: FOXP2 (¿qué tal tu gen zorrito (fox)-pedos?). Desde aquí proponemos un lindo nombre: gen Ori u Ori-gen.

Ciencia 2: Revelan que los primeros hombres eran mudos y un poco bizcos

Grabaciones encontradas en discos de pizarra han demostrado que los primeros humanos que aparecieron en África hace 2,5 millones de años no eran capaces de responder nada a los paleolíticos periodistas desplazados a la sabana africana. Conclusión: los primeros hombres eran mudos y, como miraban torvamente a los reporteros, también un poco bizcos.

En fin, que según las investigaciones efectuadas por ilustres científicos españoles y estadounidenses se ha llegado a determinar que hace 2,5 millones de años el hombre aún no tenía desarrollado el lenguaje. Unos dos millones de años después, los humanos neandertales podían discriminar sonidos como nosotros y articular fonemas, pero que "pudieran escucharlos y pronunciarlos no significa que lo hicieran". Obvio. Eran años, más bien eras, difíciles, con manadas de mamuts poco amistosos con la prensa que no dejaron un cronista fiable sobre la tierra. Resumen final: "El origen del habla se sitúa entre los 200.000 y los 500.000 años de antigüedad. Es decir, en el último 20 por ciento de la historia del género humano". Ayer mismo.

Peonzas científicas

La prestigiosa revista *Physical Chemistry Chemical Physics*, editada por la Royal Society of Chemistry of London, ha elegido como portada de presentación del número aparecido el 21 de septiembre pasado una figura descriptiva de los resultados de un reciente trabajo de varios profesores de la Universidad de Cantabria, realizado en colaboración con investigadores de la Universidad de Friburgo (Suiza). Esta figura es… ¡¡una peonza!! La peonza es un símbolo tradicional de la imanación de los átomos ya que su origen proviene del giro de los electrones sobre sí mismos (espín electrónico). ¡Mira tú la peonza!

Apila, una nueva editorial aragonesa

Un trío de emprendedores zaragozanos ha fundado una asociación cultural con vocación editorial y libros pensados para los lectores entre 3 y 10 años. Se trata de A.P.I.L.A. (Asociación para la Promoción de Ilustradores Aragoneses, ¿esto no es APIA?), un grupo de personas que quiere promocionar a jóvenes ilustradores aragoneses mediante la edición de cuentos que les permita darse a conocer. Para saber de sus catorce álbumes y sus actividades puede consultarse su página *web*: www.apilaediciones.com Su personaje más exitoso es un perro casi verde que se pasea por Zaragoza y otros lugares "hermaños". Suerte.

Premios Varios

Nos congratula que aquellos que han visitado nuestras páginas tengan su reconocimiento. Por eso, bienvenido Premio Nacional de Literatura Infantil y Juvenil 2009 a Alfredo Gómez Cerdá por su obra *Barro de Medellín*. Lo mismo a la ilustradora donostiarra Elena Odriozola, Premio Euzkadi de Ilustración por sus maravillosas imágenes del libro *Aplastamiento de las gotas*, un cuento de Julio Cortázar. Y merecidísimo Premio Nacional de Cómic 2009 a Felipe Hernández Cava, guionista de *Las serpientes ciegas*, con dibujos de Bartolomé Seguí.

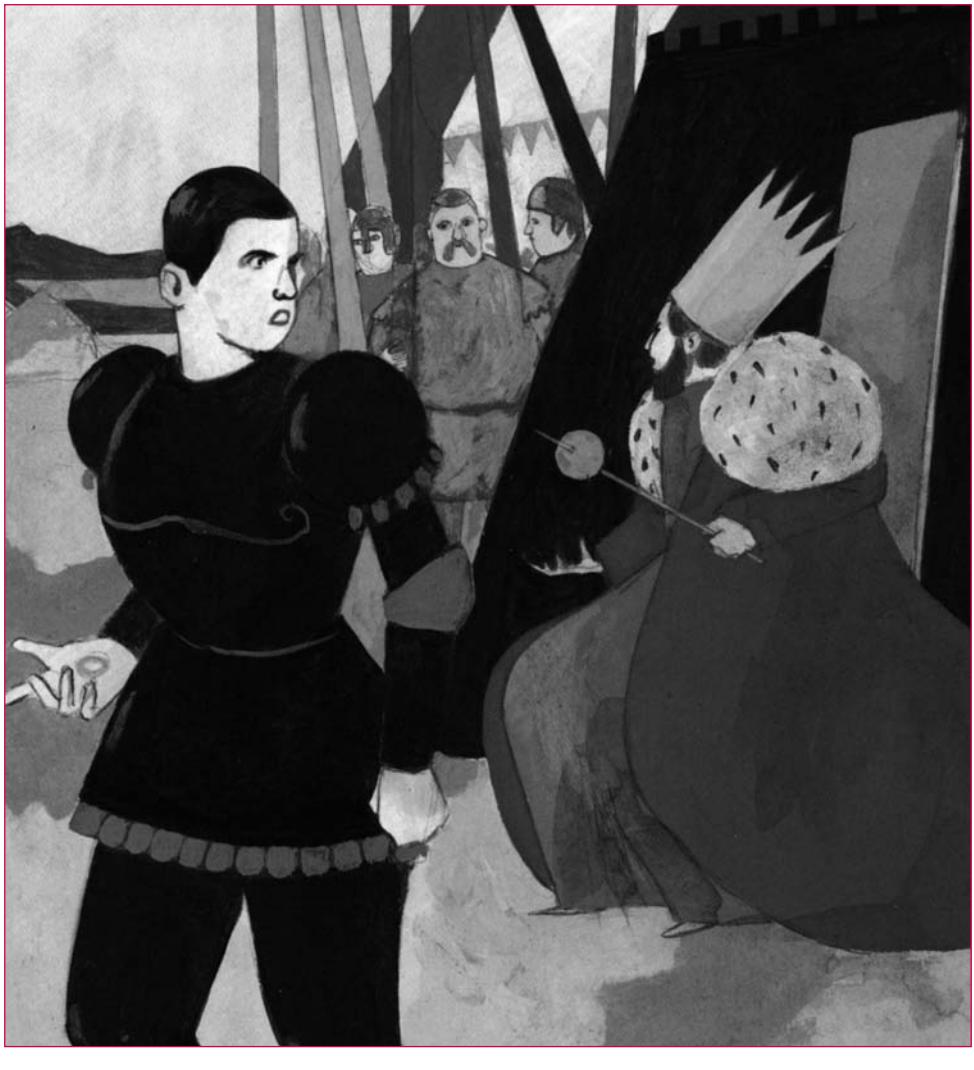
Preguntas sobre los libros electrónicos

Si un libro en formato papel se compra, se presta, se regala, sostiene la pata de una mesa coja o se hunde en el océano, ¿se puede hacer lo mismo con un libro electrónico? Salvo lo primero, la respuesta es no (bueno, también se puede hundir en el océano, pero te quedas sin ordenador o dispositivo lector). Si uno adquiere este tipo de

libros "del futuro", que no cuesta casi nada "fabricar" y que tienen un precio casi igual que los "reales", no puede hacer tantas cosas como las que se logran con los libros de papel. Ah, otro inconveniente: si cambias de dispositivo o de mesa coja es probable que te quedes sin libro electrónico.

Cuentacuentos a favor de las lenguas vivas

La Red Internacional de Cuentacuentos (www.cuentacuentos.eu), en una campaña a favor de la preservación de las culturas orales, alerta de que de las 6.700 lenguas vivas que existen actualmente en el mundo, la mitad habrá desaparecido a finales del presente siglo. Con ellas se extinguirá una parte fundamental del patrimonio cultural inmaterial de la humanidad. Cada lengua que muere equivale a lo que en biología sería la muerte de una especie. Es bueno conocer su página *web*, con todo un repertorio de posibilidades y materiales.



Colofón

« **Hijo de este tiempo**
Autor: Klaus Mann.
Ed. Minúscula,
Barcelona, 2001

La vida de Klaus Mann estuvo marcada por dos hechos fundamentales. El primero, ser hijo del más famoso escritor en lengua alemana del siglo; el otro, la llegada al poder del nacionalsocialismo. Tuvo el privilegio de vivir rodeado de grandes personajes y de recibir una esmerada educación. Su vida, bohemia y tortuosa, fue un intento permanente de comprender la sociedad en la que le tocó vivir y de buscar razones que oponer a la sinrazón del nazismo.

En 1933, se vio obligado a abandonar su país, buscando refugio en Estados Unidos. Para denunciar la barbarie, escribió artículos, dio conferencias y llevó a cabo una intensa actividad a la que dedicó sus mejores años. Autor de teatro, novelas, cientos de artículos y escritos autobiográficos, es uno de los autores europeos representantes de la literatura del exilio. Con el fin del nazismo, no acabó su infierno particular, ni su obsesión por la soledad y la muerte. Se suicidó en un hotel de Cannes en 1949.

En *Hijo de este tiempo*, publicado en 1932, el escritor recuerda su infancia y su juventud, y hace un detallado retrato de la vida cotidiana durante la Primera Guerra Mundial y la República de Weimar. En el libro adquieren especial relieve las figuras de la madre afectuosa, la mágica y distante del padre y la de su hermana Erika.

En el texto seleccionado, nos habla de su pasión lectora.

Durante todos esos años leí con un fervor que, sin que lo frenara ninguna clase de conocimiento o presupuesto previo, se precipitó sobre la literatura universal. La pregunta de "con qué me quedaba" sería extremadamente complicada, o quizá imposible de responder. Sin duda se obtiene algo de obras para las que en modo alguno es posible estar intelectualmente maduro…, aunque no sea lo que el autor quería expresar con ellas; sobre todo la acción, y un poco de una psicología superficial y burda. (...) Es una teoría absolutamente falsa la que supone que los niños son los "lectores ideales", aunque el lector ideal tendría que haber conservado algo del ansia primitiva de saber, de la capacidad de entusiasmo del niño. Los niños no tienen sentido de la calidad. El pastor mentiroso *les parece tan bello como* Cenicienta. *Me divierte observar cómo entre mis doce y catorce años se desarrolla gradualmente el sentido del valor o la falta de valor literario de un producto. Abandonado entre las obras de la mejor literatura y las de tercera fila, igual que un perrillo en un jardín lleno de setos, pequeñas grutas, sorpresas, espejismos y ocultas bellezas, tuve que aprender a orientarme de manera bastante independiente. Por supuesto que los adultos nos ayudaron, pero no esencialmente. Se limitaban a ponernos en contacto con lo mejor; pero eso no nos servía para intuir si las otras cosas que también nos gustaban eran igual de buenas.*

Accenture Italia
Addison España
Alcatel Italia
Baula
Bruño
Canal Beca
Centro Fisioterapico Aurelio
Comunidad de Madrid
Correos España
Deutsche Bank
Edelvives
Ediciones del Laberinto
Ediciones Pirámide
Fundación ARCO
Globaliza
Grupo Editorial Luis Vives
Gummilabor
Harmon Hall
Hilo Musical-Telefónica
INA Generali
Interactiva
LaAgencia
JCE Edizioni
Map
Mercedes-Benz
McCann Ericsson
Ministerio de Ciencia y Tecnología
Nofrontiere
Ostradella
Plásticos Técnicos Daimiel
Quiero TV
Saffron Brand Consultants
Santillana
SEF
Star Contents
STL
Teknoland
TU NOMBRE AQUÍ
OK
SPR-MSH.COM
SPARAFUCILE\MASHICA
PÍDENOS NUESTRO PORTFOLIO
CONTACTO@SPR-MSH.COM
DISEÑO Y COMUNICACIÓN

Carmen Segovia

Carmen Segovia nos acompaña en este número de Peonza con su versatilidad cromática y su trazo firme de silueta humana.

Ha cursado estudios de Escenografía en el Institut del Teatre de Barcelona y de Ilustración en la Escuela de Artes y Oficios de Barcelona.

Ha ilustrado tanto obras de literatura infantil y juvenil como artículos de opinión en medios nacionales. Publica sus trabajos en las principales editoriales de álbum ilustrado, al tiempo que participa habitualmente en exposiciones tanto de pintura como de ilustración.

En el año 2002 se seleccionaron algunas de sus obras para la Muestra de Ilustradores de la Feria del Libro per Ragazzi de Bolonia y sus trabajos han sido incluidos en el Anuario Buyillust 2004 de Korea.

Y una vez que has observado la cara de alguna de sus niñas ilustradas, deja impronta en la retina.

¿Cómo te sientes en este mundo de los libros para niños después de apenas seis años en él? ¿Qué significó Caperucita Roja *para ti?*

Caperucita Roja fue mi primer contacto profesional con el mundo editorial infantil. Durante mi última época de estudiante estuve preparando unas diez ilustraciones que eran una versión personal de *Caperucita Roja*, una vez acabadas preparé una maqueta que llevé a la Feria de Bolonia.

Allí conocí a Antonio Ventura, por aquel entonces director editorial del área infantil-juvenil de Anaya. Casualmente estaban preparando una colección de clásicos ilustrados y me propuso adaptar mi versión al formato de esta colección. Al tiempo de estar publicado el libro, el director de la Feria del Libro Infantil de Montreuil me propuso participar en una exposición sobre el mito de Caperucita, junto a ilustradoras como Lisbeth Zwerger, Isabelle Vandevelde o la fotógrafa Sarah Moon, que para mí eran y todavía son unas maestras y referentes muy importantes. Fue una experiencia increíble. Durante estos seis años he aprendido muchísimas cosas, y veo que cada vez tengo más que aprender y mejorar.

¿Qué significa para ti ilustrar los libros?

Para mí ilustrar libros es, además de una parte importante de mi profesión, un reto permanente. Yo soy amante de los libros, me gusta vivir rodeada de ellos y les tengo mucho respeto. Me gustaría diferenciar los libros que surgen de un proyecto personal de los libros que surgen como un encargo de editorial con un texto de otro autor. Si hablo del segundo caso, cada libro es un desafío diferente, una oportunidad para conocer nuevos textos, explorar, estudiar, buscar atmósferas, personajes, recursos visuales y narrativos diferentes que me sugiera esa historia en particular. Aunque es inevitable que esta búsqueda pase por mi filtro personal, para mí no es importante lograr un estilo visual de marca que aplicar a cualquiera que sea el proyecto; cada libro, cada historia me sugiere una idea o una manera diferente de plantear la ilustración. Muchas veces esto es difícil de gestionar, por cuestiones comerciales, de línea editorial, de diseño, por limitaciones propias, claro. En definitiva, cada libro ilustrado es una pequeña batalla personal, en la que suelo fracasar porque no consigo cumplir todas mis expectativas, pero esta permanente insatisfacción me provoca básicamente más ganas de seguir aprendiendo e intentarlo de nuevo. Supongo que esto debe ser lo que llaman vocación, repetir infatigablemente el ciclo prueba-error.

Cuando un lector ve tus obras, ¿qué te gustaría que recordara de sus imágenes? ¿Con qué facetas artísticas o emotivas te gustaría que se quedase?

Que las recuerde ya me parece un logro. Pero puestos a pedir, me gustaría que le quedara un recuerdo de haber abierto una puerta a un mundo de belleza sutil, ambigüedad, humor y misterio. Prefiero la contemplación a la intelectualización.

¿Qué persigues en una historia a la hora de verla para pintarla?

Depende de cada historia. Intento buscar un tono, una atmósfera, un lugar donde pueda suceder esa historia y unos personajes que transiten por él. Muchas veces trabajo como si estuviera a cargo de la escenografía de una obra de teatro, construyendo decorados, vestuarios, caracterización, iluminación.

¿Qué te entusiasma de la obra de Maurice Sendak? ¿Qué artistas te encantan en la actualidad, a cuáles has descubierto para tu imaginario?

De Maurice Sendak me gusta, sobre todo, la sutileza "psicológica" de sus personajes. Me gusta su respeto por la ficción. No utiliza a sus personajes o tramas para enviar o enseñar un mensaje al lector.

En cuanto a artistas contemporáneos, hay tantos... pero que me hayan impactado últimamente (reduciendo el espectro a los que trabajan en libro ilustrado), el año pasado descubrí a una artista israelí que se llama Batia Kolton, admiro la narrativa, la espectacularidad y el humor de sus imágenes. También soy fan de Elisa Arguilé, me parece una de las mejores ilustradoras españolas de libros.

Cuéntanos cómo es tu proceso creativo.

En las primeras fases soy muy lenta. Me gusta estudiar el tema. Buscar documentación y sumergirme en el universo de la historia. Después, intento buscar algo especial que contar con mis imágenes, mi versión de la historia. Hago bocetos a lápiz sobre los personajes y los escenarios donde ocurre la historia y después empiezo a trabajar con las composiciones de página. En general, los editores quieren ver bocetos antes del arte final, así que cuando está hecha toda la planificación suelo entrar en un proceso de diálogo con el editor. Una vez hemos acordado la planificación final, entro en la fase de color. Es una pena que en la mayoría de las ocasiones el ilustrador no tenga la oportunidad de colaborar más estrechamente con el diseñador, seguramente los resultados finales serían mejores.

¿Cómo definirías tu obra en la actualidad? ¿Qué crees que ha ganado con el paso del tiempo?

No creo que yo sea la persona adecuada para definir mi obra, no tengo la perspectiva suficiente, solo sé que trabajo cada día e intento ir

evolucionando con cada proyecto. Con el paso del tiempo, como mínimo, se va ganando soltura técnica y confianza en el oficio.

Un libro que te gustaría ilustrar…

Alguno de los proyectos personales que tengo en el cajón.

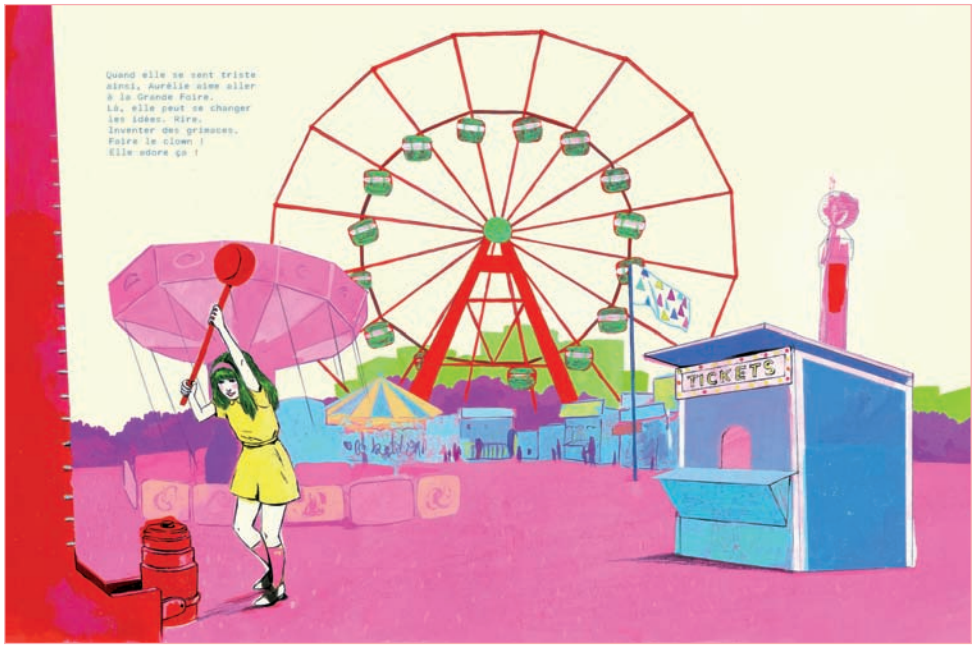
Selección bibliográfica:

Caperucita Roja, Perrault, Ch., Editorial Anaya, Madrid, 2003.
Cuentos Populares Españoles, Almodóvar, Antonio R. Ed. Anaya, Madrid, 2003.
Mitsu y Lala. Segovia, Carmen. Anaya, Madrid. 2004.
Chiquilladas y otros cuentos. Cuentos Completos III. Andersen, H. Ch. Anaya, Madrid, 2004.
El bosque de los sueños. Almodóvar, Antonio R. Anaya, Madrid, 2004.
El tigre que tenía miedo a las gallinas. Gómez Cerdá, Alfredo. Anaya, Madrid, 2004.
Sóc d'aquí, sóc d'allà. Azouz Begag. Editorial Cruïlla, Barcelona, 2004.
Au creux de la noisette. Mingau, Muriel. Editions Milan, France, 2005. (Prix Incorruptibles)
The China Doll. Pilgrim, Elza. Sterling Publishing, US, 2005.
La Humanitat. Brossa, Joan. Editorial Cruïlla, Barcelona, 2005.
Els corbs de Pearlblossom. Huxley, A. Ed. Cruïlla, Barcelona, 2006.
Sesión Golfa. Sennell, J., Cansino, E., Muñoz Puelles, J. SPR-MSC, Madrid, 2007.
L'amour qu'on porte. Hoestlandt, Joe. Éditions Milan, France, 2007.
25 cuentos de los 5 continentes. Siruela, Madrid, 2007.
Croc Blanc. Kerloc'h, J. Pierre (adaptation d'aprés Jack London). Éditions Glénat, France, 2008.
En el laberinto del viento. Colasanti, Marina. Ediciones Anaya, España.
El cuento del pingüino. Ventura, Antonio. F.C.E., México, 2008.
La fille dans le miroir. David, François. Éditions Sarbacane, France, 2009.
Aladí i la llàntia meravellosa. Ed. Cruïlla, Barcelona, España, 2009.
L'appel de la fôret sauvage. Kerloc'h, J.Pierre (adaptation d'aprés Jack London). Éditions Glénat, France, 2010.
Brownie Groundhog and the February Fox. Blackaby, Susan. Sterling Publishing, USA, 2010.

#

Galería

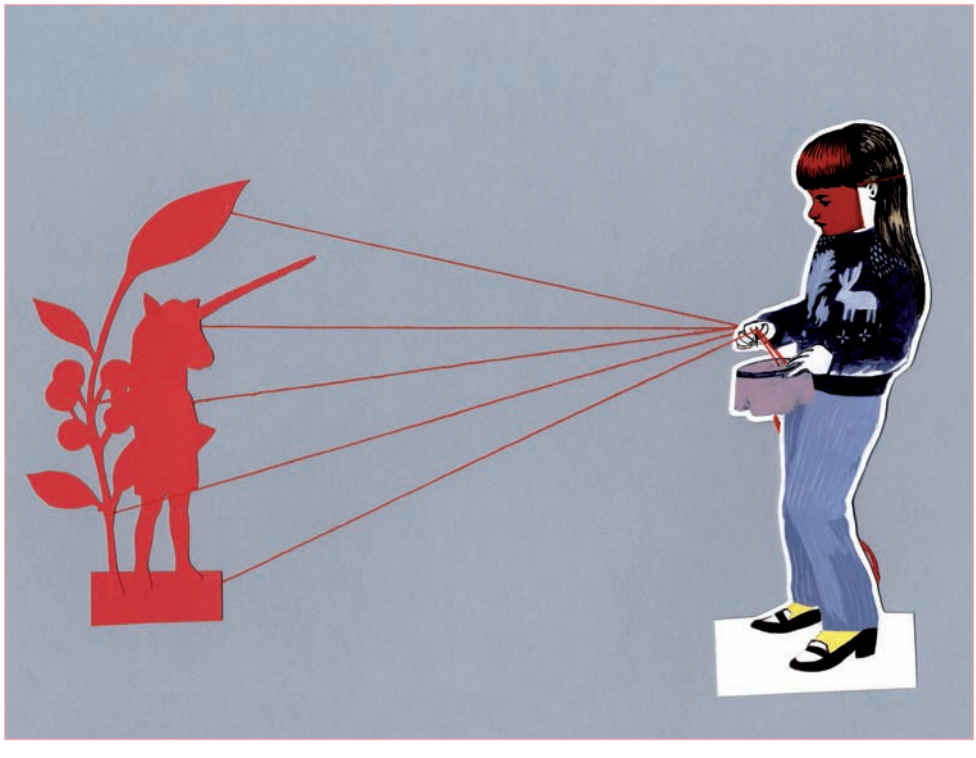
En el laberinto del viento
Anaya, 2008



La fille dans le miroir
Sarbacane

La fille dans le miroir
Sarbacane

Mitsu & Lala
Anaya, 2004

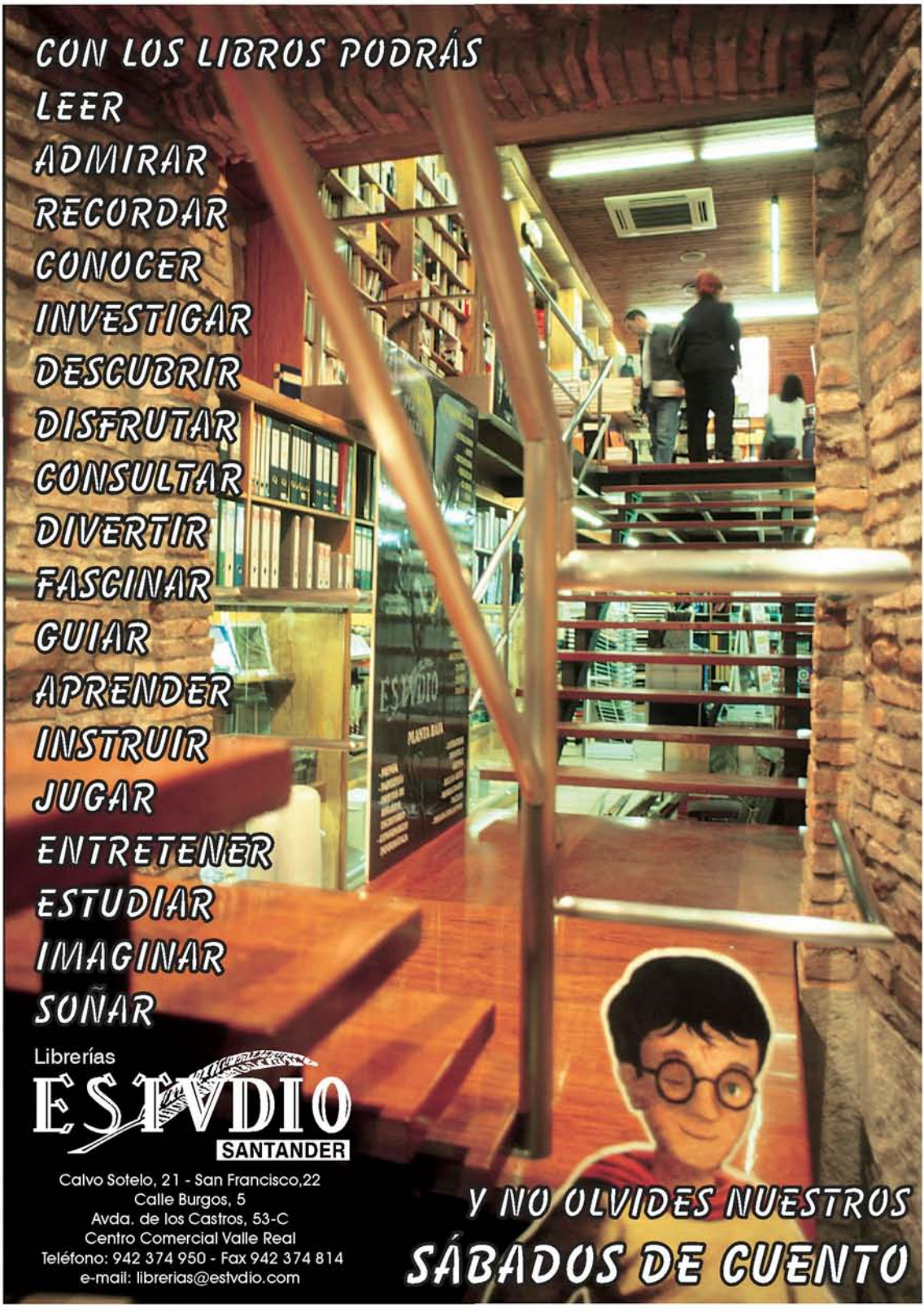


El laberinto del viento
Anaya, 2008

25 cuentos populares
de los 5 continentes
Siruela/Aura.
Madrid, 2007

El cuento del pingüino
F.C.E., 2009

25 cuentos populares de los 5 continentes
Siruela/Aura.
Madrid, 2007


CON LOS LIBROS PODRÁS
LEER
ADMIRAR
RECORDAR
CONOCER
INVESTIGAR
DESCUBRIR
DISFRUTAR
CONSULTAR
DIVERTIR
FASCINAR
GUIAR
APRENDER
INSTRUIR
JUGAR
ENTRETENER
ESTUDIAR
IMAGINAR
SOÑAR
Librerías
ESTVDIO
SANTANDER
Calvo Sotelo, 21 - San Francisco,22
Calle Burgos, 5
Avda. de los Castros, 53-C
Centro Comercial Valle Real
Teléfono: 942 374 950 - Fax 942 374 814
e-mail: librerias@estvdio.com
Y NO OLVIDES NUESTROS
SÁBADOS DE CUENTO

Ilustraciones de **Carmen Segovia** para **Peonza**